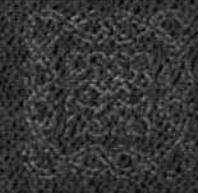


A. SAINZ



CRÓNICAS - CRÉDOS - TORRES - TOLEDO

MONOGRAFIA  
Historia-Fotografía  
A. SAINZ



Imprenta y Reprografía S. A.  
S. Juan de los Rios, Madrid



50





1040928

50





R. 3583

Oropesa - Gredos - Tormes - Toledo

# Monografía

histórico-fotográfica  
por  
Antonio Sainz  
Contador del Excmo. Ayuntamiento

de  
Toledo.







*Al Excelentísimo Señor*  
*Marqués de la Vega Inclán.*



*A nadie, con mayores merecimientos y personalidad distinguida que al SR. COMISARIO REGIO DEL TURISMO, debo dedicar este humilde trabajo como homenaje artístico, en días en que ha de celebrarse el Centenario del GRECO.*

*A sus iniciativas y labor incesante se debe la difundición del TURISMO en España, con la creación de Museos y Bibliotecas y publicación de **Monografías regionales**, en territorio tan favorecido por la Naturaleza como avalorado por el arte y la historia, con exposición gráfica y descriptiva de regiones perfectamente capacitadas, que conducen, COMO ATRAYENTE, a difundir esa labor de cultura como en Suiza, Italia, Francia y otras naciones, constituyendo un elemento de riqueza y prosperidad, en las que, como la nuestra, reúnen poderosos elementos de atracción, ya por sus monumentos de grandiosidad incomparable, ya por sus condiciones geológicas y climatológicas.*

*Dotado nuestro territorio de toda clase de temperaturas, desde las cumbres nevadas de los altos PICOS DE GREDOS, (GRANDIOSO PALCO DE LA NATURALEZA QUE DOMINA AMBAS CASTILLAS Y CONSTITUYE UNA SUIZA ESPAÑOLA) hasta las cálidas REGIONES MERIDIONALES, con todo género de vegetación y pintorescos paisajes en que los recuerdos históricos y arqueológicos palpitan como en las ruinas de Itálica, en el Circo romano de Toledo y en las Catedrales de Sevilla, León, Burgos y Toledo; se impone que nuestra nación, por su tradición y por su historia, como por sus condiciones arqueológicas y climatológicas, ostente el título de PRIMADA DEL UNIVERSO, para ofrecer al turismo TESTIMONIOS DE GRANDIOSIDAD INCOMPARABLE que la tradición pone en nuestras manos y nos trasmite de generación en generación, para admirar los sublimes apogeos de un arte y de una fe, cimentados en ideales imperecederos que jamás se extinguen.*

*Al honrar con su nombre la primera página de mi libro, es para demostrarle a su respetable personalidad el testimonio de consideración personal más distinguida de éste seguro servidor,*

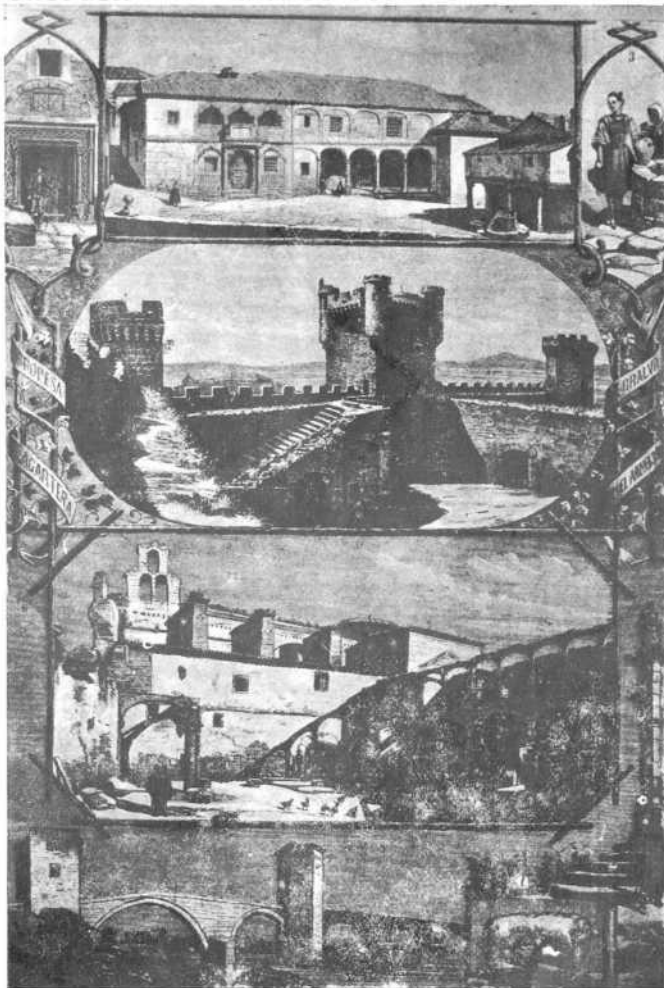
Q. B. S. M.,

*Antonio Sáinz.*

Toledo 1.º de Marzo de 1914.



OROPESA ◉ GREDOS-TORMES ◉ TOLEDO



1. Puerta de casa particular en Oropesa.—2. Casa vieja del Ayuntamiento.—3. Mujeres del pueblo de Lagartera, en traje de diario.—4. Castillo de Oropesa.—5. Exterior del ex Convento de San Francisco, en Oropesa.—6. Puente del Arzobispo, sobre el Tajo.—7. Picota de Puente del Arzobispo.—8. *Guarro* de Torraiba en el atrio de la Iglesia parroquial.



VISTA GENERAL DE OROPESA  
TOMADA DESDE EL CAMINO DE LAGARTERA



Fot.ª CODORNIÚ

LA ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

EL CASTILLO Y EL PALACIO DE OROPESA (1)

**U**N telegrama ha anunciado en *La Epoca* que el histórico castillo de Oropesa acaba de sufrir los efectos de un voraz incendio. Los términos en que se da la noticia hacen suponer que se trata, no del castillo—ó mejor de los castillos, pues, en realidad, son dos, bien determinados por sus formas y épocas, los que existen—, sino del palacio que está inmediato á ellos, y que con ellos puede, accidentalmente, haber sido confundido. Sea como quiera, paréceme de oportunidad transcribir aquí las notas que en cartera conservo, tocantes á aquellos notables monumentos, generalmente muy poco ó nada conocidos.

(1) Del periódico *La Época* del 27 de Febrero de 1909.

## Restos del castillo antiguo y del recinto murado de la villa.

El castillo es una construcción cuadrilonga, de arcaica mampostería, que en fuerte situación se alza, y parece haber constado de cuatro torres de planta circular y de las cortinas que las unían. Sólo dos torres se conservan, una de ellas casi completa, aunque con los merlones restaurados. Éstos son de forma cuadrangular y sencilla, y sin saledizos. Las otras torres debieron desaparecer al levantarse el castillo nuevo, que está adosado al antiguo, y forma con él parte de un solo conjunto.

Entre el que podemos llamar castillo moderno y el palacio condal, consérvase, á lo largo de la calle, una antigua muralla de mampostería, con cuatro torres curvilíneas, resto de la vieja fortaleza que defendía por aquel lado llano al castillo, de cuya misma época parece.

También existe en gran parte, por el lado opuesto del Norte, el recinto murado, que desde el palacio continúa en dirección al Oeste, para defensa del cerro sobre el que se asienta Oropesa. El muro se halla flanqueado de torres de planta rectangular, pero los coronamientos han desaparecido.

Igualmente en la calle Corredera y en la de las Monjas permanece en pie hasta cierta altura mucha extensión de la vetusta muralla que ceñía á Oropesa. Es de 1'90 metros de ancho, hecha de grandes mampuestos bastante regulares, y sin torre ni saliente alguno.

En el trozo de la Corredera nótase una poterna, formada por grandes piedras de primitiva y ruda fábrica.

Todos estos restos son: ora de los siglos XII ó XIII, ora de época anterior indeterminada.

Pueblo muy antiguo, sin duda, Oropesa, háse fantaseado bastante acerca de su origen, y tenídose por su fundador á Hércules, á Sicoro, á los griegos, etc. Según Caballero, en su *Nomenclatura geográfica de España*, el nombre proviene del griego *Oropesa*, que se forma de *oros* (monte) y *pedsa* (pie), para indicar una situación al pie de una montaña (página 79). En consonancia con ello, se ha atribuído la erección del Castillo á «los soldados de Hércules» (*sic*). Sus caracteres hácenme considerarle obra medioeval y cristiana, del tiempo ya dicho. Ocupa situación muy ventajosa, dado el sistema antiguo de fortificación, y por el N. y NO, resulta casi inexpugnable. Los muros de la Corredera y de la calle de las Monjas son, en mi juicio, lo más primitivo que se conserva, y pueden ser obra romana. En la muralla que desde el palacio se corre hacia el O., veo labor de diversas épocas, pero no hay signos de obra importante debida á los moros.

### Castillo nuevo.

Hermosa construcción que, unida al castillo antiguo, se alza en el cerro en que está fundada Oropesa, al N. de la villa. Su planta es un paralelógramo rectangular, orientado por los ángulos, los cuales van defendidos por torres de muy desigual forma y tamaño.

Casi todo el castillo es de mampostería muy regular; pero abunda también la sillería en las torres y cortinas, en las esquinas, garitas y coronamientos, de que luego se hablará.

Los cuatro muros que constituyen principalmente el castillo forman una gran plaza, propia de una verdadera fortaleza. Arrimada al muro de entre el S. y el O., existe aún, aunque muy mal conservada, una amplia escalera principal, descubierta para subir al adarve.

Los muros están ó estuvieron coronados por sendas y fuertes barbacanas almenadas, que protegían el adarve. El muro de entre el O. y el S. conserva casi íntegra la barbacana, bien que le falta algo del coronamiento; pero en los otros muros éste ha desaparecido.

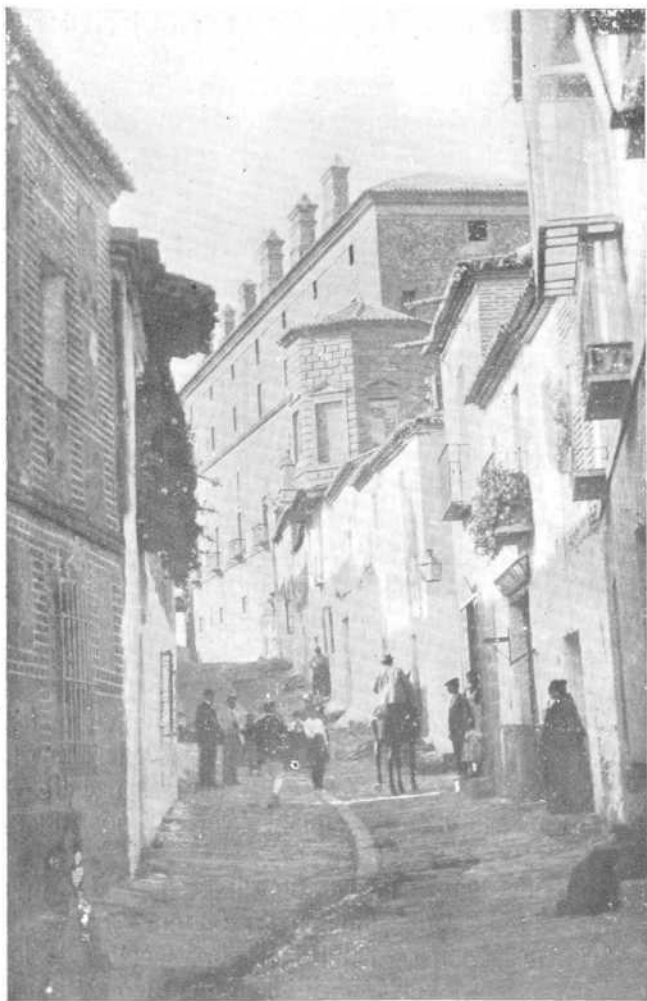
En el del SO. yérguese fuerte y gallarda la torre del homenaje, cuadrilonga, cuyo coronamiento es muy interesante. Forman de él parte, en lo alto de las cuatro esquinas, sendas garitas que ostentan escudos de la Casa de Oropesa; entre las garitas, barbacanas, con sus estrechas ladroneras, que cargan en canecillos; sobre unas y otras, merlones de forma común, de longitud doble que la de las almenas ó espacios, y finalmente, en las dichas barbacanas, saeteras circulares y cruciformes. La torre del Sur, que enlaza con la antigua muralla, es semicircular y conserva su coronamiento en perfecto estado. Muy poco queda, en cambio, de la torre del N., la más pequeña de todas, de forma rectangular, aunque ostenta modificados sus dos ángulos con resaltos de circular planta. Mucho más importantes que éstas, y por su superficie más también que la del homenaje, es la gran torre cuadrada que sobresale notablemente de las líneas generales en el ángulo E., labrada de mampostería en su parte baja, y de sillería en la superior. Esta torre, aún hoy perfectamente accesible, presenta una masa en gran parte maciza, y tiene en su piso alto un á manera de patio cuadrado y una escalera de caracol para subir á la plataforma.

Al amparo de la torre mayor, en el muro del SO., se abre la única puerta de entrada al castillo, que nada ofrece de particular. Las ventanas son generalmente de arco rebajado: forma muy común de esta clase de huecos en las construcciones civiles y militares de la época. Por último, en el castillo déjanse ver muchos signos lapidarios.

Villa realenga Oropesa, Enrique II donóla, por juro de heredad, en 1.º de Mayo de 1366, con su antiguo castillo, sus aldeas y términos, á D. García Alvarez de Toledo, maestre que venía siendo de la Orden de Santiago, por elección de los Trece afectos al Rey Pedro I, como compensación á la renuncia que hizo de aquella dignidad en favor de D. Gonzalo de Mexía, maestre, también, electo por los parciales de D. Enrique. Pero por entonces no se erigió á Oropesa en cabeza de condado, como erróneamente se ha supuesto. Don García fué primer señor jurisdiccional del Estado de Oropesa y Valdecorneja.

Componían el extenso dominio señorial de Oropesa, á más de la capital, las siete aldeas de Herrerueta, Calerueta, Alcañizo, Guadierva alta, Guadierva baja, Ventas de San Julián y la Corchuela, y las villas de Calzada, Lagartera, Navalcán, Parrillas y Torralva, que se eximieron en 1650, obteniendo término independiente.

(Datos tomados, en parte, de una Monografía manuscrita sobre Oropesa, escrita por D. Antonio Sáinz, secretario del Ayuntamiento de aquella villa). La importancia del Señorío de Oropesa; la situación, grandemente estratégica, de la villa; la recrudescencia feudal, y las hondas turbulencias que agitaron al país en el siglo XIV,



Fot.ª JARILLO

**Palacio nuevo de los condes de Oropesa.**

Por este motivo, y por la excelente conservación de mucha parte de su coronamiento, en que se puede estudiar con fruto tan importante miembro de nuestra fortificación medioeval, resulta el castillo uno de los más interesantes ejemplares que en su clase existen en la provincia de Toledo.

El *Palacio nuevo* es un extenso edificio de desnuda arquitectura, con gran fa-

debieron de impeler á alguno de los señores de Oropesa á reformar por completo el antiguo castillo, demoliéndole en parte, aprovechando de él muchos elementos, y construyendo este nuevo, y así se hizo por los años 1402. El castillo no parece haber sido, sin embargo, teatro de funciones de guerra, ni sirvió mucho tiempo de residencia á los señores; pues ya en los días del primer conde de Oropesa, D. Fernando Alvarez de Toledo (1475), y quizás antes, existía el llamado palacio viejo con aquel destino. Tal vez por esta misma circunstancia el castillo sufrió pocas reformas bajo los condes, y después bajo los duques de Frías, á quienes por herencia pasó el Señorío. Abierto y abandonado hoy, el edificio, es, según parece, propiedad del Estado.

El nuevo castillo de Oropesa es, pues, más que castillo, verdadera fortaleza, si por su planta fundamental muy regular, en sus detalles muy variado y pintoresco.



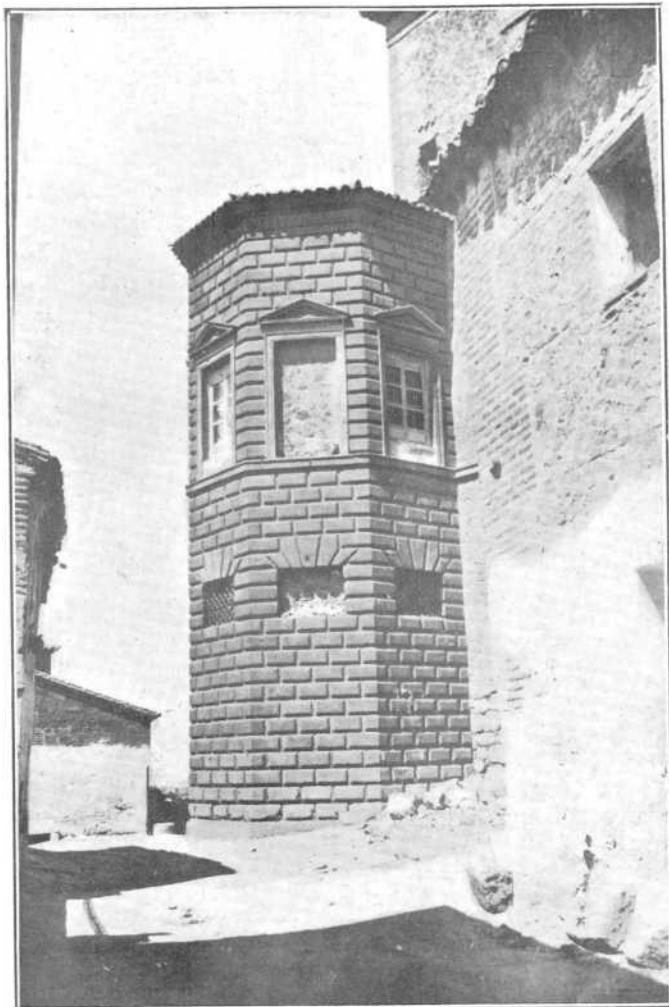
chada de tres pisos orientados al O. La puerta de ingreso nada ofrece de particular. En el piso principal hay amplios y muy sólidos balcones de hierro, de época, con escudos de la Casa de Oropesa. En el resto de la fachada véñse ventanas de piedra, distribuidas algo caprichosamente. Agregado á la esquina derecha del palacio está el que dicen *Peinador de la duquesa*, sólida y excelente fábrica, de planta octógona, de sillería almohadillada, decorada sobria y noblemente, con ventanas de arcos adintelados y con otro orden más alto de ellas, superadas por frontones.

Interiormente nada digno de mención ofrecen las estancias, cubiertas de bóvedas.

Tras el palacio nuevo extendiase el amplio patio cuadrilongo, del que se conservan en gran parte dos galerías (las del NO. y SO.), con dos cuerpos ú órdenes superpuestos, de columnas jónicas monolitas.

Es tradición constante en Oropesa que este palacio de sus condes se construyó con arreglo á planos de Juan de Herrera. El *peinador de la duquesa* es de gusto herreniano puro; pero en el resto del edificio no se notan la grandiosidad de formas ni la armonía de las partes y el conjunto, tan peculiares en Herrera.

Unida á esta fábrica permanece tras ella lo que llaman *palacio viejo*, residencia que fué de los antiguos señores y de los primeros condes de Oropesa. Es una construcción gótico-mudéjar del siglo XV, con detalles platerescos del XVI, interesantes, aunque en general bastante mal tratados. Consérvanse en cuatro estancias bellos alfarges, ora de casetones, ora de los antaño llamados de limas mohamares, con sus dobles tirantas y zapatas, guar-



Fot.º CODORNIÚ

Peinador de la duquesa.

necidos con florones dorados, escudos de la Casa de Oropesa, ramajes y arabescos brillantemente pintados en las maderas.

En una gran sala hay una linda chimenea, en forma de conopio, y un recuadro de puerta; obras una y otra de yesería mudéjar, hoy malamente encaladas. En otra pequeña pieza, que debió de ser oratorio, se ven abiertos en el muro ciertos nichos, exornados con nervaduras y otras labores de gusto ojival, de estuco, estropeados también por la cal. Varias estancias más había asimismo cubiertas por hermosos alfargés, ya desaparecidos, como el del que llamaban *salón dorado*, en el que, según tradición local, se alojó el Emperador Carlos V á su paso por Oropesa para el Monasterio de Yuste.

El palacio de Oropesa recayó, con los demás inmuebles de esta Casa, en la de Frías, uno de cuyos últimos duques lo enajenó á un particular. Hoy es propiedad del Ayuntamiento del pueblo, y sirve de casa-cuartel de la Guardia civil y de habitación del secretario de la corporación municipal y del profesor de instrucción primaria.

EL CONDE DE CEDILLO. .



Fot.<sup>o</sup> JARILLO

Plaza de Alfonso XII (antes del Navarro).

**P**oco, ó nada, podremos ampliar á la detallada y perfecta *Reseña* ó descripción artística-histórico-arquitectónica hecha por el Excmo. Sr. Conde de Cedillo, y que, con su beneplácito, hemos utilizado como *Prólogo* de esta publicación. Era indudable que esta población que fué cuna del beato Fr. Alonso de Orozco; residencia de San Juan de Dios; morada accidental del Emperador Carlos V—*á su paso al Monasterio de Yuste*—; de San Pedro Alcántara—*en sus excursiones al de San Andrés del Monte, de Arenas de San Pedro*—, y capitalidad de los Estados nobles de los Alvarez de Toledo—*duques de Alba y condes de Oropesa*— por espacio de varios siglos, tenía necesariamente que contener su parte histórica y conservar dentro y fuera de sus muros edificios y templos notables que ocuparan la atención del viajero y del historiador y evocaran recuerdos del pasado, transportando el espíritu á un mundo de fantasía, en que recorre la imaginación una serie de siglos entre sepulcros de la nobleza, moradas de Santos y templos de Comunidades exclaustradas.

Aunque el origen de Oropesa se conceptúa romano, es hipotético cuanto sobre este particular se manifieste. Ningún historiador ha podido precisarlo, ni antecedente

alguno existe en los Archivos que pueda comprobar su origen. Los historiadores tampoco han podido determinar quiénes fueran sus primeros pobladores. Se sostiene, por tradición, que la fundó un Capitán egipcio llamado *Araucolo Orospedo*, que en 1716 (A. de J.) bajó con el gran *Hércules* á las ciudades de Avila y Trugillo, fundando la población de Oropesa con el nombre de *Orospedo*, y llamándola también *Comedium Orbis*, por hallarse situada en medio de España.

La etimología de su nombre se hace depender, también por tradición, del rescate de una doncella romana que, cautiva por los moros dueños de esta fortaleza, fué rescatada á *peso de oro*, y en relación con esta hipótesis, están esculpidas las armas de esta villa, representando una doncella con una balanza, sobre una de las torres primitivas de las cuatro de que consta el castillo de esta población, hipótesis que carece de lógica si se tiene en cuenta el hecho de existir otro Oropesa en la provincia de Castellón de la Plana, cuya identidad de nombre no es fácil que reconozca por origen igual acontecimiento.

En lo que sí están identificados los dos pueblos que llevan este nombre es en su situación topográfica, pues se observa que ambos están situados en puntos elevados, y bien pudieran sus fundadores haber tomado por base la altura topográfica para darles el nombre de Oropesa, que se supone griego, ó derivado del oriental *Ereb* ú *Orob*.

También en el Perú, de cuyo nuevo reinado fué virrey D. Francisco Alvarez de Toledo, en 1542, cuando fué conquistado durante el reinado de Carlos I de España, V de Alemania, existe otra población con el nombre de Oropesa, á la que tal vez diera este nombre el virrey en relación con el de su pueblo natal.

Oropesa, capital de su condado, en Extremadura alta, estuvo incorporada en sus



Fot.º JARILLO

principios á la Corona como el Señorío de Vizcaya y de Molina, concediéndola los reyes varios privilegios, con los cuales se llenó su Estado de hijosdalgos y nobleza.

Fué su último poseedor, por descendencia real, el infante D. Juan de la Cerda, hermano del rey D. Sancho el Bravo, quien fué dueño del Señorío de Vizcaya y de

Oropesa, quedando éste unido á la real corona en el año 1319 hasta 1366, en que, por muerte de dicho Infante, el Rey D. Pedro el Cruel le concedió dicho Señorío, *por juro de heredad*, á D. García Alvarez de Toledo, primer Señor del Estado noble de Oropesa.

Su amurallado recinto testimonia con sus magníficos monumentos, el paso de las extinguidas generaciones. Es un grandioso palco del teatro de la Naturaleza, pues desde él (1) se observa un sublime panorama que se pierde entre la variedad del conjunto, todo coronado por los altos picos de la famosa sierra de *Gredos*, que, cubiertos de perenne nieve y en lontananza inquieta, parecen internarse á veces en el azul purísimo del cielo. Es un cuadro antiguo de inestimable valor, cuyo marco artístico son sus murallas—*en su mayor parte destruídas*—, que al aprisionarla, lejos de ser el dogal que ahoga sus aspiraciones de ensanche y progreso, es como un granítico abrazo que un tiempo



Fot.ª JARILLO

#### Calle de la Botica.

pretérito da á la histórica población para su esplendor y realce y para sellarla con el arte de una raza muerta.

Su tradición está aromada de epopeya y leyenda, y ante su recinto murado, en las noches solemnes del estío y en las melancólicas del invierno, se evocan aquellos

(1) Desde el paseo Alto.



Fot.ª JARILLO

tiempos caballerescos en que se disparaban desde las fortalezas dardos y piedras y se derramaba el aceite hirviendo sobre los que intentaban pisar los adarves.

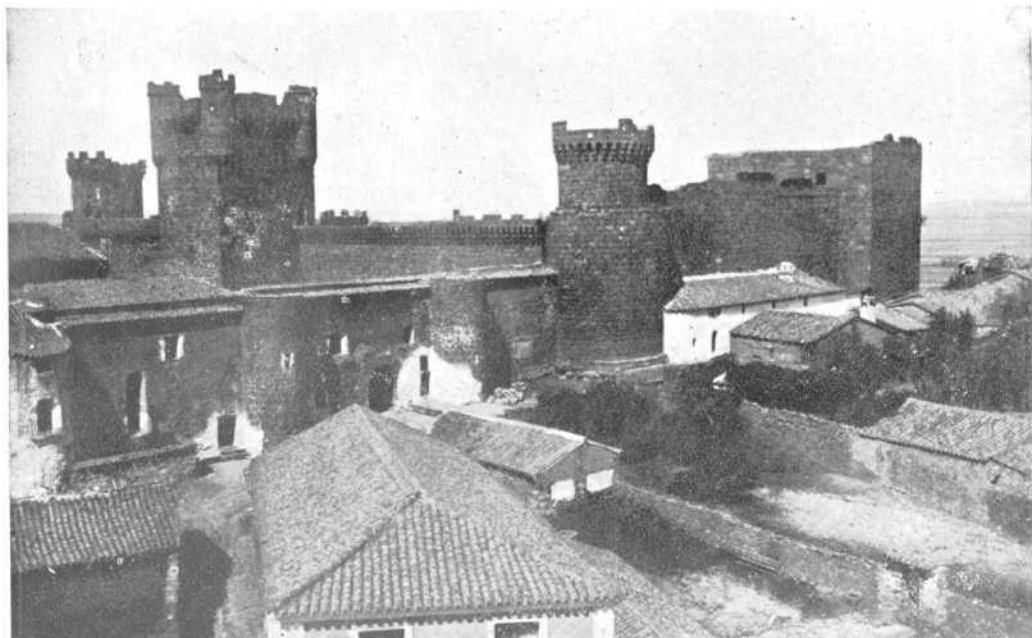
No en frondosas riberas de esmeraldas  
te alzaron tus primeros pobladores,  
entre bellas guirnaldas  
de aromáticas flores.

Tampoco mostrar sueles  
al viajero fatigado,  
altas torres, erguidos capiteles,  
alcázares dorados.

Mas, qué importa....  
Desde la cumbre de tus muros  
y á través de un sublime panorama,  
contemplas esa *sierra carpetana*,  
de los *templarios* querida,  
de los *árabes* llorada.

En tí he pasado tres lustros de mi vida  
y en tu suelo enterrado un ser querido.  
Quiera el cielo que mis hijos no te olviden  
y se recuerden de tí toda la vida.

*Antonio Sáinz.*



Fot.® MARQUÉS DE VILLATOYA

El Castillo (desde la torre de la Parroquia).



DENTRO de los muros de la población, en la parte N. E. de la misma, existe un castillo de fábrica de cantería, edificado sobre una regular eminencia que domina dilatadas llanuras, de arquitectura vulgar. La planta de esta fortaleza, con su plaza de armas, forma un gran paralelogramo rectángulo, cuyos cuatro ángulos están defendidos por otras tantas torres. En el muro de occidente está la torre del Homenaje, fuerte y esbelta, con cuatro tambores en la parte alta de los ángulos, y en los que se ostentan escudos heráldicos. La parte norte del castillo es muy anterior al resto de la fortaleza, y su construcción data de la época de los romanos. La fortaleza es militar, no morada señorial como algunos han supuesto por la proximidad que aquélla tiene al palacio de los condes de Oropesa.

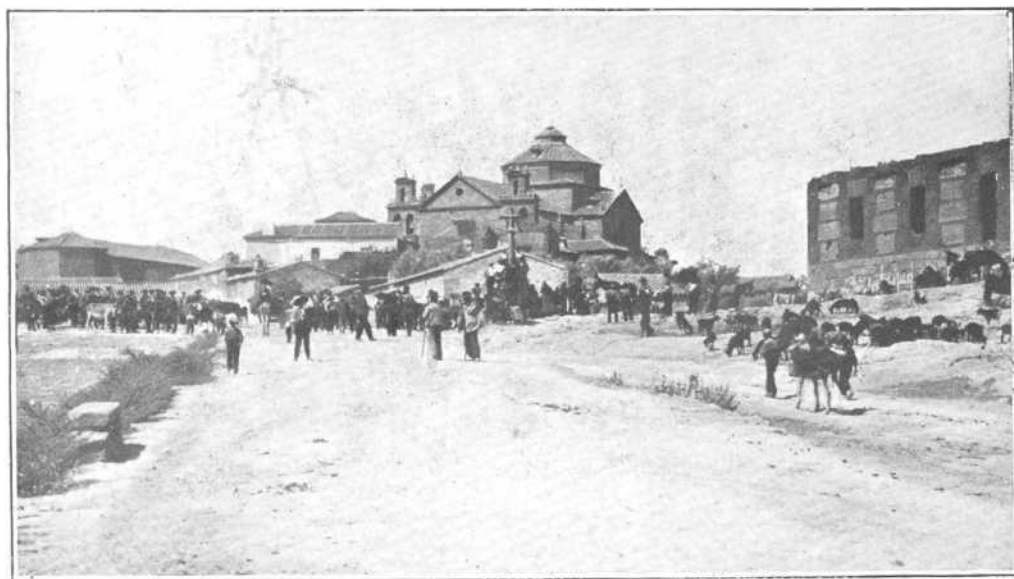
Utilizando entonces los romanos todos los puntos de mayor éxito en que podían apollar su dominación, y comprendiendo la posición estratégica de la población, construyeron esta fortaleza para reprimir á los carpetanos en sus constantes ataques.

Se supone que el castillo fué construído por los soldados de Hércules, llamándole *Comedium Orbis*, por hallarse situado en medio de España.

En relación con esta hipótesis y con la de que esta población fué fundada por un capitán del ejército de Hércules, existe una inscripción romana sobre una piedra colocada en uno de los ángulos del pórtico de la ermita de Peñitas, que mira á Po-

niente, (1) cuya inscripción es la siguiente: «D. M. S. Cai, et ternión á terr, mandua pos Y S. Arz., comediam, D. V. Luci, fil Gesl. Vol, V. Man. Ann.—XXII. S. Yll. T. L.» (Traducción: *Dios Majestad, Sierra, Cayo y Fernoniano de la tierra, de Mandabria pusieron esta piedra en el castillo comediano á Valerio Lucio, hijo de Gestio Veslio, mandamano de años XXII. Séale la tierra ligera*).

La muralla que circundaba parte de la población y que ha sido destruida en su mayor parte, es obra de fecha muy posterior, que se dice hecha en 1402 para contener las frecuentes invasiones de los moros de Córdoba.



El Ferial.

Fot.ª JARILLO

Esta importante feria de ganado de cerda fué creada por Real cédula de concesión expedida por D. Alfonso XI en 1355. Con su carácter *hipico*, en dicha clase de ganado, viene celebrándose desde referida época en los días 9, 10, 11 y 12 de Diciembre de cada año, que son los fijados en la Real cédula de concesión.

Recientemente y en 10 de Marzo de 1900, siendo Alcalde D. Juan Manuel Alía, Concejales D. Salvador Herreros, don Eusebio Moreno, D. Gregorio Moreno, D. Nicolás Alía, D. Antonio Sánchez, D. Jerónimo Ruiz, D. Rafael Muñoz y D. Gregorio Herrero, y Secretario del Ayuntamiento el autor de esta publicación, se creó la denominada feria de Abril, *para toda clase de ganados*, que se celebra en los días 3 y 4 de dicho mes, con resultados satisfactorios, que irán en *crescendo*, si no cede en sus iniciativas y decidido concurso el Ayuntamiento, á quien corresponde velar por el fomento de los intereses morales y materiales de la población.

(1) Esta piedra está colocada de forma que las letras dan á la parte interior de la fábrica. Así consta de un escrito fidedigno de 1734.





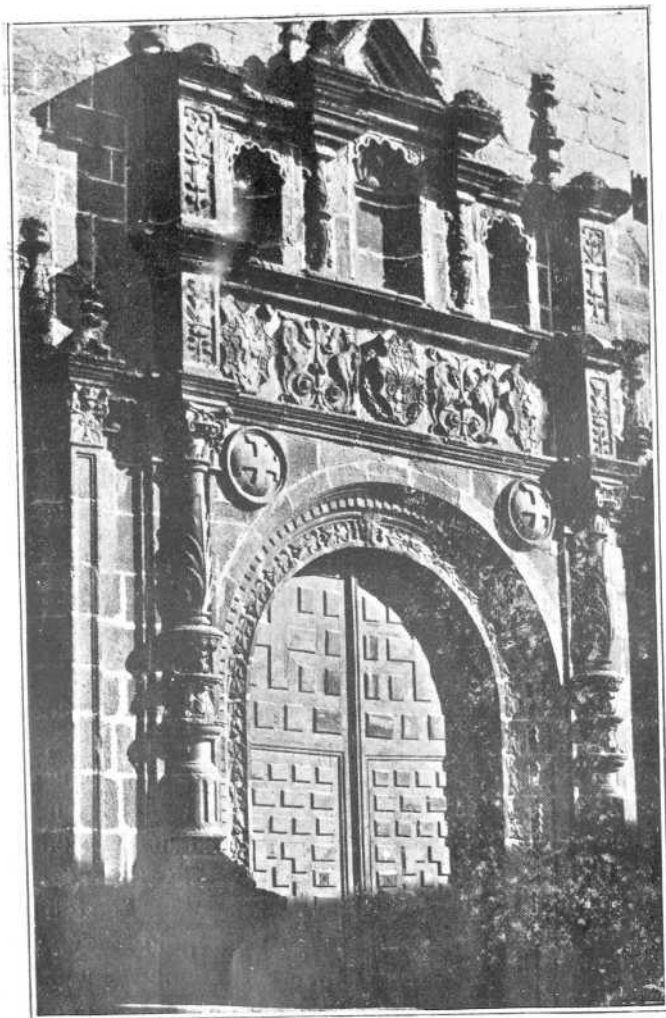
Iglesia Parroquial (Puerta lateral derecha).

Fot.ª CODORNIÚ

**L**A obra de *reedificación* de este templo fué terminada en 1615, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción. La fábrica, toda á bóveda, es de piedra berroqueña. El presbiterio remata en una sólida concha de piedra sillería. El púlpito es de una sola piedra, con la escalera y pasamano también de lo mismo. Tiene cuatro capillas y ocho altares, sobresaliendo el mayor como obra ejecutada por Berruguete, escultor palentino. Tiene dos magníficos canceles, perfectamente tallados, en las puertas del Norte y Mediodía, obra del insigne tallista Nicolás Gutiérrez, del año 1780; teniendo otras puertas al Poniente, sin ningún mérito, cuyo cancel procede del convento del Rosarito. Dicha puerta tiene la fachada tallada, de piedra berroqueña, y en la misma fachada hay dos escudos, uno con cinco hojas de higuera, y otro con varios castillos y leones, cuyos escudos proceden de los condes de Oropesa. Sobre el arco de esta puerta está basada la torre con pequeños chapiteles y un pequeño campanario provisional. Indudablemente el pensamiento fué levantar un cuerpo más á la torre, que es de construcción más antigua que el resto del edificio, y que se supone formó parte de otra pequeña iglesia demolida para edificar la actual.

La capilla mayor fué costeada por los condes de Oropesa, gozando por ello varios privilegios.

El escaparate, dos confesonarios y dos mesas á la romana, toda obra tallada, fueron construidos por el expresado Nicolás Gutiérrez en 1780.



Fot.ª JARILLO

**Puerta principal de la Iglesia.**

Existe un gran entarimado en todo el pavimento de la Iglesia, como preservativo de la humedad, obra hecha desde 1778 á 1790.



Fot.ª CODORNIÚ

**Iglesia de la Compañía ó Capilla de San Bernardo.**



EMPLIO de gran mérito, erigido en los años de 1590 á 1604 á expensas del virrey del Perú, D. Francisco Alvarez de Toledo, de cuya fundación y demás memorias piadosas por éste establecidas fué patrono el quinto conde de Oropesa, D. Juan Alvarez de Toledo, apellidado el Santo. Fué Iglesia del colegio de Jesuítas, con la advocación de San Bernardo, con treinta y tres becas para colegiales niños, siete capellanes y su capellán mayor, cuyo colegio fué extinguido por don Duarte Fernando de Toledo en 1657.

Es un templo de selecta piedra de sillería, de gran solidez y elegancia, obra ejecutada con los planos formados por el inmortal Juan de Herrera. Consta de una sola nave, con una puerta que mira á Oriente. Tiene seis hermosas capillas y nueve altares, incluso el mayor, el que en el centro tiene un magnífico lienzo de gran mérito artístico, obra de Francisco Ricis, que representa una muchedumbre de bienaventurados y espíritus angélicos que, en la celestial Jerusalén, asistían en cortejo á la Santísima Trinidad, destacándose en el centro del cuadro las preciosas imágenes de Jesús y su Madre en el acto de estar ésta destilando el delicioso néctar de sus pechos en la boca de San Bernardo.

Al pie de las gradas del Presbiterio existen dos lápidas de piedra aiabastro perfectamente talladas, con un escudo de armas encima y un casco con celada. No con-

tienen inscripción alguna; pero según la disposición testamentaria del virrey, y según también la tradición, son monumentos donde está enterrado el fundador, junto con su hermano D. Juan Figueroa. Los huesos, encerrados en una caja, se conservan en el subterráneo que hay en el Presbiterio. También sobre el cancel de la sacristía existe un lienzo representando al fundador con cota de malla y espada. Por esta puerta se comunicaba la capilla con el colegio que fué de Jesuitas, mediando un espacioso salón titulado la Lonja.

Además de las dos indicadas lápidas, en todo uniformes, del virrey y su hermano, existen otras cuatro á la entrada de la sacristía, procedentes del convento de San Francisco, de esta población, referentes á su fundador D. Francisco Alvarez de Toledo, padre del virrey, y de su esposa D.<sup>a</sup> María Manuela de Figueroa; de su hijo el conde D. Fernando y su mujer D.<sup>a</sup> Beatriz de Ayala y Monroy.

Dice la primera lápida: *«Aquí yace el conde de Oropesa D. Francisco Alvarez de Toledo, murió en 25 de Octubre de 1542.»*

Dice la segunda: *«Aquí yace la condesa de Oropesa D.<sup>a</sup> María de Figueroa.»*

Á ambas lápidas las circunda este lema: *«Dille.xerunt se in vita sua, et in morte non sunt separati.»* (Se amaron mientras vivieron y no se han separado en la muerte).

La tercera lápida dice: *«Aquí yace el conde de Oropesa D. Fernando Alvarez de Toledo, murió en Febrero de 1571.»*

La cuarta dice: *«Aquí yace D.<sup>a</sup> Beatriz de Monroy y Ayala, condesa de Deleitosa, que casó con el conde D. Fernando Alvarez de Toledo, murió en 13 de Febrero de 1582.»*

El escudo de la primera es un tablero de cuadrantes con cuatro leones en sus ángulos, y en la parte intermedia de sus costados cuatro castillos, con corona por cima del escudo y destacando sobre todo un angelón con alfanje. El de la segunda comprende cinco hojas de higuera de bajo relieve y en lo alto del escudo una corona.

El de la tercera forma un óvalo dividido de arriba abajo, su mitad formada por quince cuadrantes desiguales que hacen en medio una cruz, y la otra mitad con dos castillos y un escudillo de barras en su centro. Al rededor de dichos círculos figuran cuatro leones y en los costados opuestos cuatro castillos. Mirando al centro del óvalo se observan dos raposas en aptitud de andar la una sobre la otra.

El de la cuarta es un escudo pequeño de barras en el centro, y á su derecha se observan dos castillos, en el centro dos raposas, y sobre todo una corona.

En el altar mayor y al lado del Evangelio aparece en la pared una inscripción que dice: *«Aquí yace el corazón de la Exema. D.<sup>a</sup> María de la Piedad Roca de Togores, muger que fué del actual duque de Frias, conde de Oropesa. Falleció en 17 de Enero de 1830.»*

Tiene un magnífico reloj de horas y cuartos, obra del campanero Sebastián de la Torre, siendo su construcción del año 1594, la campana es del siglo XIII. El capitel fué reformado en 1871.





Fot.º MARQUÉS DE VILLATOYA

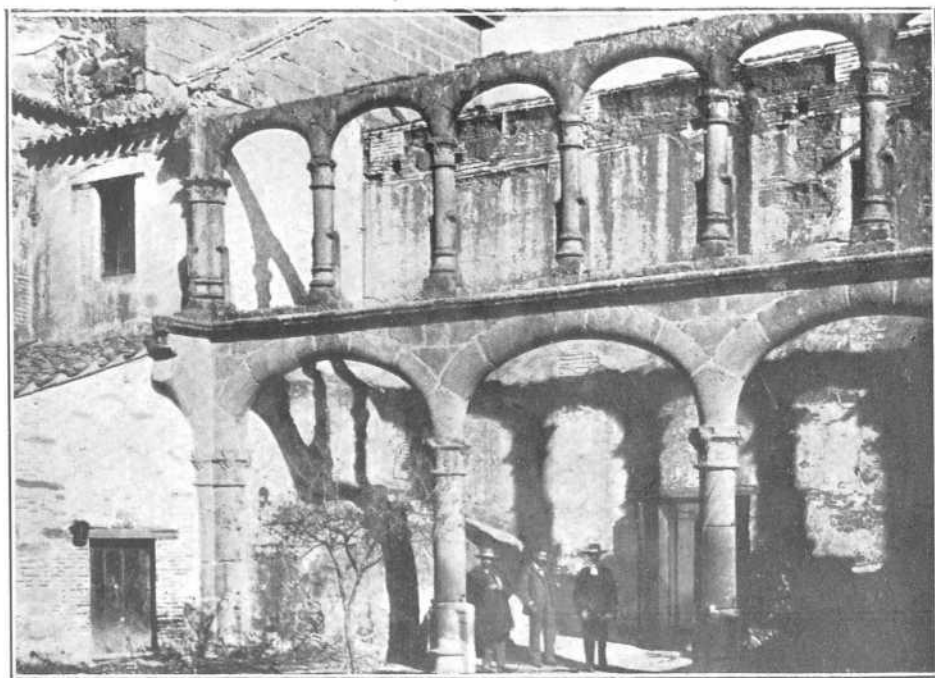
### Ex Convento de Franciscos observantes.

**F**ué fundado el año 1519 por D. Francisco Alvarez de Toledo, conde de Oropesa y padre del virrey del Perú. La Iglesia es de preciosa fábrica y muy capaz. Siempre fué de escaso número de Religiosos, y á fines del siglo XVIII sólo contenía diez Sacerdotes y legos.

En la guerra de la independencia se destruyó parte del Convento, siendo reformado después, y dejándole por completo los frailes en el año 1822. Existían en la Iglesia dos hermosos lienzos debidos al pincel del inmortal Carduci, representando á San Diego y á San Francisco de Asís (1615). La nueva obra del Convento, por la parte del camino Real, se hizo por los años 1752. D. Juan Alvarez de Toledo, quinto conde de Oropesa y nieto del fundador, fué ferviente devoto del Santísimo Cristo colocado sobre el arco de la capilla mayor, y á quien, según tradición, consultaba en sus dudas y escrúpulos internos, por cuyo motivo fué apellidado el Santo.

En la bóveda subterránea se conservaron por mucho tiempo enterrados los cuerpos del fundador D. Francisco Alvarez de Toledo y de su esposa D. María Manuela

de Figueroa, con los del conde D. Fernando, su hijo, y su mujer D.<sup>ña</sup> Beatriz Ana de Monroy y Ayala. Estos restos fueron trasladados á la bóveda subterránea de la ca-



Fot.<sup>a</sup> MARQUÉS DE VILLATOYA

**Interior del citado ex Convento.**

pilla de San Bernardo, donde están depositados también los de otros diez ó doce condes de aquel tiempo.





Fot.ª CODORNIÚ

### Ermita de Nuestra Señora de Peñitas.



AL Sur de la población, dando vista á la carretera de Oropesa á Puente del Arzobispo, existe el Santuario dedicado á la Virgen de Peñitas, con culto público. Se ignora la fecha en que fuera erigido, sabiéndose que en su estado primitivo únicamente existía el altar donde actualmente está colocada la Virgen. Su ampliación y reedificación en la forma actual, tuvo lugar en el año 1797. Se ignora su fundación.

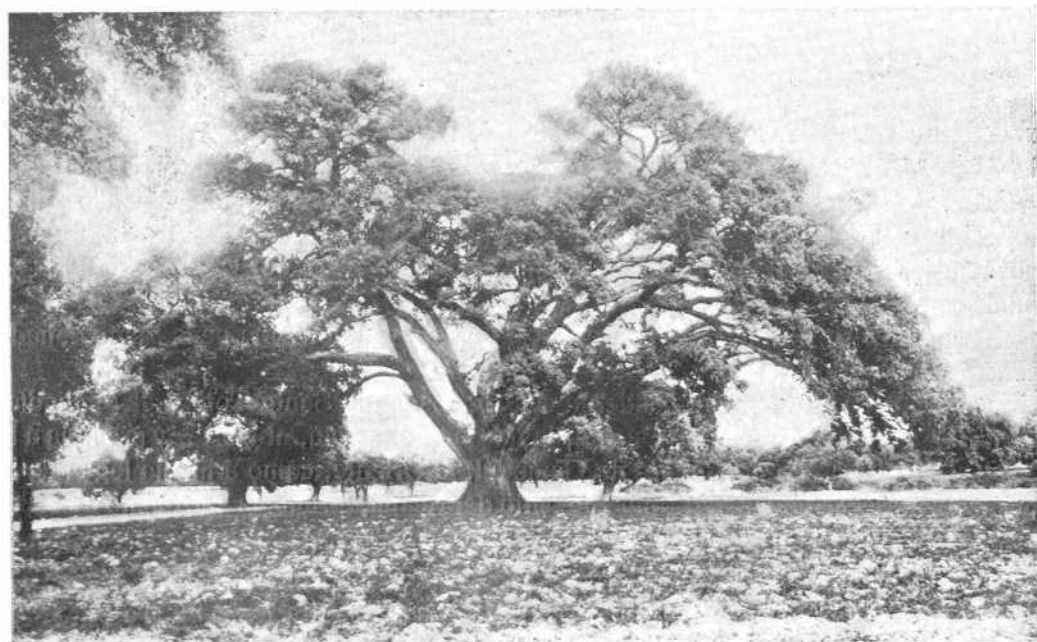
Esta imagen se dice fué aparecida á un pastor, sobre una peña, aunque nada consta por escrito.

Además de esta Ermita existieron cuatro más: la de Santo Tomé, al Mediodía, donde se aparta el camino del Puente; la de San Sebastián, al Norte, y próxima á la población; la de Nuestra Señora de Gamonal, al Oriente, como á media legua de la misma, y la de Santa Ana, al Poniente, sitio del Reajal, arruinada en Agosto de 1785.



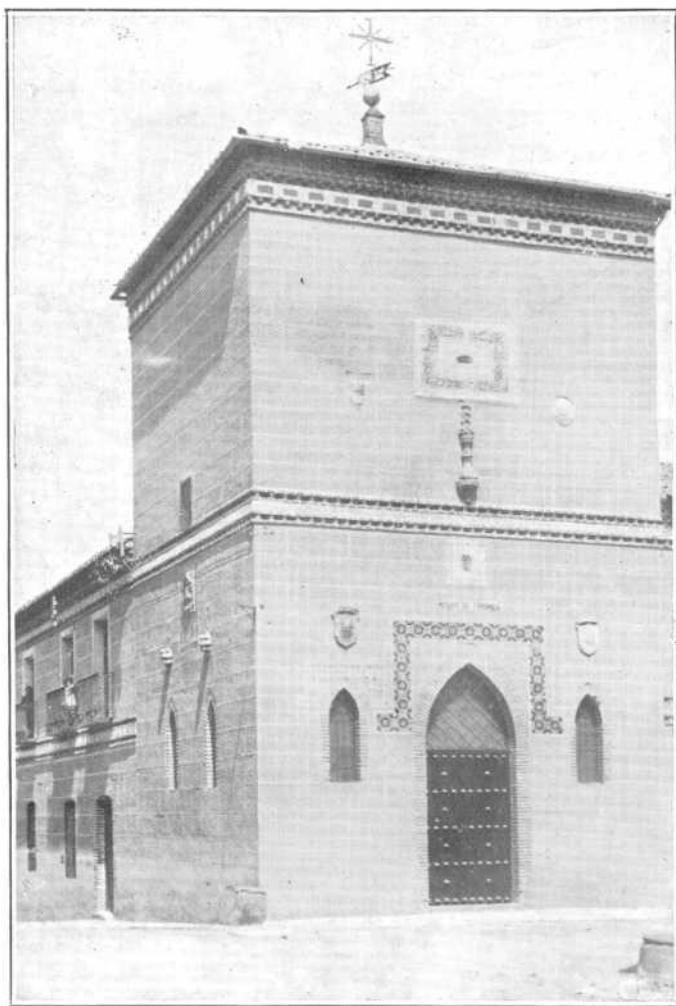


Casa-Administración de los Marqueses de Villatoya. Fot.<sup>a</sup> CODORNIÚ



Fot.<sup>a</sup> MARQUÉS DE VILLATOYA  
Chaparrón de la Dehesa del Pozuelo, propiedad del título autor de la fotografía.





Fot.ª JARILLO

Museo de cerámica de D. Platón Páramo.



# SANTOS Y VARONES ILUSTRES



Fot.<sup>a</sup> procedente de Valladolid.

Fray Alonso de Orozco.

**E**l venerable Fr. Alonso de Orozco, de la Orden de San Agustín, predicador de Felipe II y Prior de los Conventos de Soria, de Medina del Campo, Sevilla y Granada, nació en Oropesa el 17 de Octubre de 1500, hijo de Hernando de Orozco—oriundo de la noble casa y pueblo de Orozco (Vizcaya), Gobernador del Castillo de Oropesa y Alcaide del Torrico—y de María de Mena, natural de Oropesa.

En el hundimiento de la torre de la Asunción, de esta villa, ocurrido en los años de 1506, se perdieron los libros parroquiales, donde constaba la partida de bautismo de Alonso de Orozco. Alguna diligencia y esfuerzo hizo D.<sup>ta</sup> María de Aragón, noble devota del venerable, á fin de hallarla, y acaso por complacerla, suplió la pérdida en el libro de sus *Confesiones*, comenzándole con las siguientes líneas: «*Mi nacimiento fué en Oropesa, reinando la muy católica reina D.<sup>ta</sup> Isabel, de gloriosa memoria. Mi padre se llamó Hernando de Orozco y mi madre María de Mena, los cuales se vinieron á morar á Talavera, cinco leguas de Oropesa. Sería yo entonces de ocho años. Sirviendo en la Iglesia Mayor algunos años en Talavera, me llevaron á la Iglesia Mayor de Toledo, en la cual serví tres años. Saliendo de Toledo me envió mi padre á estudiar á Salamanca, donde estaba un hermano mío mayor de edad,*

*estudiando, y allí nos hizo el Señor merced del hábito que tomamos juntos en el Monasterio de nuestro Padre San Agustín.»*

Así se expresaba el venerable Fr. Alonso de Orozco en su libro de las *Confesiones*.

**Fundaciones.**—En los años de 1562 á 1576 fundó el Convento de Agustinas de San Ildefonso, de Talavera de la Reina, y el de Religiosos de la misma Orden, de dicha ciudad.

En 1569 á 1570 fundó en Madrid el Convento de Agustinas de la Magdalena, en la calle de Atocha. (Hoy ya no existe el hermoso edificio de Atocha, pero la Comunidad de la misma Orden y con las mismas tradiciones y veneración al Santo fundador, vive en Madrid en el reducido Convento que fué de Mercenarias, unido á la Iglesia de Jesús).

En 1588 fundó en Madrid el Convento de la Visitación, vulgarmente dicho de Santa Isabel, de Agustinas Recoletas.

La última obra y fundación del Beato Orozco fué el Colegio de la Encarnación, llamado vulgarmente de D.<sup>a</sup> María de Aragón, hoy Palacio del Senado en Madrid, (en 1590).

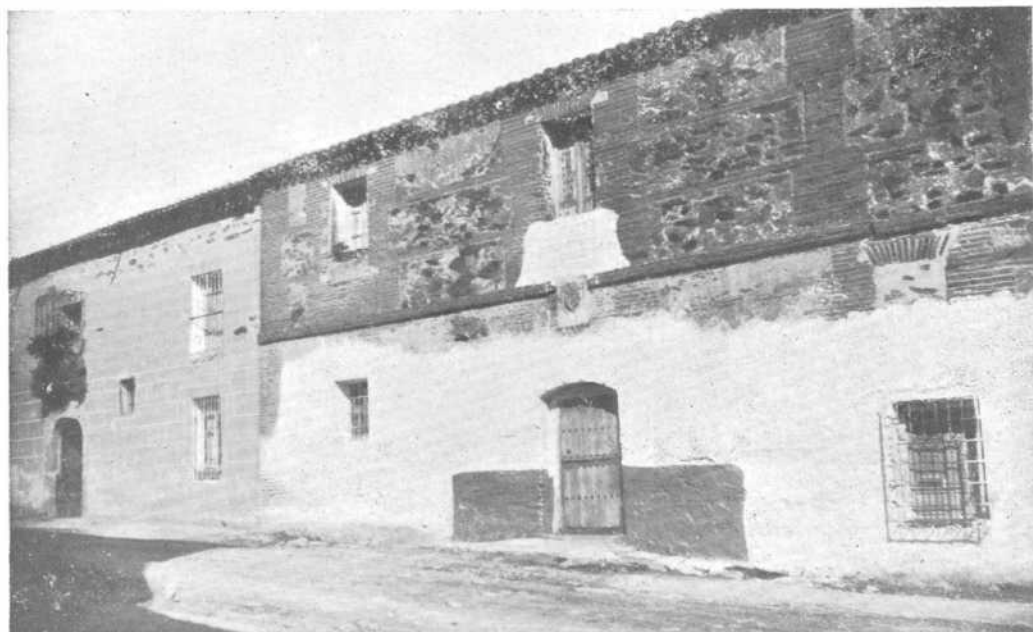
**Su muerte y beatificación.**—De dicho Colegio fué Rector, y en él murió el 19 de Septiembre de 1591.

Su beatificación tuvo lugar en Roma en 15 de Enero de 1882. La concurrencia fué numerosa y escogida, notándose la presencia de la Sra. D.<sup>a</sup> Margarita de Borbón, esposa de D. Carlos, Duque de Madrid; la fausta nueva de la beatificación se recibió en el Colegio de Valladolid á la una del mismo día, y en el mismo momento se trasmitió á Avila, Oropesa y Talavera.

**Sus restos.**—Enterrado en el Colegio de D.<sup>a</sup> María de Aragón (Madrid) y después de 222 años de posesión tranquila en su enterramiento, las Cortes, en 19 de Septiembre de 1815, necesitaron dicho Colegio para Salón de Sesiones del Senado, y los restos del venerable Santo Orozco fueron trasladados al Convento de Agustinas, llamadas las Magdalenas, situado en la calle de Atocha, esquina á la del Olivar, frente á la Iglesia de San Sebastián, de Madrid, fundación del mismo venerable padre. Allí estuvo hasta el 25 de Agosto de 1825, en que volvió á su antigua morada del Colegio de D.<sup>a</sup> María de Aragón; pero el 17 de Diciembre de 1855 fueron expulsados de sus Conventos los Religiosos, y las venerandas reliquias de Orozco fueron depositadas segunda vez en el citado Monasterio de las Magdalenas.

Después, y por orden del Gobierno, las Magdalenas se trasladaron al Monasterio de la Encarnación, y los restos del Santo Orozco fueron trasladados á la inmediata Iglesia de San Sebastián, donde permanecieron hasta 25 de Septiembre de 1855 en que fueron trasladados á Valladolid, al único Convento de Agustinos que existía en la Península.

**Obras literarias.**—La vida y escritos del Beato Alonso de Orozco se han publicado en 1882 por el Rdo. Padre Fr. Tomás Cámara, Religioso del Colegio-Seminario de Agustinos calzados de Valladolid y Profesor del mismo, de cuya obra, que es un modelo de erudición, hemos tomado varios apuntes para esta reseña.



Fot.º CODORNIÚ

**Su antigua morada.**

Existe en esta villa, al sitio de la Ronda de Afuera, la que fué su casa y oratorio, habiendo sido también ocupada por la Orden á que pertenecía. Con la excaustración de 1855 se incautó el Estado de la misma, y la vendió en concepto de Bienes Nacionales, perteneciendo actualmente al dominio particular.





Fot.ª procedente de Toledo.

### San Juan de Dios, padre de los pobres.



**A**UNQUE natural de Montemayor (Portugal), se le consideró patricio de Oropesa, donde residió desde 8 á 22 años de edad. Su casa se conserva en esta villa, en el barrio de la Concepción, confinante con las casas del ex Convento de esta Orden. En el patio de la misma se conservan todavía un moral y una oliva, plantadas por el mismo Santo en 1539. En el dintel de la puerta principal de dicha casa se conserva un Jesús labrado de su mano.

Según el *Año Cristiano* nació en 8 de Marzo de 1495, en Montemayor la Nueva, y á los 8 años de edad se ausentó de su casa, incorporándose á un Sacerdote que iba camino de Madrid, el cual le dejó en el camino de Oropesa, en cuya jurisdicción, viéndose desamparado, se acomodó con un pastor, que le recibió por zagal. Su fidelidad y cordura le proporcionó las simpatías y cariño de todos sus compañeros; pero cansado de la vida campestre, sentó plaza de soldado, y marchó á Fuenterrabía, que tenía sitiada Carlos V con intención de volverla á recobrar de los franceses.

Indultado de la pena de muerte, que le fué impuesta por su inexperiencia militar, se restituyó á Oropesa, volvió á buscar á su antiguo amo, y volvió también á su antiguo oficio de pastor; pero pronto se cansó de aquella vida ociosa, y sabiendo que el conde de Oropesa reclutaba levas para el duque de Alba para ir á Hungría contra los turcos, alistóse en ella y pasó á Hungría, pero habiéndose retirado los turcos, fueron despedidas las tropas españolas, y desembarcó en la Coruña.

Con el deseo de hacer penitencia determinó pasar al Africa en busca del martirio, en cuyo período empezó su conversión. Después de fundar en Madrid varios hospitales, pasó á Granada, donde falleció en 8 de Marzo de 1550, después también de fundar varios asilos benéficos.



Fot.º procedente de Arenas de San Pedro.  
San Pedro Alcántara.



TAMBIÉN se reputa patricio de esta villa á San Pedro Alcántara por la dilatada permanencia que hizo en ella; por la fundación en esta jurisdicción del Convento del Rosarito, obra que fué dirigida por él mismo en tiempo del Conde de Oropesa D. Juan Alvarez de Toledo, y por último haber muerto en los brazos del Conde D. Fernando, á quien amó, trató y distinguió como especial amigo.

Habitó en esta villa en el Palacio de los Condes de Oropesa, en tiempo del Conde D. Juan, en 1562. En su habitación se conserva el banquillo en que descansó á su paso por esta villa con dirección á Arenas de San Pedro, y una inscripción latina autógrafa del Sr. Conde D. Juan, cuya traducción dice: «*En este cuarto habitó San Pedro Alcántara.*»

Nació el año 1499 en la villa de Alcántara, provincia de Cáceres. En el Convento de Manjarrés (Logroño), situado en una áspera montaña, tomó el hábito de los Franciscanos en 1519, y falleció en 18 de Octubre de 1562, á los 63 años de edad, en el Convento de Arenas, en donde está sepultado.



También como varones ilustres de esta localidad, merecen especial mención **Fr. Alonso de Oropesa**, hijo de esta villa, Reverendísimo Padre y Monje Jerónimo de la Santa Casa de Guadalupe. Fué General de la Orden, doctísimo teólogo, expositor y predicador de mucho mérito y notorio crédito. Escribió varias obras, entre ellas, la vida de San Juan Crisóstomo y el libro titulado *Sumen ad revelationem Gentium*, por encargo del Rey Enrique IV. Su original se guarda en el Archivo de Guadalupe; el **Virrey**, que nació y se crió en esta villa, Excmo. Sr. D. Francisco Alvarez de Toledo, Capitán general de las provincias y Reinos del Perú, Caballero de Calatrava y Mayordomo mayor del Emperador Carlos V y de Felipe II, Rey de España. Murió en la villa de Escalona el 21 de Abril de 1582. Fundó en esta villa los dos Colegios de la Compañía de Jesús y de San Bernardo, de 55 colegiales; la gran Capilla de siete Capellanes incorporada á dichos Colegios; el Hospital de San Juan Bautista y los Hospitalones; el **Conde D. Juan** (titulado el Santo), que fué fundador de los Conventos de Padres Franciscos Descalzos del Rosarito, del de Monjas Clarisas y Colegio de Colegialas educandas, incorporado al Convento de éstas, y los Palacios del Rosarito y Bobadilla, este último ya demolido; **D. Francisco Alvarez de Toledo**, tercer Conde de Oropesa, que fundó en esta villa el Convento de Concepcionistas y el de Franciscos observantes, como también el Colegio ó Seminario que fué dirigido durante muchos años por los Jesuítas; el **Doctor D. Pedro de Oropesa**, natural de Torralba (aldea que fué de esta jurisdicción de Oropesa), Consejero de Cámara de los Reyes Católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel y Arzobispo de Toledo, en la vacante del Cardenal D. Pedro González de Mendoza, por los años 1496, y que fundó en Torralba un Hospital, una Capellanía y un Monte de Piedad para socorrer con granos á los labradores necesitados; **Isabel de la Serradilla**, la venerable Madre, natural de la extinguida aldea de Guadiervas, de esta jurisdicción, fundadora que fué del Convento de Agustinas recoletas de la Calzada de Oropesa, en tiempo y por encargo del Conde D. Duarte Fernando de Toledo y Portugal, en el siglo XVII; el **Doctor D. Agustín Rodríguez Delgado**, natural de esta villa, Obispo que fué de Panamá, Santa Fe y de la Paz, Arzobispo de Charcas y de la Plata, electo Arzobispo de Lima en el nuevo Reino del Perú en 16 de Febrero de 1746, y el **Doctor D. Francisco Martín del Campo y Carvajal**, también natural de esta villa, que fué Cura de San Justo, en Madrid, y renunció el Obispado de Almería.

También en esta villa existieron en la antigüedad cinco familias nobles: los *Llaves, Vegas, Somelleras, Montoros y Peñas*.





# GENEALOGÍA

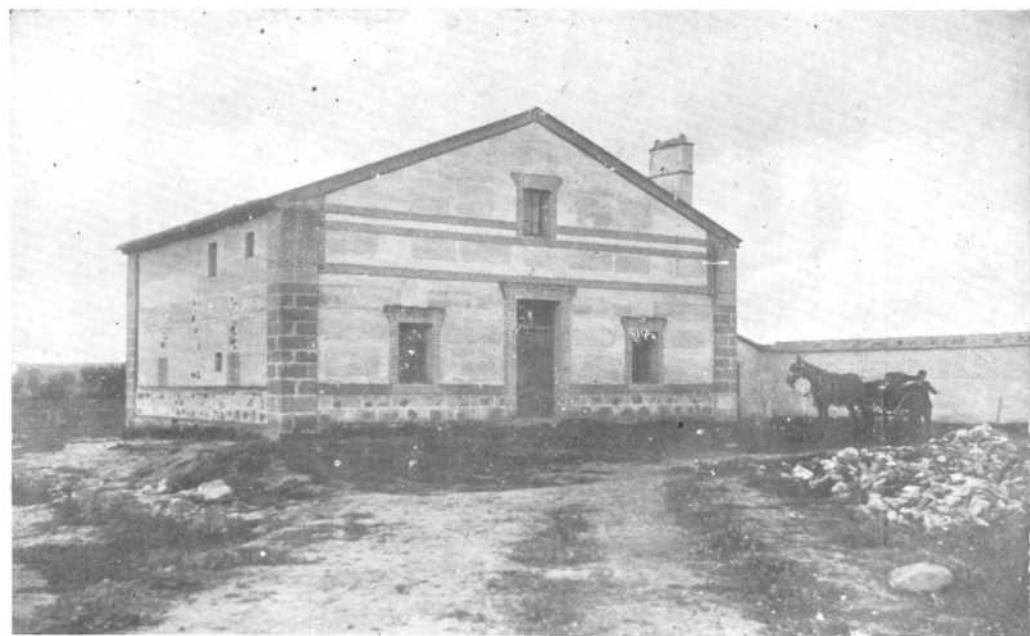
## DEL

### ESTADO NOBLE Y CONDADO DE OROPESA

Señores de este Estado.	Época.	Reinado.
D. García Álvarez de Toledo, primer Señor de este Estado. . . . .	1566	D. Pedro el Cruel.
D. Fernando Álvarez de Toledo, segundo Señor. . . . .	1579	D. Juan I.
D. Garci-Alvarez de Toledo, tercer Señor.	1590	D. Enrique III el Enfermo.
<b>Condes de este Estado.</b>		
1. <sup>o</sup> —D. Fernando Álvarez de Toledo, Duque de Alba, descendiente de D. García. ( <i>El Rey D. Enrique IV le hizo primer Conde de este Estado por premio á sus servicios. Hallóse con el Rey D. Juan II en la batalla de la Higuera (Granada) y fué el primero que puso las armas de los Toledos en la Corona Real</i> ). . . . .	1454	D. Juan II.
2. <sup>o</sup> —D. Fernando Álvarez de Toledo, hijo del anterior y de D. Leonor de Zúñiga. . . . .	1475	D. Fernando y D. Isabel.
3. <sup>o</sup> —D. Francisco Álvarez de Toledo, hijo de D. Fernando y de la Marquesa de Villena, D. <sup>a</sup> María Pacheco. . . . .	1542	D. Carlos I de España y V de Alemania.
4. <sup>o</sup> —D. Fernando Álvarez de Toledo, hijo de D. Francisco y de D. <sup>a</sup> María Manuela de Figueroa. . . . .	1568	D. Felipe II.
5. <sup>o</sup> —D. Juan Álvarez de Toledo Monroy y Ayala, hijo de D. Fernando y de la Condesa de Deleitosa y Belvís y Señora de Cebolla, D. <sup>a</sup> Beatriz de Ayala y Monroy.	1618	D. Felipe III.
6. <sup>o</sup> —D. Fernando Álvarez de Toledo y Portugal, hijo de D. <sup>a</sup> Beatriz de Toledo y de D. Duarte de Portugal, de la Casa de Braganza. . . . .	1619	D. Felipe III.
7. <sup>o</sup> —D. Duarte Fernando Álvarez de Toledo y Portugal, hijo de D. Fernando y de doña Mencía Pimentel. . . . .	1636	D. Felipe IV.
8. <sup>o</sup> —D. Manuel Joaquín Álvarez de Toledo, Portugal, Córdoba, Monroy y Ayala, hijo de D. Duarte y de la Condesa de Alcaudete, D. <sup>a</sup> Ana Mónica de Córdoba. . . . .	1676	D. Carlos II.

	Época.	Reinado.
9. <sup>o</sup> —D. Vicente Pedro de Toledo y Portugal, hijo de D. Manuel Joaquín y de la Duquesa de Uceda, D. <sup>a</sup> Isabel Pacheco. . . . .	1711	D. Felipe V y D. Luis I.
10.—D. <sup>a</sup> Ana Nicolasa de Toledo, hija de D. Vicente y de la Marquesa de Priego, D. <sup>a</sup> María de la Encarnación Pacheco. . .	1724	D. Luis I.
11.—D. <sup>a</sup> María Ana de Pacheco Toledo y Portugal, hija de D. <sup>a</sup> Ana y del Marqués de Villena y Duque de Escalona, D. Andrés Pacheco, hijo primogénito del Conde de San Esteban de Gormaz. . . . .	1751	D. Fernando VI.
12.—Duque de Escalona, Marqués de Villena. . . . .	1757	El mismo.
13.—D. José Alvarez de Toledo y Ossorio.	1790	D. Carlos IV.
14.—D. <sup>a</sup> María del Pilar Cayetano de Silva, Duquesa de Alba, hija de la Marquesa de Villafranca, última Condesa de Oropesa, esposa de D. José Alvarez de Toledo, en la cual parecía concluir la línea recta de la Casa de Alba. ( <i>En 28 de Julio de 1802 y á la muerte sin sucesión de la Duquesa de Alba, Condesa de Oropesa, fueron revertidos á la Corona los bienes de este Condado, tomándose posesión por el Monarca Carlos IV, y en su nombre la Real jurisdicción, como verdadero dueño. Sostenido pleito con el Estado por el Duque de Frias, se reconoció á este título sus derechos á los bienes del Condado</i> ). . .	1796	El mismo.
<b>Duques de Frias Condes de Oropesa.</b>		
15.—D. Bernardino Fernández de Velasco, Duque de Frias, que adquirió el título de Conde de Oropesa por su incorporación á la Casa de Alba, casado con D. <sup>a</sup> María de la Piedad Roca de Togores. . . . .	1802	El mismo.
16.—D. José M. <sup>a</sup> Bernardino Fernández de Velasco. . . . .	1851	D. <sup>a</sup> Isabel II.
17.—D. Bernardino, D. Guillermo y D. <sup>a</sup> Mencía Fernández de Velasco y Balfe, Duque de Frias, Conde de Oropesa y Condesa de Fuensalida, respectivamente. . . . .	1888	D. Alfonso XIII.

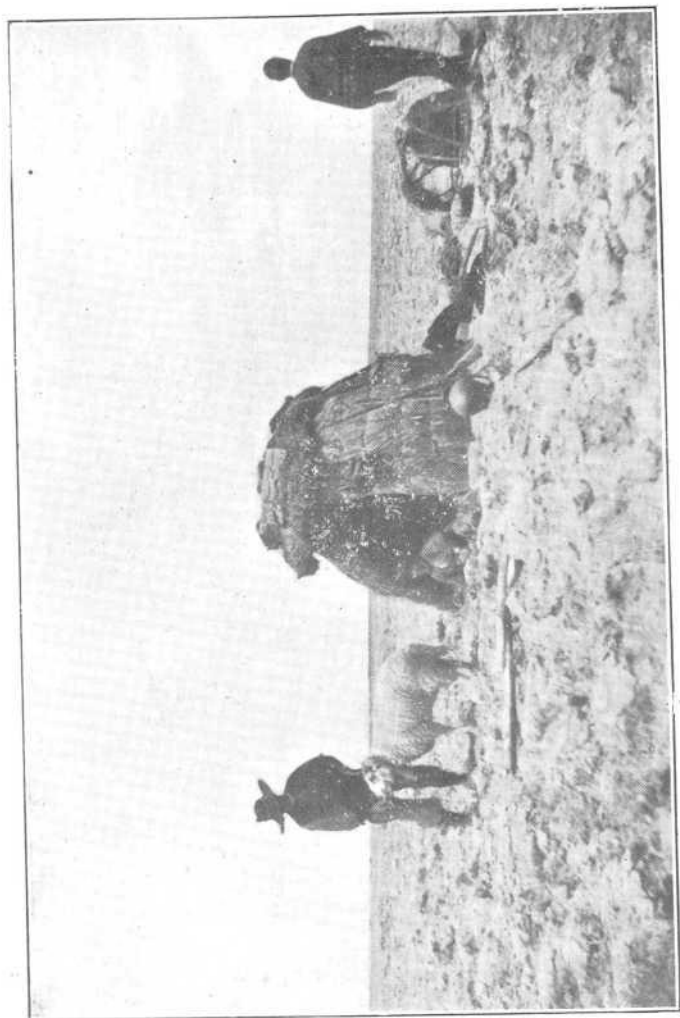
Va de los Condes de Oropesa nada se conserva en esta villa más que el recuerdo de su antigua grandeza, á la vez que la gratitud y distinguida consideración personal de los habitantes de la misma, que se ha trasmitido de generación en generación. Los bienes que constituyeron sus Estados pasaron al dominio particular, y únicamente los Templos, Conventos y Palacios que se erigieron en su época, y que la acción del tiempo no ha logrado destruir, son los actuales testimonios de su antigua grandeza.



Casa del Monte del Cristo.

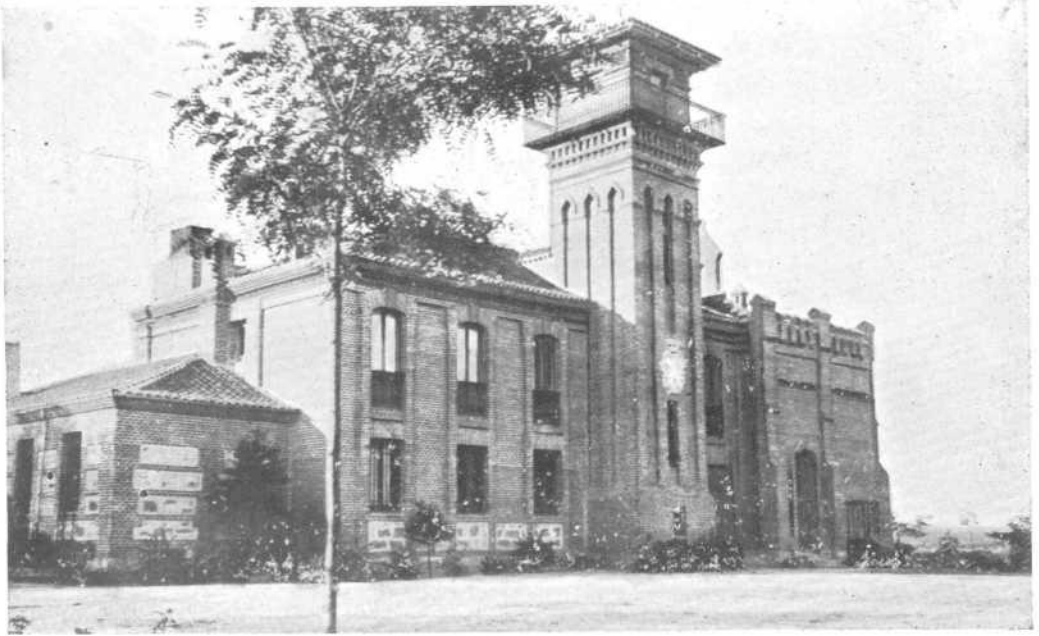
Fot.ª CODORNIÚ

Perteneciente en la actualidad á la Sra. Condesa de Crescente y hermanos, antes propiedad que fué de los Sres. Codorniú, (autores de esta fotografía y de la generalidad de las que integran esta publicación), en cuya época constituía dicha finca un apeadero de caza de dichos señores y del Sr. Duque de Uceda y otras personalidades de alto relieve, en diversas excursiones cinegéticas.



Fot.ª CODORNIU

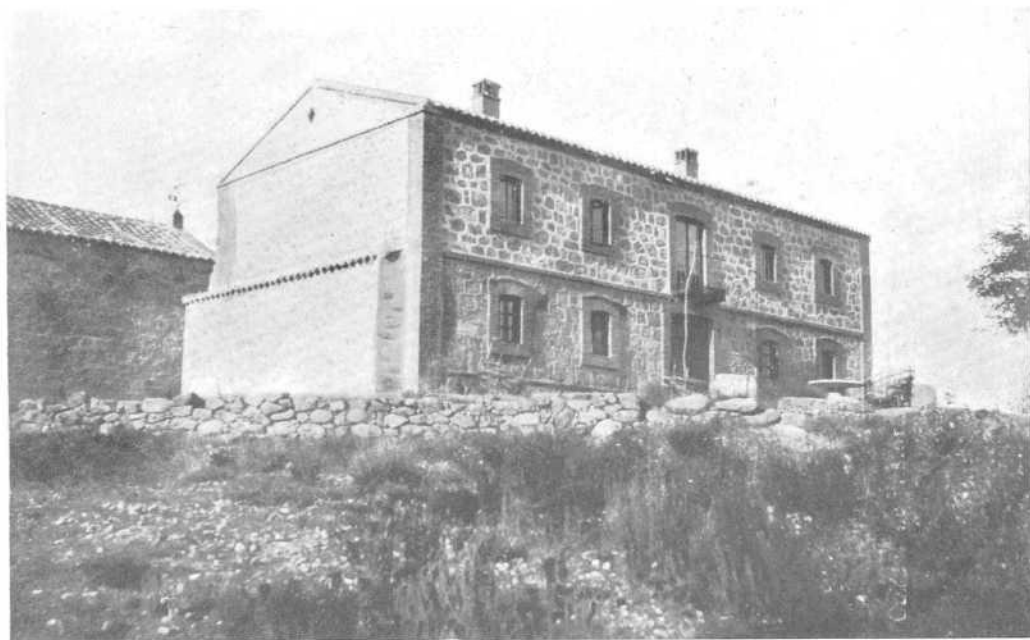
Cabaña de pastores.



Palacio del Monte del Alcornocal.

Fot.º CODORNIÚ

De elegante y moderna construcción, situado dentro del monte de este nombre y edificado en el año de 1895, bajo la dirección del Arquitecto D. Pascual Arráiz y Silos. Fué propiedad del Excmo. Sr. D. José Baillán Uztariz, Marqués de la Candelaria de Yarayabo, por quien fué fundado. Es difícil clasificar el estilo arquitectónico á que corresponde. Algo puede tener de las construcciones medioevales, definiéndose este carácter principalmente en la elegante Capilla que forma parte de la construcción, y algo también tiene del estilo «De la Villa Inglesa». Tiene las dependencias propias de una casa de campo española que á la vez sirve de apeadero de caza, y en donde, además de las condiciones de comodidad apetecibles, se encuentran las necesarias de seguridad é higiene. Está situado en lo alto de un cerro que domina todos los inmediatos. Consta de planta baja y principal. En la construcción destaca una torre de 17 metros de elevación, la cual remata en un balcón corrido, desde el que se divisa toda la comarca y especialmente la Sierra Carpeto-Vetónica. La casa está dotada de un termosifón con distribución de agua caliente en ambos pisos. La construcción es toda de ladrillo y parte de piedra, y la vigería de hierro. La decoración interior y exterior es severa y en armonía con el carácter del edificio. El número de dormitorios es de 17 y la superficie edificada es de 7.000 pies próximamente. Anejo á este edificio se encuentra otro para el guarda mayor de la finca, con todas las pertenencias necesarias. En la construcción del Palacio se observa el mayor orden y gusto en la distribución de habitaciones y decorado de las mismas, siendo en la actualidad uno de los Palacios de recreo que más se distinguen. En la época del Sr. Marqués de la Candelaria, y en diferentes excursiones cinegéticas concurren y pernoctaron en dicho Palacio los señores Silvela (D. Francisco, D. Eugenio, D. Mateo y D. Luis); D. Raimundo Fernández Villaverde, y los Sres. Semprún, Duque de Arión, Conde de Reparaz, Marqués de la Conquista y otras personalidades de alta significación política. En la actualidad pertenece al Sr. D. Manuel Arnús, Banquero de Barcelona, quien pasa en unión de su distinguida familia determinadas temporadas en dicho Palacio, en compañía del Sr. Marqués de Comillas y del Barón de Satrústegui.

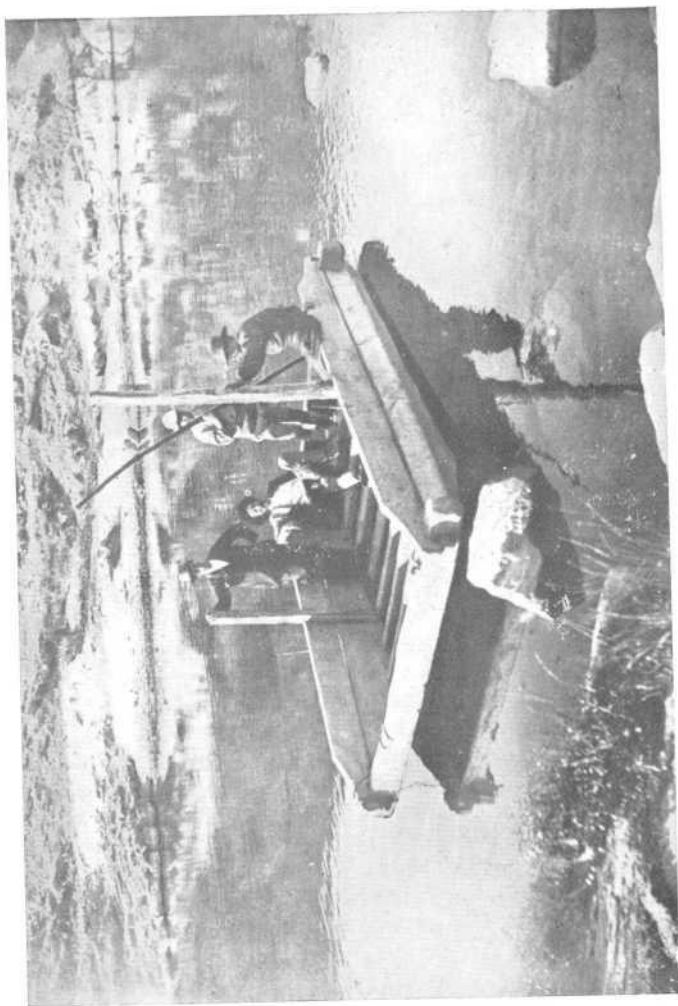


Fot.ª CODORNIÚ

#### Monte de Valdecasillas.

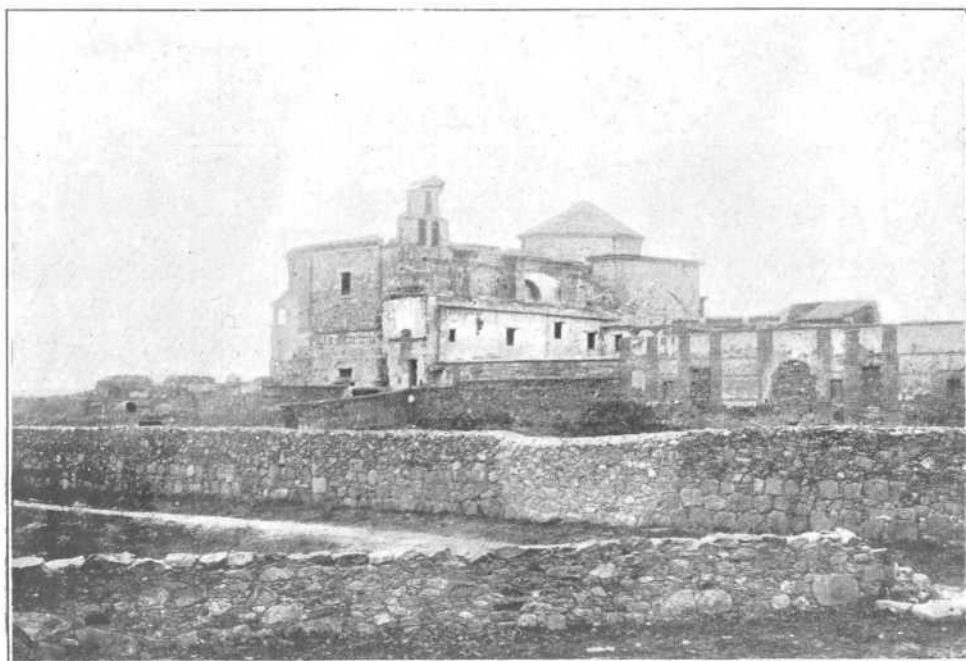
De la propiedad del Sr. D. Germán Gamazo, hoy su señor hijo D. Juan Antonio, cuya finca fué concurrida en diferentes excursiones cinegéticas por los Sres. D. Antonio Maura, Navarro Rodrigo (D. Carlos), Sánchez Guerra, Marqués de Ibarra, Recio Ípola (D. Isidoro), Gamazo (D. Trifino) y altas personalidades políticas y sociales.





Fot.ª CODORNIÚ

Barca sobre el Tiétar.



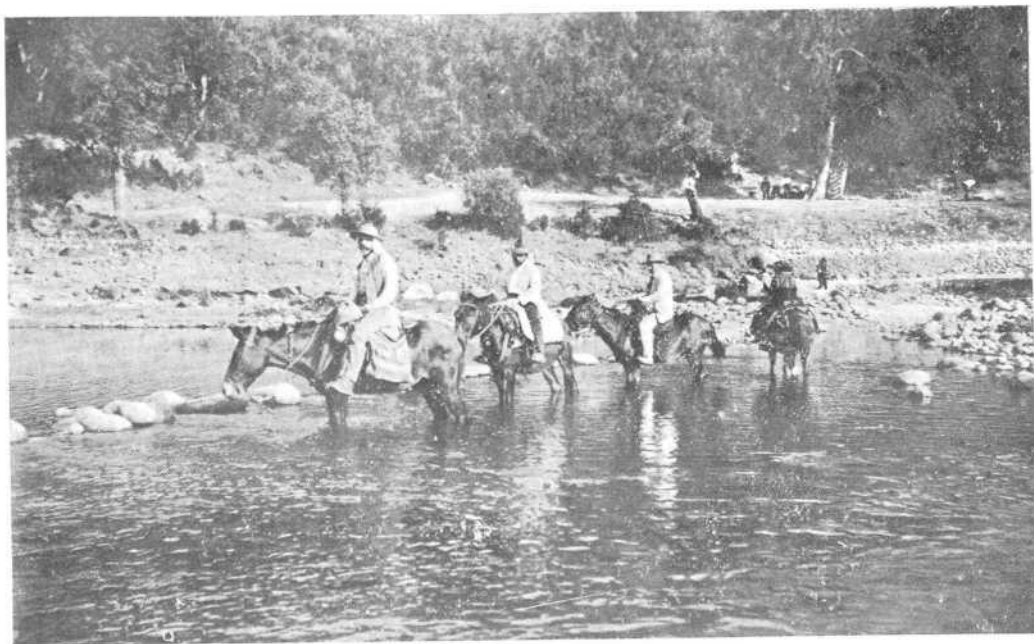
Fot.ª CODORNIÚ

### Ex Convento y Palacio del Rosarito del Monte.

El Convento de Padres Franciscos Descalzos fué fundado á fines del siglo XVI por el 5.º Conde de Oropesa, D. Juan Alvarez de Toledo, sobre el edificado y fundado por los Padres Servitas en 1247 y que abandonaron con otros doce Conventos de su fundación en 1395. Dicho edificio está situado á cinco leguas de esta población, entre Norte y Poniente. Inmediato á él se encuentra un Palacio de recreo, propiedad que fué de los Condes de Oropesa, y en la actualidad del Excmo. Sr. D. Enrique Gutiérrez Salamanca, hoy su señor hijo D. Francisco. Del Convento no quedan más que parte de las paredes. Se llamó del Rosarito por ser de los estatutos de la Orden rezar en comunidad todos los días el Rosario á la Virgen, que hoy se encuentra en uno de los Altares de la Iglesia parroquial; siendo extinguida la Comunidad en 1834. La dirección de la obra estuvo á cargo de San Pedro Alcántara, varón muy estimado del Conde D. Juan. Se considera más antiguo que el de Arenas, fundación también de San Pedro Alcántara, con el título de San Andrés del Monte, el cual tuvo principio el año 1561. Demoliéronse ambos Conventos en 1786, reedificándose el del Rosarito á expensas del Ilmo. Sr. D. Julián Gascuña, Obispo de Avila, y el de Arenas, donde yace el sepulcro de San Pedro Alcántara, por el Ilustrísimo Sr. D. Joaquín de Osma, Confesor que fué de Carlos III. Su fotograbado figura en la portada de esta publicación. El Palacio está situado en uno de los puntos más deliciosos de España, y su construcción fué dirigida por Juan de Herrera.







Fot.ª CODORNIÚ

Vado del Tiétar en el Rosarito, con dirección á Gredos.





EN GREDOS



Circo de Gredos.—Ameal de Pablo. (Pico más alto de la Sierra donde ha sido colocado un buzón alpinista).

Y ya nos encontramos en plena *Sierra de Gredos*, en ese grandioso *palco* de la Naturaleza, cuando sus soledades majestuosas han sido interrumpidas por la construcción de una trocha para el coto real de caza, á fin de que S. M. pueda llegar á caballo al centro de la Sierra.

Va desde *Candeleda* al *Morezón*; de allí baja al *Circo*, por el desagüe de la *Laguna grande*; sube por el *Risco Moreno* al *Gargantón*, y por una de las laderas de esta barranca sigue trepando hasta el *Venteadero*, donde acaso se instale el campamento.

En opinión del Sr. D. Andrés Pérez Cardenal, Delegado de la Comisaría regia del Turismo, en Salamanca, y de quien tomamos y recopilamos sus artículos sobre «Alpinismo Castellano», publicados en *La Correspondencia de España*, la referida trocha, que la considera bien trazada, debería tener otro ramal que, partiendo de ella en el desagüe de la *Laguna grande*, bajara por el *Valle de los Pinarejos* á empalmar con la carretera de Navalperal.

Para ello S. M. tendría dos caminos á elegir para entrar en el coto: el de *Candeleda* ó el del *Barco*, ambos necesarios para realizar las cacerías en las distintas estaciones, ya que es sabido que las cabras monteses, así como en invierno pastan en las vertientes meridionales de *Candeleda*, en el verano lo hacen en las al Norte de la *Cuenca del Tormes*, recogiénose todo el ganado en el *Cerro de los Huertos*, en el *Circo* y en el *Valle de las cinco Lagunas*.

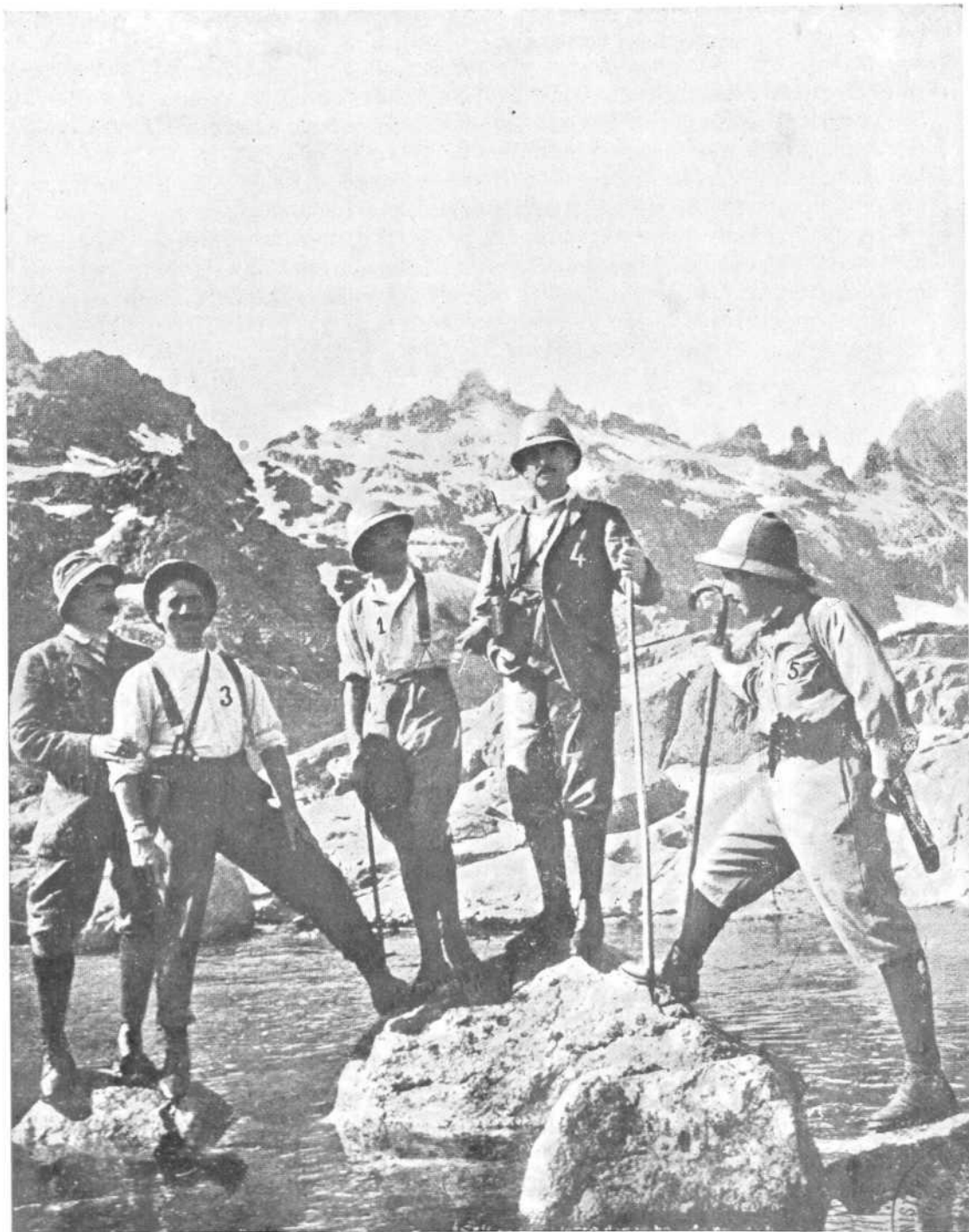
Es mucho lo que, en sentir del Sr. Pérez Cardenal, se ha reproducido esta hermosa y rara especie de *cabra hispánica*—con la cual y con los moradores de los *Altos picos de Gredos*, está constantemente en contacto el Sr. Pérez Cardenal en sus frecuentes exploraciones alpinistas—. Esta reproducción arranca desde hace unos siete años, en que se inauguró por S. M. el coto con guardería real, designada, con gran acierto para la caza, de los más nombrados perseguidores de ella en *Gredos*. Entonces, se dice, no había más de veinticinco monteses en toda la Sierra. Hoy los pastores y guardas aseguran que han de pasar de cuatrocientas cabezas las que viven en el coto, y si los pastos de éste se guardaran también para la caza, el aumento de ella sería mucho mayor.

Débase á S. M. el Rey, en opinión del Sr. Pérez Cardenal, el que esta bellísima y rara especie de cabra se haya salvado de una extinción completa, con el acierto de nombrar guardas á sus mismos perseguidores.

El paisaje que al Norte de la *Cuenca del Tormes* (1) presentan sus riberas, con sus pueblecitos ribereños, es tan bello como el de las aldeas suizas, y si les faltan

---

(1) Río de las provincias de Ávila y Salamanca y confines de ésta con Zamora, que nace en la Fuente Tomella, que brota en el prado Tormejón, término de Navarredonda, y sale de la provincia por el partido de Barco de Ávila, entrando, á los 68 kilómetros de su origen, en Salamanca, cuyo suelo recorre en direcciones varias hasta llegar al Duero en la frontera de Portugal. El caudal permanente del Tormes, ya notable en su principio, vése, sin cesar, engrosado á medida que en su curso avanza, por innumerables afluentes, varios de ellos importantes, sobre todo los que por su margen izquierda recibe procedentes de las neveras de Gredos.



S. M. el Rey (1), Duque de Tarancón (2), Marqués de Viana (3), Duque de Arlón (4) y Marqués de la Scala (5)\*

las vías de comunicación y los hoteles de aquéllas, no es ya tan largo el viaje, y se puede vivir bien en sus hospederías.

*Barco, Bohoyo, La Aliseda, Navalperal y Hoyos del Espino*, tienen carreteras que los comunican con Madrid, Ávila y Salamanca. En *auto* ó en coche se llega á ellas en horas, desde las vías férreas del Norte ó del Oeste. El *Barco* tiene una fonda aseada y de higiénica mesa, en la que no faltan nunca las ricas carnes y las finas truchas del país. Y en los otros pueblecitos de la ribera, los Sindicatos de iniciativas proporcionan al turista muy aceptables hospedajes.

A continuación transcribimos las impresiones, estudios é investigaciones del constante é infatigable explorador alpinista, Delegado regio del Turismo en Salamanca, Sr. Pérez Cardenal, con quien sostenemos correspondencia mutua, en colaboración con esta publicación y el *folleto* que se propone publicar relacionado con sus investigaciones geológico-alpinistas.

## De Navalperal al Novillero—La ascensión á la Mogota—Hoya Nevada Cimera.

La subida á *Gredos* desde *Navalperal* al *Novillero*, hermoso valle en que el altímetro marcaba 1.850 metros, está cruzada por cristalino arroyo, de finas truchas, lleno de ganados que pacen las jugosas hierbas de sus praderas y asentado en la falda Norte de la *Mogota*.

La ascensión á la cima—á 2.410 metros—se efectúa por peñascales rodados de la cumbre, por un pendiente nevero y trepando al final por unos cantiles.

Es este monte uno de los más feos de *Gredos*; allí donde todos los picos rematan en vistosas cresterías, la *Mogota* termina en una loma chata, sin risqueros, como un gran cetáceo petrificado que levántase su gigantesco lomo en la vanguardia Norte de la cordillera.

Y por esta posición, la *Mogota* domina los hermosos paisajes de la ribera del *Tormes*, los de la *Sierra de Piedrahita*, y el horizonte se pierde desde ella en las llanadas peñarandinas.

De la *Mogota* se desciende á *Hoya Nevada Cimera*, pintoresco valle en la base de la barranca, en que está enclavado el *Gargantón*, de bonitas cascadas y defendido de los vientos por *Risco Moreno* y la *Mogota*.

Es *Hoya Nevada Cimera* una de las preferidas majadas de la sierra, la más al centro y cerca del *Circo*, pero tiene 1.980 metros de altitud, y en cuanto Septiembre refresca hay que dejarla.

Hay allí una *gran población pastoril*: los de *Zapardiel*, el cabrero de *Navasequilla*, los de *Cañaverál* y el vaquero de *Candelario*. Y todos ellos se cobijan en un chozo redondo, de hasta 4 metros de diámetro, y en este gran hotel, sobre pellejos de oveja y tapados con una mala manta, pasan las noches del verano, hasta los Santos, durmiéndolas como los tranquilos y felices mortales.

## El Circo de Gredos—Las chorreras y los neveros del Gargantón— El Ameal de Pablo—Ascensión al Almanzor.

El crepúsculo en *Gredos* dura muy poco: el termómetro desciende rápidamente cinco ó seis grados en cuanto se pone el sol, y el aire, por el brusco enfriamiento de sus capas, se agita con fuertes rachas unas horas; las sombras dan á las montañas fantásticas perspectivas, y cuando anochece, aquellos picachos rocosos parece como que se agrandan por momentos, semejando una gran necrópolis de titanes.

Desde el *Risco Moreno* se descubre el soberbio panorama de la *Laguna grande* y el del *Circo*, éste de los más grandiosos y sorprendentes de *Gredos*.

*Almanzor* es el más alto pico de la Sierra, al que hay que hacer la subida por una de las más bellas y emocionantes vistas alpinas de la Sierra.

Comienza en una tremenda barrera granítica, que hay que trepar bordeando el torrente que la corta y caminando sobre caprichosas cascadas. Luego se llega á unas mesetas escalonadas, de lanchares graníticos, bruñidos por el deslizamiento invernal de las aguas. Entre ellas fórmanse bonitas praderas y pequeños lagos.

Después comienzan los neveros en la mayor pendiente de la barranca.

Son los ventisqueros del *Gargantón* de los más grandes y menos deshelables de *Gredos*; están en una cortada de las que solean muy poco y se ventilan mucho.

Los primeros bancos nevados tienen gran extensión y poco declive; se puede patinar en ellos y ofrecen hermosos campos para el deporte alpino. Mas arriba, la helada sábana se levanta como muralla casi vertical, atajando el paso y alcanzando una altura de más de ochenta metros.

Al coronar el *Gargantón* se descubren las praderas de la base del *Ameal de Pablo*, como los naturales del país lo llaman, por recordar sin duda su forma, que es la de un henero.

Es de los riscos el más abrupto de la Sierra.

Por el lado del *Venteadero* tiene este monte el aspecto de un gigantesco cono negro. La subida al mismo es de las más duras que en los picos de *Gredos* pueden hacerse. Y á caso por eso el «Sindicato de Iniciativas del *Barco*» ha colocado en su cima un buzón alpino—véase el fotograbado—para la correspondencia del turista.

Desde este punto, y por las pedregosas laderas del *Circo*, se pasa al *Almanzor*, donde cerca de la cúspide, al doblar las crestas de la vertiente, sorprende el panorama de las tremendas risqueras *Canales obscuras* y los *Ballesteros*, simas negras, espantables y quebradísimas por las que la Sierra desciende al término de *Madrigal de la Vera*.

En el hito geodésico del *Almanzor*, el altímetro señalaba 2.585 metros.

Desde el *Almanzor* se contemplan grandiosos panoramas: el *Circo de Gredos*, con todas sus cresterías, *Cuchillar de las Navajas*, *Los Hermanitos*, *El Casque-rizo*, *La Ventana*, *Las Hoyuelas*, *El Morezón*, *Risco Moreno*, *El Cerro de los Huertos* y el *Ameal*.

En las laderas, despeñaderos terribles y blancos neveros, y abajo, en el valle, la hermosa *Laguna grande*.

Por la vertiente meridional, tentando al vértigo, los peñascales de *Canales oscuros* y de los *Ballesteros*; más al fondo, lomas terrosas y cubiertas de robles de las estribaciones de *Gredos* en la *Vera*; luego *Madrigal*, con sus olivares y huertos, y como recta interminable, atravesando el valle, la carretera hasta *Oropesa*, población que se distingue por sus castillos medioevales (1).

Es un bello contraste de vegetación el que ofrece la distinta fertilidad del suelo en una y otra vertiente: al Norte, en las cimas, la escoba, los musgos y los líquenes; en los valles, los arbolados de encinas ó pinos, y en los cultivos, los sembrados de cereales y los verdes regadíos de alubias del *Barco*. Al Mediodía, en cambio, los robledales, trepando, en espesas avenidas, hasta los más altos picos; más abajo, las vegas de frutales, las viñas y los olivares, las huertas con sus extensos campos de pimientos, y los bosques de naranjos y limoneros. Perdiéndose en el horizonte, bajo una nebulosa de canícula, la *Cuenca del Tiétar*.

### La Laguna grande y el Circo—El Mirador de las Hoyuelas.

Hay que pasar *Risco Moreno* para ir á la *Laguna grande*, contemplando aquella sublime dislocación volcánica del *Circo* y admirando los bellos paisajes de las riberas de la *Laguna grande*. Hay en medio de ella una isleta con unos sauces, únicos árboles en toda la vertiente Norte de *Gredos*; son preciosos los juegos de aguas de las chorreras y saltos de la rocosa vaciante. En aquel punto, el altímetro marcaba 2.020 metros.

De la *Laguna grande* al gran mirador de la *Portilla de las Hoyuelas*, se llega, trepando por los traviesos y canales del *Morezón*, á las coronadas crestas del *Circo*, por el pico de las *Cerradillas*, que tiene una altura de 2.450 metros. Efectivamente, es esta parte de la Sierra un soberbio mirador; el *Circo* ofrece desde allí una hermosa perspectiva, presentando enfrente sus grandes colosos: *El Almanzor*, *El Ameal*, *El Cerro de los Huertos* y *El Cascarizo*.

La vertiente de *Candeleda* es de un panorama maravilloso, dominándose, en cercanía, numerosos pueblos y campos de Ávila, Salamanca, Toledo y Cáceres.

En esta falda son muy bellas las vistas de *Candeleda* y *Arenas de San Pedro*,

---

(1) (Una digresión) El Sr. Pérez Cardenal, que al coronar las crestas del *Circo*, de ese soberbio anfiteatro de la *Naturaleza*, contempló con sus prismáticos el panorama sublime que presenta la vertiente de *Candeleda*, dejó de observar en las vertientes meridionales de la Sierra un itinerario que, seguramente, será utilizado en las excursiones regias cinegéticas y que en la actualidad constituye el verdadero puerto, cual es el de *Oropesa-Candeleda*, distante de Madrid 170 kilómetros por la línea férrea de Malpartida y con carreteras hasta *Candeleda*, cuyo recorrido en *auto* puede hacerse en menos de dos horas, poniéndose en comunicación con la trocha que se está construyendo para llegar á caballo al coto real y pabellón que ha de levantarse en el centro de la Sierra.

Es un itinerario de delicioso paisaje, en que el turista puede utilizar distintos medios de locomoción, encontrando en *Oropesa* y *Candeleda* agradables puntos de descanso y recreo, con muy aceptables hospedajes.



con sus castillos medioevales, su país montañoso, de frondosos bosques de robies, alineados olivares y verdes huertos.

Y más cerca, los despeñaderos y riscos de la Sierra en las laderas de *Guisando* y de *Candeleda: Peña Chilla, El Sagrado, Lancha de la Bóveda, el Risco del Francés, Pie Cerradillo, la Peña del Fraile* y la *Torre del Francés*.

Son riscos y quebradas imponentes los de esta parte de *Gredos*. Desde el citado pico se contempla admirablemente la vereda real del coto y el campamento de los obreros que la construyen, emplazado en la *Portilla del Morezón*.

Desde allí se pasa al valle de las *Cinco Lagunas*, uno de los más hermosos parajes de *Gredos*, expedición que se hace por el *Gargantón* á la *Portilla de las Cinco Lagunas*, á 2.340 metros. Desde allí se descubre la hermosa vista del valle, con sus cinco lagunas escalonadas, sus neveros, sus riscos y sus praderas: un panorama encantador, que los turistas no deben dejar de visitar.



La *Sierra de Gredos* de paisajes varoniles, enclavada en nuestras mesetas centrales, cerca de Madrid, por las líneas del Norte y del Oeste, con carreteras en ambas vertientes, debería ser campo de grandes excursiones alpinistas.

Para conseguirlo hay que hacer una buena propaganda gráfica y descriptiva de las bellezas de *Gredos*, hoy casi en absoluto desconocidas. Dar á conocer los distintos itinerarios y sus precios. Instalar nuevos refugios—hay uno en *Hoyos del Espino*—, lo más alto posible, como desea el Comisario regio del Turismo, Sr. Marqués de la Vega Inclán. Hacer sendas para recorridos á caballo, desde los puntos de subida al centro de la Sierra.

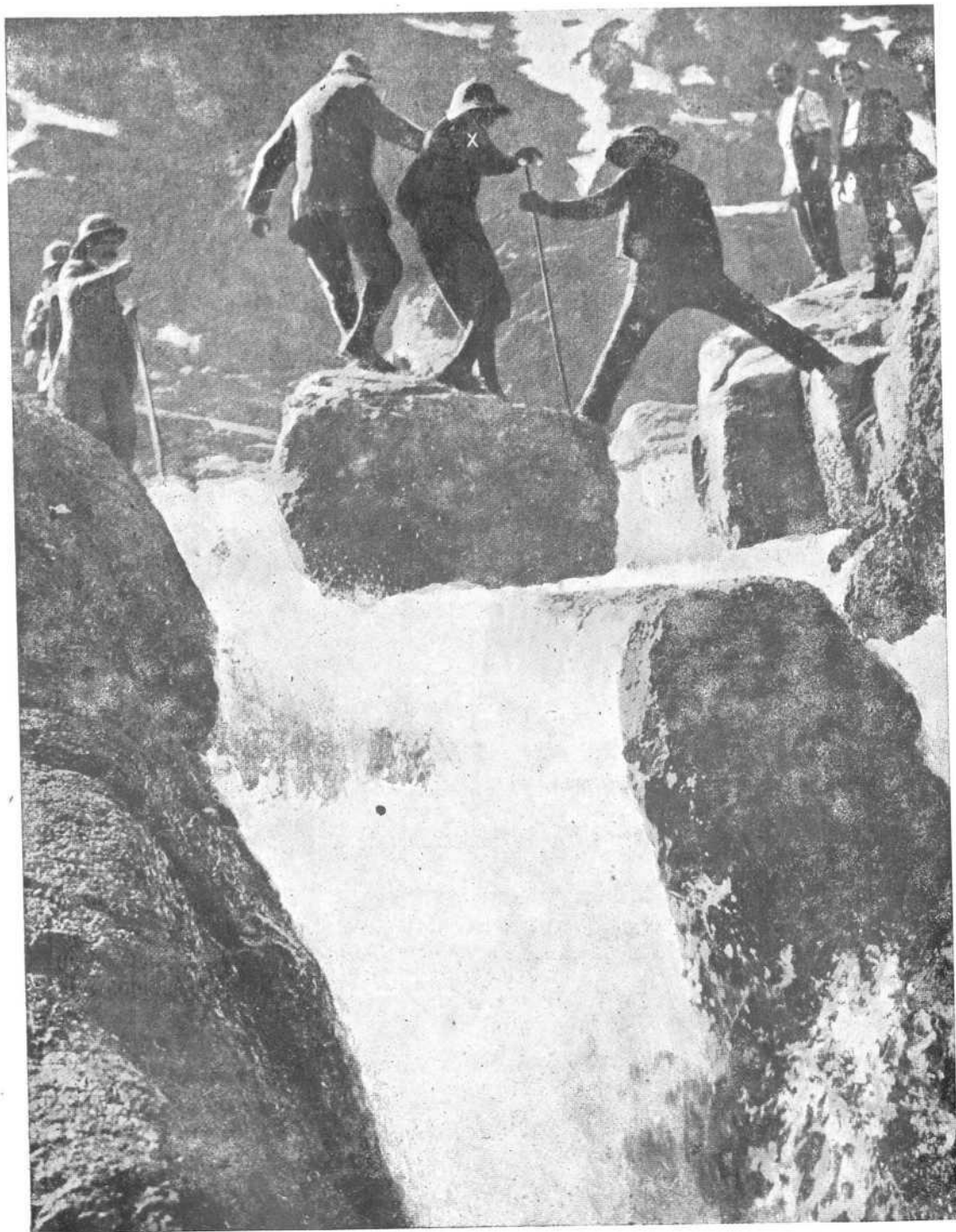
Formar un cuerpo de buenos guías que acompañen á todas las expediciones.— Los guardas del coto, hoy los mejores, podrán ser base de esta organización—.

Tener un repuesto de material de montaña para alquilarle á los expedicionarios: tiendas, camas, ropas ó artefactos de utilidad y recreo alpinos.

Y todo ello es obra realizable si las Sociedades de Turismo Gredos-Tormes se federan para ponerlo en planta.

Hay que laborar modernamente, y así el turismo será gran fuente de riqueza para esa Suiza española, hoy pobre por desconocida.— Así opina el Sr. Pérez Cardenal en sus artículos publicados en *La Correspondencia de España*, y que serán objeto de un interesante folleto por parte de su autor, según carta que tenemos á la vista.





S. M. el Rey (X) saltando una de las torrenteras peligrosas de la Sierra.



**B**AJO este título, que podría substituirse con el de *Impresiones de una excursión á los altos picos de Gredos*, por las vertientes meridionales de la Sierra, se publicó en el año 1859 por los Sres. D. Antonio Arconada, Capellán mayor de la Villa de Oropesa; D. Angel Ranedo, Abogado y Propietario de la misma; D. Francisco Solano Berdugo, Propietario de ídem; D. Ciriaco de Oña, Abogado de Madrid, y D. Gregorio y D. José María Aznar, Abogados y Propietarios en Torralba, una *Memoria* impresa que, por el método *gráfico* que la integra, reproducimos literalmente por constituir una información de época, en que no existía la línea férrea de *Malpartida*—inaugurada en 15 de Agosto de 1877—, ni tampoco la carretera de *Oropesa á Candeleda*—construída en 1898—, y no existían más vías de comunicación que imperfectos caminos rurales para llegar al punto en que debía tener origen la ascensión al centro de la Sierra.

Dice literalmente la *Memoria*:

«El día 5 de agosto del año pasado de 1854 á las tres de la mañana salimos de Torralba de Oropesa, veinte y seis leguas Oeste de Madrid y ocho al Sur del Pico y Laguna de Gredos: atravesamos el campo Arañuelo, célebre por sus dilatados y productivos encinares, y á las ocho llegamos á la margen izquierda del rio Tietar, que teniendo su nacimiento en las asperezas de Navamorcuende, y su confluencia con el Tajo debajo del Toril, recoge todas las aguas vertientes al Sur de esta sierra, sobrantes de los riegos que hacen tan productiva y fecunda la Vera de Plasencia; donde se cultiva con la perfeccion que puede hacerse en los países estrangeros mas adelantados en agricultura. Para dar curso á las leguas de este rio se aplanan á su derecha los estrivos que sirven como de sosten á la gran Sierra, y en este punto em-

pieza la subida. A las nueve llegamos á Poyales del Hoyo, habiendo andado cinco y media leguas: descansamos, se buscaron dos guías, y á las cuatro y media de la tarde salimos en direccion Noroeste camino del puerto titulado Alto de Calderon, cuya cumbre doblamos al retirarse el sol.

En este tránsito, desde la margen del rio hasta las dos terceras partes del punto en que nos hallabamos, nos causo la mayor admiracion como propietarios y afectos á la ciencia del campo, observar el cultivo que daban los naturales á un terreno que en nada cede á los mas asperos del Pirineo. La reunion á un grosero cauce de diferentes manantiales procedentes de las cumbres: la construccion de firmes parapetos para formar bancales en escalonado, y la variedad de vegetales que ocupaban estos declives, eran otros tantos objetos sorprendentes por su industriosa distribución. El olivo, la higuera y la vid, los linares y pimentonares con algunas tierras destinadas á trigo y cebada ocupaban desde la margen del rio hasta debajo del pueblo. Las higueras, naranjos y limoneros con sus variedades y otras esquisitas clases de frutales especialmente de hueso, como tambien diferentes verduras, judiars y patatares mazitaban el centro del pueblo y su contorno á bastante distancia: y por fin los copudos nogales y castaños con algun otro frutal, y tierras destinadas á centenos y otras grámíneas poblaban la parte superior á grande altura; llegando á enlazarse con los robles y demas arbusto, que formando un espeso bosque subian hasta la cresta. Esta bella distribución tan conforme con la localidad y leyes de la naturaleza en una montaña elevada y pina, puede servir á nuestros escritores agrícolas de modelo para usar con mas templanza de las espresiones rutina y rutineros que con tan poco criterio aplican á todos nuestros cultivadores y tambien podria servir de escuela práctica á los Ingleses para cultivar mejor y hacer mas productivas sus tierras de Cantorveri y Condado de Oxfor, cuyas colinas puede decirse que son verdaderos planos comparados con el terreno que describimos: conocemos estas colinas sin haber sido emigrados, y nos afirmamos en lo dicho.

Eran las ocho menos cuarto cuando doblabamos el Alto de Calderon, y ya se nos presentaba á la vista la elevada sierra de Gredos. Tomamos la direccion Nordeste siguiendo la vereda quasi desusada, y á corta distancia dimos con un escalonado formado de grandes y medianos peñascos rodados de las cumbres, y enlazados con robustos robles arrancados, y sin duda arrastrados á impulso de violentos uracanes: la pendiente era tal que el menor descuido podia precipitarnos á un valle que veiamos á nuestra izquierda, y que parecia podiamos llegar á su seno en menos de media hora. Nos apeamos de los caballos, y siguiendo la direccion tomada, eran las nueve de la noche cuando ocupados del mayor terror, resolvimos hacer alto en un ángulo entrante que presentaba descubierta una lastra que podia servirnos para pasar la noche: se hizo una gran lumbre, y atraidos por el calor y la luz sentimos muy pronto el canto de gran número de alacranes que nos rodeaban, y pudimos auyentar con el aroma de ajos machacados y frotados en la lastra; remedio que todo el pais tiene por eficaz, y nosotros vimos confirmado.

## Día 6.

Eran las tres de la madrugada cuando ya divisábamos un conjunto de peñascos que se levantaban de la cresta de la montaña en forma de torreones; nos reflectaban algunos rayos de la endeble luz que recibían de la aurora con antelación á todos los seres de muchas leguas en contorno, y con su auxilio veíamos el recodo que formaba el ángulo entrante, la dirección Nornoroeste que debíamos tomar, la escabrosidad y pendiente del terreno en que nos hallábamos, y la distancia aparente para bajar á una cuenca que formaban la montaña principal y dos estrivos de ella salientes: parecíanos que en breve tiempo pisaríamos una verde pradera engalanada de variedad de flores, y con esta ilusión desmontados, emprendimos la marcha á las tres y media. Vueltas al Este, revueltas Oeste, serpenteo continuo, tropieza el uno, cae el otro, se fatigan todos y los caballos se estacionan. En este angustioso estado concluimos el escalonado, y eran las seis y media cuando llegamos al punto deseado, seno de la montaña y estrivos, y origen de una garganta formada de multiplicados afluentes que se desprendían por varias sinuosidades para hacerla caudalosa. Llamábase la garganta ó río de Candeleda, y la fecundidad del terreno de esta rica villa es debida á estas aguas que lo riegan, y al esmerado cultivo de sus naturales, que desconociendo las lecciones de escritores de gabinete, saben aplicar á sus tierras las producciones de mayor lucro y mas pronta salida.

Metidos ya en la cuenca que formaba un cuadrilongo como de menos de media legua de extensión aparente de Sur á Norte, y de tres cuartos de Este á Oeste, veíamos á la parte del Norte peñascos de mole inmensa y formas piramidales, que se levantaban como para dominar la cordillera; y este es el llamado Pico de Gredos. Veíamos al Oeste un estrivo que arrancando de la montaña y levantándose hasta sus dos tercios de altura, llevaba su dirección al Sur y se aplataba en el río Tietar: sus vertientes son las divisorias de las provincias de Avila y alta Estremadura; Madrigal de la Vera perteneciente á esta, y Candeleda á aquella. Al Este veíamos salir de la misma montaña otro estrivo también en dirección al Sur y fenecer en la misma cuenca, al que servía como de zapata en un pie derecho el Alto de Calderón que acabábamos de pasar: la dirección Oeste de esta zapata, que en tiempos remotos parece debió estar unida al estrivo divisorio de Estremadura y Avila, deja un angosto boquete para dar salida á las aguas de la cuenca por entre peñascos desgajados y rodados de las cumbres y laderas. Las vertientes meridionales de esta zapata pertenecieron á la provincia de Toledo en tiempos llamados del oscurantismo, y á la de Avila las boreales; demarcación cómoda para las villas de Arenas, Poyales del Hoyo, Candeleda y otras; mas nuestros Estadistas modernos, sin el menor conocimiento de sus localidades, las han agregado á Avila; y para demostrarles su supina ignorancia bastará decir que esta incorporación equivale á si hubiesen agregado á Segovia los pueblos de Cercedilla, Chozas, Manzanares, Miraflores y Bustarviejo, cuyas posiciones en la cordillera son en un todo conformes. Dar importancia en la división territorial á un río como Tietar y quitarla á montañas de orden primitivo es el colmo del delirio.



El almez ú ojaranzo, el aliso, acebo y abedul sombreaban la margen derecha de la garganta dentro de la cuenca, y la melisa y te de España (*Chenopodium ambrosioides*) con otras plantas aromáticas embalsamaban su ambiente, y un local áspero y solitario lo transformaban en mansión de delicias para el atento observador de la prodigiosa naturaleza. A corta distancia del punto en que almorzabamos veíamos un puente de antiquísima construcción, que aun conservaba su arco de carcomidos sillares de granito; y este monumento, al que ningún camino ni vereda practicable conduce, nos recordaba tiempos mas felices protectores de la ciencia de las ciencias, agricultura y ganaderia, ramos exclusivamente destinados por la providencia para hacer la felicidad de esta desgraciada nación, pero tan ignorados de los actuales gobernantes, como desconocidos de los que les han precedido.

Eran las siete cuando el sol despues de dos horas sobre el horizonte no pensaba en vivificarnos, ni podíamos esperar lo hiciese hasta pasadas otras dos, y partimos del valle, dejando un terreno enteramente desconocido de nuestros Geógrafos. El principio de la ladera y hasta menos de la mitad de la altura de la montaña estaba poblada de robles, quegigos, durillos, con algunas encinas y coscojas; y como hora y media habria pasado cuando advertimos que estos árboles disminuian en número y corpulencia presentando sus hojas un pardo oscuro y poco nutrido; parecía que el clima á que nos aproximabamos era contrario á su vegetación, á la vez que favorable á las estepas, retamones, abetos y otros resinosos que veíamos en el estrivo á nuestra izquierda. En este tránsito no encontramos ni una sola copa variada; todo él se componia de peñascos descarnados, cantos rodados y muy poca tierra silicea granugienta con algo de gluten. No había vereda que nos condujese, y metidos en un pedregal de cuarzo rodado y acumulado en una pequeña esplanada, al salir de él dimos en una escabrosidad insuperable, de la que nos sacó un cabrero que admirado observaba nuestra direccion: dijo que si íbamos á la laguna tomásemos la direccion al Este, que encontraríamos de trecho en trecho montones de piedras empingorotadas, y que siguiendo estas señales podríamos llegar á la cumbre de la montaña. Así lo hicimos, y á corto rato desapareciendo todo árbol y arbusto solo quedaban algunos brezos y piornos. Debíamos pasar un pequeño valle con varios saltaderos en que podíamos sumirnos, lo atravesamos, y dimos con una abundante fuente llamada Vacia-zurrones, aplicación filosófica hecha sin duda por algun pastor, pero con el criterio que pudieron hacer las suyas Líneo y Bufon al clasificar las plantas y animales: era su agua cristalina, y su calor 5 s. 0.

En este local nos hallabamos á las once de la mañana; desde él dominabamos las crestas de los estrivos, y parecíanos que nuestra vista no encontraba límites á Este, Sur y Sudoeste. Es fatalidad decíamos que la densa calma nos impida ver la capital de la monarquia sin embargo de hallarnos á treinta leguas de distancia; y lo es mas el que no haya llamado la atención de algun físico esta montaña, la mas distante y elevada de cuantas se descubren al Oeste desde las plazuelas del Real Palacio y otros puntos de la corte; superando en nuestro concepto á cuantos picos engalanan á la cordillera Guadarrama desde su nacimiento en el Moncayo hasta fenecer en Portugal.

No eran las doce cuando dejamos la fuente Vacía-zurrónes; los hitos conductores no continuaban, y pareciéndonos que la dirección para poder dominar la cumbre estaba marcada en una delineación que hacia la montaña al Este, tomamos este rumbo, y á la una y media dominabamos la cumbre divisoria de las dos Castillas entre el Puerto del Pico y Pico de Gredos. En tal posición y para subir á la mayor altura nos dirigimos al Oeste por una angosta y larga pradera llamada Callejón de los Lobos, formada en lo interior de la montaña por las aguas procedentes del derretimiento de las nieves; su yerba manifestaba la ingratitude del terreno, era desmedrada y de verdor pálido: los piornos y brezos ya no se reproducian, y según íbamos subiendo, la yerba dejeneraba en un musgo claro. Concluido este valle y también la vejetación en su totalidad, dimos con un escalonado de medianos y grandes peñascos descarnados que entre sí formaban una masa compacta; lo vencimos, y á las tres y media de la tarde llegamos á una meseta que nos parecia ser la cima de la montaña; llámase esta meseta Plaza del moro Almanzor. A su entrada Este habia un charco de agua perenne y sin curso, llamado Fuente Somera, y como nos considerabamos, aunque no lo éstabamos, en la mayor altura, dudabamos del origen de estas aguas, y en cierto modo nos alegrabamos de poder apoyar con este dato la hipótesis de Descartes sobre la procedencia de las fuentes: mas suspendimos el juicio hasta mejor examinado el terreno. Al Sur de la meseta, y con aguas vertientes á Estremadura, veíamos masas de mole inmesurable peladas enteramente, de grano muy fino y color oscuro, que se levantaban en forma de pilones de azúcar ó figurando de otros mil modos, y todas en su centro sostenian á una que descollaba en muchas varas sobre las demás, y se levantaba en forma de perfecta pirámide: nos asomamos por entre ellas aunque con algun peligro, y aquí fue donde por primera vez en nuestra vida formamos idea de lo verdaderamente sublime, llenandose nuestra alma de aquel pavor que siempre inspira lo maravilloso. Veíamos masas compactas y tales que sin su presencia la imaginación no podia concebir; la forma variada que habian recibido con las desmembraciones, y la prodigiosa profundidad al punto de sus arranques: sola la divinidad decíamos, con su incomprensible omnipotencia podia presentarnos espectáculo tan grandioso, ante el que se anonada la arrogancia del hombre átomo. Veíamos los puntos de arranque de los dos estrivos, y en ellos la sabiduria del Eterno que los colocó precisamente donde las masas de la montaña estaban mas aglomeradas y como para contenerlas en sus asientos, evitando de este modo la gran catástrofe que amenazaba á la alta Estremadura; nos parecia al hacer estas observaciones que veíamos á la Naturaleza presentar modelos á Vitrubio para perpetuar las obras colosales. Nuestra vista solo necesitaba atmósfera limpia para señorearse de cuasi toda Castilla la Nueva y parte de la provincia de Murcia.

Reconocido este pico, y atravesando la meseta en dirección al Norte, nos dirigimos á una loma de poca elevación, y según la íbamos subiendo, descubriamos dos grandes peñascos infinitamente superiores al anterior, situados al Noroeste y conocidos en el país con el nombre de Dos hermanitos; tenían tambien forma piramidal, y distaban de nosotros menos de media legua en situación que dominaban á la loma en que nos hallabamos, pues su localidad era la mas elevada de la montaña; el pico que

mas descollaba estaba cubierto de nieve desde su base hasta los dos tercios de altura; aquí estan, digimos, las nieves perpetuas que nos describen los Geólogos en las mas altas montañas; la procedencia del manantial que hemos visto en la meseta, y no extrañemos que haya cesado la vegetación en su totalidad supuesto que nos hallamos en la región de los hielos.

La declinacion de la loma hacia el Norte era demasiado escabrosa: pero deseando ver la laguna en la misma tarde, vencimos algunas dificultades, y muy en breve se nos presentó á una profundidad espantosa ocupando el centro de la montaña, y tambien varios ventisqueros ó masas enormes de nieve acumuladas desde el principio de los tiempos en sinuosidades cuasi inaccesibles. A la vista de objetos tan grandiosos no es extraño que el Geólogo y Naturalista al querer profundizarlos humille su frente contemplando el poderio del Eterno; no asi el politico que discurriendo frecuentemente sobre trivialidades todo lo encuentra facil, todo hacedero sin recurrir á la causa de las causas.

El sol habia declinado, el Nordeste soplabá frio, y de él acosados nos retiramos á comer y calentar en una escasa lumbre de piornos que á prevencion habiamos traído. Eran las nueve cuando el termómetro Reaumur señalaba 2. s. 0.: elegimos local abrigado en la meseta, y bien encapotados y reunidos nos acostamos en la roca pelada.

## Dia 7.

No habia amanecido y el frio era insoportable; ansiabamos la llegada de la aurora y salida del sol: á las cuatro señalaba el termómetro Reaumur  $1 \frac{2}{3}$  b. 0., nos desayunamos y haciendo algun ejercicio recuperamos el calor perdido. Eran las siete, y deseando examinar los picos Dos hermanos situados al Noroeste de la meseta y laguna, nos dirigimos á ellos: difícil fue aproximarnos, y habria sido tentativa quimérica querer gatear unos peñascos de mole y altura tal que nuestra imaginacion y conocimientos no alcanzan á descubrirlos: los habia de forma rotunda, parecidos á pilones de azúcar ó torreones; verdaderas pirámides, y otros de formas variadas que habian recibido con los desgajes visiblemente marcados; mas todos se levantaban de una misma base y eran continuacion de la roca viva, entre los que descollaban notablemente los Dos hermanos: sus vertientes las dirigian á Castilla la Vieja por Poniente y Norte, y á la laguna por Saliente y Mediodia. En este punto formaba la montaña una quebrada y desde él veiamos varios ventisqueros; bajamos al mas inmediato, y la dureza de la nieve era tal cual puede ser la del hielo mas consolidado: una cortadura hecha por los neveros como de dos y media á tres varas de altura no indicaba que esta gran masa estuviere compuesta de capas como habia observado el señor Ponz en Sierra Nevada.

Nuestro intento era aprovechar este dia para bajar y reconocer la laguna, y no siendo posible hacerlo por el punto en que nos hallabamos, retrocedimos á la meseta, y á las nueve y media, acompañados de un cabrero práctico, empezamos á bajar: muy cerca de hora y media empleamos hasta pisar su margen y beber sus aguas, y



cuasi media hora para costear como su cuarta parte hácia Poniente y llegar al boquete de un filon de mina que se introducía en la montaña cortando la roca á Sudoeste: su mineral era nativo de color blanco azulado, oscuro y granugiento: tenia hecha una escavacion que se internaba de cuatro á cinco varas en la peña, y nos dijo el guia que hacia dos años se habian sacado algunos talegos de mineral, y no se continuaba por la dificultad que ofrecia subir con el carguio.

Este local nos pareció que podia servirnos para observar la figura de la laguna, la montaña que la circundaba, los afluentes de que recibia las aguas y la salida de estas, que es el origen del rio Tormes. Es de figura oblonga de Saliente á Poniente, y se necesita sobre hora y media para poderla rodear, no tanto por su estension, cuanto por la escabrosidad de sus márgenes: su profundidad se ignora, pero debe ser extraordinaria mediante que ni la han llenado ni se dejan ver en sus orillas los grandes peñascos que con frecuencia deben desprenderse de las cumbres y faldas, según lo indican los rompimientos marcados en las grandes moles: está en el centro de una sola montaña y tiene á su Mediodía á la meseta y pico con vertientes á Castilla la Nueva: al Poniente estan los ventisqueros de que ya se ha hablado; entre Poniente y Norte está el pico Dos hermanos que arranca desde la misma margen, y en este punto es donde se ve su prodigiosa altura, toda sobre roca viva ó sin lecho alguno que se interpongan (en sus nichos podrian figurar como adornos la Giralda de Sevilla y Torrenueva de Zaragoza): al Norte continua la montaña con vertientes á Castilla la Vieja, y más elevacion que por la parte del Sur: entre Norte y Oriente está cortada la montaña para dar salida á las aguas de la laguna, siendo estas el origen del rio Tormes: al Oriente continúa la montaña hasta enlazarse con la meseta, donde hay una pequeña declinacion y por ella bajamos á la laguna. Si esta ocular inspeccion de la laguna y demas que queda descrito se compara con los mapas de Lopez, Antillon y demás Geógrafos Españoles y estraños, muy pronto resaltan los defectos que contienen, figurando la laguna en un plano que no existe, y multiplicados promontorios que no se saben donde estan.

Las aguas que sustentan esta laguna proceden de los ventisqueros que las emiten constantemente y se despeñan al modo que se ve en las cascadas; de varios manantiales en las faldas, que aunque pequeños, son multiplicados, y de las nieves perpétuas del pico Dos hermanos, que es la arroyada mas abundante. Estas nieves estan espuestas á los vientos Norte, Este y Sudeste, no las hay á la parte del Mediodía, y por quanto no dimos la vuelta á este pico, ignoramos si las hay al Oeste.

Se ignora el origen de esta laguna y pudo formarse en tiempos remotos por efecto de algun estremecimiento que pudo desplomar la vóveda que cubriera la gran caverna, desapareciendo el centro de la montaña y trasformándose en laguna. No es suposicion gratuita si se observa su profundidad, pues no puede concebirse como al tiempo de formarse la montaña de sedimentos graníticos pudo quedar sin ellos aquel cóncavo de que es parte. La masa cuasi homogénea de que se compone el cerro circundante sin capas ó lechos que presenten direccion, con los desgages que se ven marcados de un modo conforme al que se observa en los grandes hundimientos, son otras tantas inducciones en apoyo de esta opinion. En el pais se cree que su proce-

dencia es de origen volcánico, y si solo hubieramos de estar á la forma de su cráter y colorido de las rocas que le rodean convendríamos con esta opinion; pero no encontrándose en su recinto ni cenizas, ni lavas, ni otras materias volcanizadas ni vitrificadas parece destituida de fundamento.

La montaña que circunda la laguna no es de orden secundario, sus caractéres son primitivos como los del Pirineo y los Alpes, debió formarse con la separacion del fluido caótico. El incomparable Kirwan y otros naturalistas, apoyados en las leyes de la gravitacion y progresos de la química, nos presentan signos para discernir las montañas primitivas de las secundarias ó posteriores á la creacion del globo; y observándose en esta iguales signos, cuales son: su dilatada estension de Este á Oeste; su bronca elevación; los escarpes impracticables y repetidos; la forma piramidal de los peñascos agudamente empinados y despojados de toda tierra, con precipicios y valles profundos en sus faldas, no puede dudarse de su origen primitivo. La masa inmensa y poco variada de que se compone; su asiento profundo y perpendicular al horizonte; su finura, dureza y color negrizco, sin lechos que la interrumpen, y el mineral nativo que la corta, formando un ramal ó vena en su interior, corroboran mas y mas esta opinion.

Se cree en el país que esta laguna tiene comunicacion con el mar, y los naturales aunque no la fundan en los canales subterráneos de Descartes, discurriendo á su modo dicen, que de tiempo en tiempo se oyen horrendos bramidos á distancia de seis y ocho leguas en su circunferencia. Una casualidad nos descubrió el origen de tal creencia; y fué, que hallándonos en la márgen de la laguna, y dos criados en la cresta de la montaña estos hicieron rodar una gran peña, la que chocando con otras en el descenso, y agitando el ambiente con su velocidad, el ruido de los repetidos choques se reproducia de un modo á nosotros desconocido, y producido sin duda por las oscilaciones del viento encerrado en la montaña, formando el sonido como trueno pausado y oido á desiguales distancias: he aquí digimos el origen de la falsa opinion; se han desgajado de tiempo en tiempo peñascos de gran magnitud, en su descenso han conmovido el ambiente, y las vibraciones del fluido han causado ruidos estrepitosos por la presión entre cumbres, los que trasmitidos á la circunferencia exterior han sido reputados como procedencia de la agitacion de las aguas, siendo efecto de la presión del viento.

Agradablemente sorprendidos con este fenómeno, muy luego concebimos que la configuración de la montaña por las varias sinuosidades que contenia, podia producir el eco tautológico ó multiplicado, y que el cóncavo en que nos hallabamos podia ser el centro fónico para oír las repeticiones. Uno de los estantes pronunció en voz alta natural la palabra Pedro, y con sorpresa la oimos repetir varias veces aunque con alguna confusión; se volvió á pronunciar en tono alto y mas pausado, y correspondió el eco con más claridad; por fin, repitiéndola tercera vez en tono alto esforzado y con recargo en la é y ó final, oimos su repetición clara y distintamente hasta siete veces, la primera como si se repitiese á nuestra intermediación, la segunda como á más distancia, la tercera ya á mas, y así hasta la sétima, que parecia pronunciarse á longitud prodigiosa. No es de este lugar el detenernos en la teoría del eco, somos agricultores

y dejemos á los físicos que nos ilustren en materia tan enmarañada, pues lo que hasta de aquí han dicho satisface bien poco; contentémonos con saber que no necesitamos ir á Italia ni al Rin para presenciar este agradable fenómeno.

A la una de la tarde dejamos la laguna, y á las dos y cuarto nos hallabamos á las dos terceras partes de altura de la montaña, que la subiamos por un ángulo entrante que forma al Sudeste, pero tan áspero que no podiamos dar un paso adelante sin un salto de una en otra peña de las rodadas de las dos laderas. En este sitio oimos un ruido estrepitoso á nuestra izquierda, y á corta distancia, en todo semejante al que causaria el aleteo de un gran buitre ó disforme águila que se hallase oprimida, y se esforzase para adquirir su libertad; digimos al guía que reconociese el terreno y observase quien era el causante de tal estrépito, á que contestó que no era la primera vez que habia oido otros semejantes, y que depusiesemos todo temor. Es montaña singular deciamos, de ella tienen mas conocimientos los cabreros que nuestros Geógrafos y Estadistas: un fenómeno se sucede á otro, en seguida se nos presenta otro; y no sabemos hasta donde se sucederian si mas tiempo permaneciesemos en ella. Así discurriamos, y no eran pasados tres minutos cuando volvió á reproducirse el aleteo acompañado de silvidos descompasados mezclados con agudas y broncas articulaciones: dos que subiamos los postreros y estabamos á distancia de quince á veinte varas del punto en que se producía el fenómeno, súbitamente vimos cruzar á dos pasos de nuestra frente, y con la velocidad de la chispa eléctrica, una columna de forma cilíndrica como de dos varas de longitud y aspecto claro gaseoso, que introduciéndose en las concavidades de otros peñascos á nuestra derecha Oeste, reproducía sonidos semejantes; la violencia que llevaba nos arrebató los sombreros, dejándonos sorprendidos y sin acción alguna: volvió la columna por nuestra espalda á su centro primitivo, se soterró y á los tres ó cuatro segundos la vimos de vuelta con igual velocidad y más impregnada, cogiéndonos al paso en su centro y aumentando nuestro conflicto. En estado tan angustiioso, riéndose el cabrero á carcajada tendida, maquinalmente pediamos auxilio, pues nuestro físico no habia padecido alteración ostensible. Los que nos precedian á distancia como de treinta varas observaban desde lo alto de una peña nuestro estado aflitivo, voceaban para animarnos, y algun tanto rehechos saltando de canto en canto salimos de situacion tan critica; y aunque los ruidos y algaravía continuaban y todos oian, dejamos aquel laberinto sin deseos de volver á presenciar escena tan alarmante. Nuestros débiles conocimientos no alcanzan estos secretos misteriosos de la sábia naturaleza, y queremos mas confesar nuestra insuficiencia, que inventar argumentos especiosos para explicar la teoría de fenómeno tan singular; y estamos firmemente persuadidos que el mismo Isaac Neuton con sus atracciones y repulsiones, su materia eléctrica, fuego central y tubos capilares tampoco llenaria nuestros deseos.

Seguimos la marcha hácia la meseta, y discurriendo sobre tal acontecimiento deciamos: tanto como se ha hablado de la creencia en las brujas, y tanto como combatió esta opinion el P. Feijoó, ¿qué pruebas se han dado para contrarrestarla? ¿han sido acaso otras que las de decirnos que eran efectos naturales los que se tenian por sobrenaturales? ¿y nos han probado de un modo convincente cuáles eran las causas

reales (no abstractas, pues entonces quedan en teoría) productoras de los efectos, y cuál el modo de producirlos? y si no lo han hecho así y de manera que estuviese al alcance de todos, ¿qué tiene de particular el que entre ciertas personas haya subsistido y aun subsista tal creencia, procedente sin duda de fenómenos semejantes al relacionado, tan antiguos como el planeta que habitamos? Es bien seguro que si la mayoría de nuestros más célebres oradores y otros seres parásitos de la Puerta del Sol y calle de la Montera hubiesen presenciado la escena, mohinos quedarían para contestar; podrían hablar, pero nada probar.

A las tres llegamos á la colina entre la meseta y laguna, desde donde dominábamos una buena parte de Portugal, y cuasi el todo de las dos Castillas; bajamos á la meseta con intención de abandonar pronto la montaña, y no sufrir otra noche de frío semejante á la anterior. Durante la comida y poseídos de aquel placer que nos prestaba la pureza del ambiente y las nuevas ideas recibidas por nuestra alma, decíamos: sesenta horas han pasado desde la salida de Torralba, hemos recorrido cuanto queda descrito, y sería de desear que algún curioso de las provincias de Salamanca ó Avila reconociese la sierra por su parte Norte, y si lo hiciese acompañado de algún Botánico y Mineralogista, haría un doble servicio á la nación y á las ciencias físicas: nosotros, como agricultores, aunque sin detenernos en el análisis de las tierras, hemos dicho lo bastante para venir en conocimiento de sus producciones meridionales, fecundidad y clima; siéndonos sensible no haber á la mano algunos instrumentos para averiguar la altura á que nos hallamos, aunque las nieves perpetuas nos lo demuestran aproximadamente. Con frecuencia se repite en el seno de los poderes, no tenemos Estadística (mejor se diría carecemos de los conocimientos más útiles á la sociedad que gobernamos); expresión vergonzosa para una Nación esencialmente agricultora; cuando un solo individuo medianamente instruido en ciencias naturales puede en una sola semana tomar cuantos apuntes se necesiten para formar la de diez leguas cuadradas en la mayor parte del reino, inspeccionando hasta el último pie de tierra para darla su valor y designar las producciones de que es susceptible sin omitir la parte industrial y comercial.

Con esta conversación se concluyó la comida, y si nuestros estómagos estaban repletos de los fiambres y vinos más esquisitos que puede apetecer el hombre, nuestros pies estaban lacerados, rasgados los pantalones y desherrados los caballos. Eran las cinco de la tarde cuando emprendimos la marcha, tomando la dirección Este por el centro de la montaña, buscando pendientes menos escabrosas en su declinación para volver á Torralba atravesando el puerto del Pico. En este tránsito observamos que el acceso á la montaña era más suave por Castilla la Vieja que por la Nueva: que la altura en que está situada la primera es mayor que la de la segunda; y que la cordillera parece estar colocada como para contener en sus límites á aquella, y evitar la gran catástrofe en que podría ser envuelta la Estramadura Alta: beneficio singular que las cordilleras de primer orden hacen á los continentes, según los más célebres Naturalistas. Cotejado el viage á esta montaña con el que nos describe el Ponorama universal que hicieron Juan Struy, Holandés, y Tournefor al monte Ararat en la Armenia, se observará que hay exageraciones en el primer viajero, y puerilidades en

el segundo, pero que estas indican que el Ararat no es tan escabroso como la sierra de Gredos hasta subir á las nieves perpetuas.

Á las diez de la noche llegamos al Hoyo de Espinoso, dos y media leguas al Este distante de la laguna; pueblo miserable en el centro de la montaña, que no nos ofreció más que un pequeño pajar para pasar la noche; y poco antes de llegar á él quedó á nuestra derecha una copiosa fuente llamada Tormejon, de la que toma su nombre el río Tormes.

### Dia 8.

Salimos del Hoyo á las cinco de la mañana en dirección Sudeste; al medio dia pasabamos el puerto del Pico, comimos en las Cuevas, y fuimos á dormir á Mombeltran. El valle meridional que forma el descenso de este puerto, es de los mas amenos y productivos que pueden encontrarse en todo otro pais; y si sus moradores hubiesen sabido hacer elección de las clases de vid adecuadas á su suelo, sus vinos competirian con los de mas nombradía, siempre que los elaborasen con mas pericia porque estan atrasados en su manipulación. La fatiga, cansancio y celeridad en el regreso no nos permitió detenernos á examinar estos pueblos, que por su situacion y producciones llaman la atención del viagero, y mas debia llamar la del Español, que ignorando lo portentoso de su pais nativo, se cree un sábio con solo hablar de paises remotos.

### Dia 9.

Almorzamos en Ramacastañas, comimos en Navalcán, y á las siete de la tarde llegamos á Torralba».

Hasta aquí las impresiones geológicas de los exploradores alpinos oropenses en su excursión de carácter deportivo á la cordillera *Carpeto-Vetónica*, y que fueron objeto de la *Memoria* transcrita. Por nuestra parte, y en el orden geológico, añadiremos que *Gredos* es de las Sierras que mayor altura presentan en la Península ibérica; que la cima es estrecha, peñascosa é intransitable en muchos puntos, y sus laderas tienen gran pendiente y presentan numerosas quebradas, hondos precipicios y frecuentes derrumbaderos. Es un anfiteatro grandioso, cuyos numerosos picos y collados que, alternando, se suceden en su cumbre, determinan una línea de más de cien kilómetros, sumamente sinuosa, que con frecuencia se desvía de la dirección principal de Levante á Poniente, sobre todo en los terrenos de *Candeleda* y *Navalcepeda de Tormes*, donde los picos de *Gredos* avanzan hacia el S., en forma de arco, bastante más que los restantes de la Sierra.

Desde estas grandes eminencias pedregosas, donde todo rastro de vegetación desaparece, la cima de la Sierra desciende hacia Poniente hasta el puerto de *Torna-*

*vacas*, y hacia Levante hasta las márgenes del arroyo de *Tórtolas*, que corre al pie del *Cerro de Guisando*. En la falda S. E. de este cerro, cuya cúspide se eleva á 1.250 metros sobre el mar, álzase el célebre Monasterio de *Guisando*, el segundo que en España fundaron los Monjes de la Orden de San Jerónimo. Este pueblo, situado en la vertiente meridional de la Sierra de *Gredos*, es célebre por los famosos toros de piedra, monumentos muy semejantes á otros que se conservan en *Torralba* y otros puntos de la Península. En 19 de Septiembre de 1468, los nobles coligados contra Enrique IV el Impotente prestaron homenaje á éste y fué jurada heredera y sucesora del Reino la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel, hermana de D. Enrique, en el campo de una venta llamada de los *Toros de Guisando*.





**Monasterio de Yuste:** Parte llamada EL PALACIO



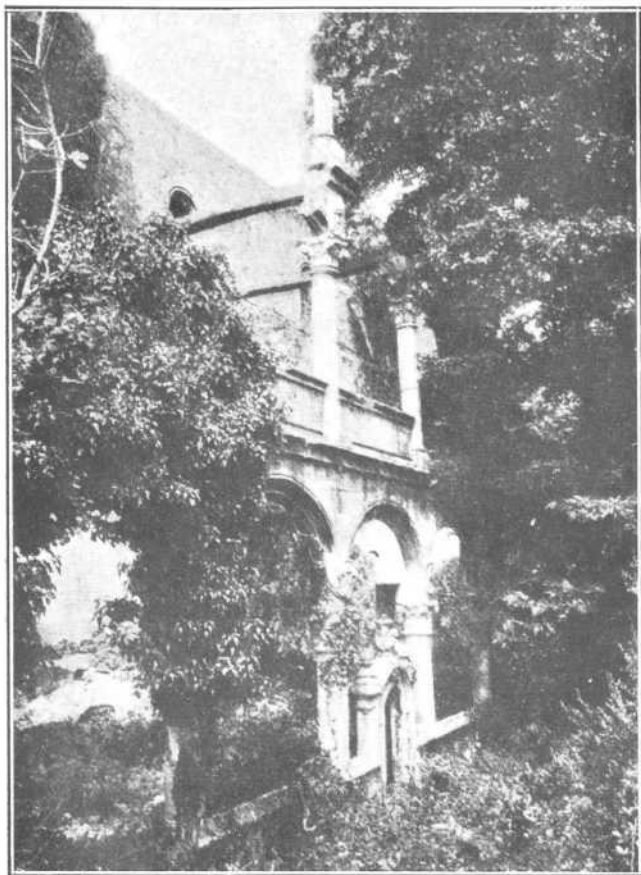
**M**ONASTERIO, en Cuacos, partido judicial de Jarandilla, provincia de Cáceres, situado al Sur de la Sierra de Gredos, y á la derecha del Tiétar (1), donde se extiende el feraz territorio llamado Vera de Plasencia.

Á 38 kilómetros de Navalmoral de la Mata se halla el pueblo de Cuacos, y en él el famoso Monasterio de San Jerónimo de Yuste, hoy propiedad de la ilustre casa de Bailén y habitado por los Rdos. Padres Terciarios Capuchinos.

Este histórico monumento, donde se retiró y falleció el Emperador Carlos V, á las dos y media de la madrugada del 21 de Septiembre de 1558, fué fundado en los albores del siglo XV, por unos ermitaños denominados de la «Pobre Vida» que solicitaron del Papa Benedicto XIII la licencia y facultad para edificar una capilla bajo la

(1) Río de la provincia de Ávila y Cáceres, que tiene su origen en unos manantiales que en el puerto de la Venta del Cojo brotan á 740 metros sobre el nivel del mar, y desemboca en la orilla derecha del Tajo, cerca de Villarreal de San Carlos, provincia de Cáceres, después de haber recorrido un trayecto de más de 150 kilómetros. Marcha durante los primeros 14 kilómetros de su curso dentro de la provincia de Ávila, y sirve luego, casi constantemente, de límite á ésta y á la de Toledo, hasta que á los 75 kilómetros de su origen penetra en la de Cáceres, por la Vera de Plasencia. Tiene como afluentes ininidad de gargantas de curso constante, que contribuyen á la frondosidad y riqueza de la pintoresca comarca que bañan sus aguas, pasados los términos de Aldeanueva, Jarandilla, Cuacos, Jaráiz, Garganta de la Olla, y entre ellos haremos especial mención de la última, que nace en Fuente Bocina y recoge las aguas del Pioral, Cuacos, Bados y arroyo de Yuste.

advocación de San Pablo, primer ermitaño. Después de no pocos sinsabores y con la protección del infante D. Fernando el Honesto, hermano de Enrique III el Doliente, y tío de D. Juan II, edificaron el Monasterio, bajo la advocación de San Jerónimo y con la regla de San Agustín. Así continuó prosperando hasta la invasión francesa, cuyos estragos sufrió, como casi todos los monumentos de España, y quizá más que



**Resto del Claustro incendiado.**

la generalidad de ellos, por haber sido incendiado unos quince días después de la memorable batalla de Talavera de la Reina. Luego, con la abolición de la Orden de San Jerónimo, quedó completamente abandonado, pasando á ser propiedad, en la última mitad del siglo pasado, del Excmo. Sr. Marqués de Mirabel, D. Pedro de Alcántara Fernández de Córdoba, á cuyo desinteresado patriotismo se debe hoy el que podamos admirar lo que han respetado de este monumento tan célebre como poco conocido aún del mundo. En la actualidad está habitado por los Religiosos Terciarios Capuchinos, establecidos allí en virtud de una escritura de fundación otorgada en 18 de Febrero de 1898 por la ilustre casa de Bailén, descendiente de la de Mirabel.

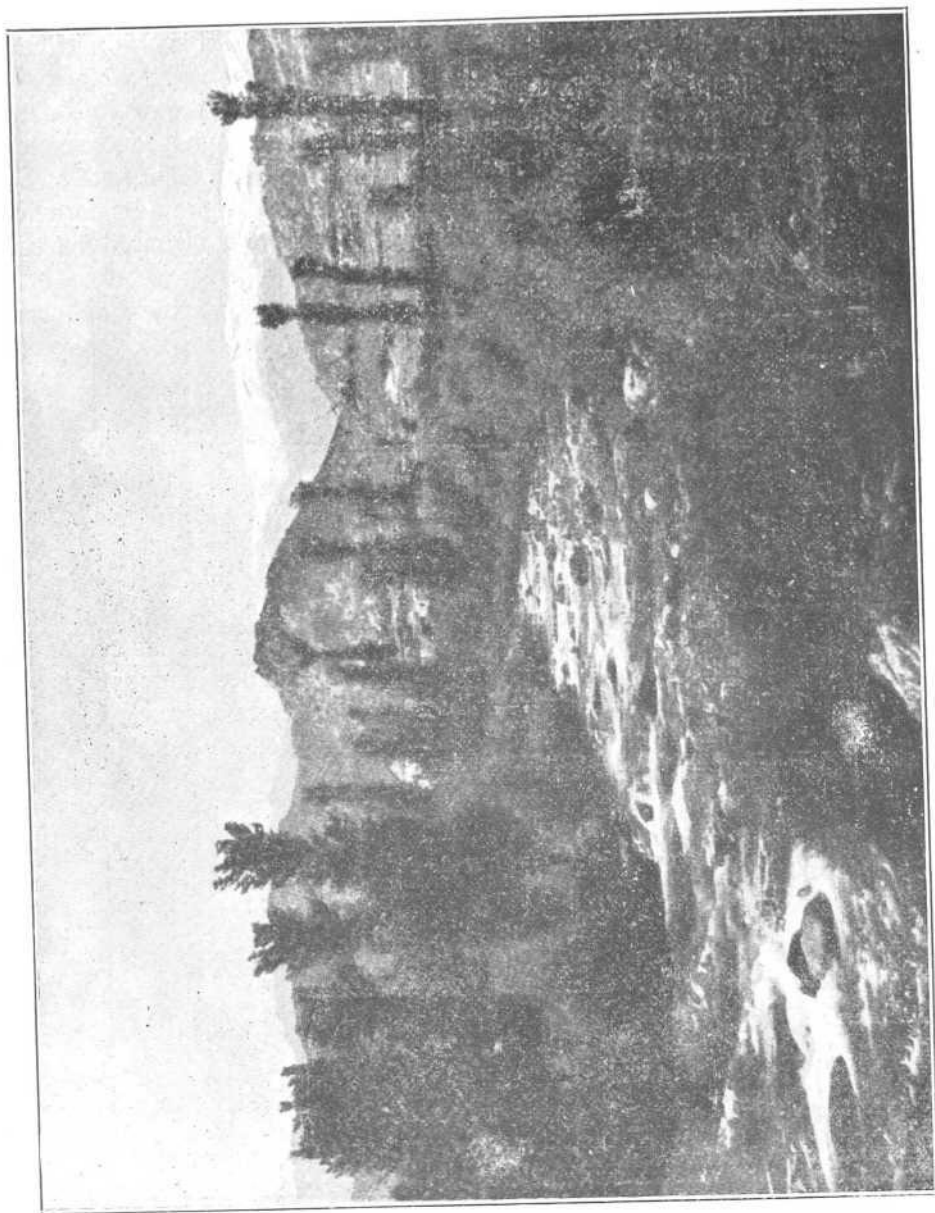


Aunque este Monasterio no es lo que fué, merece ser visitado, pues aún encierra recuerdos dignos de ser admirados, entre los que se cuentan, en primer lugar: la alcoba mortuoria del Emperador, situada de tal suerte, que desde la cama, veía el altar mayor de la Iglesia, idea que aprovechó Felipe II para El Escorial; el cuadro de Tiziano, titulado «La Gloria», que adornaba la pared de esta habitación y que hoy se halla en el Museo del Prado (número 462 del Catálogo). El Duque de Montpensier, en su visita á Yuste, regaló una copia del cuadro que acabamos de mencionar. Igualmente se conservan: el cenador de Belén, la Plaza de Palacio, el reloj solar, el viejo nogal plantado por el Emperador cerca de la entrada, el podio de piedra donde se subía Carlos V para montar á caballo y el féretro exterior que guardó sus restos durante dieciseis años.

Para visitarle hay que hacer el viaje en carruaje ó á caballo, partiendo de Naval-moral de la Mata ó de Casatejada, pasando por Tordisco, Talayuela y Jarandilla, por el Valle del Tiétar. En este último pueblo (Jarandilla), puede verse aún el magnífico Palacio de los Condes de Oropesa, donde se hospedó el Emperador mientras terminaban las obras y demás preparativos de su retiro. Luego se prosigue el viaje por Aldeanueva de la Vera y Cuacos, que dista dos kilómetros de Yuste. El paisaje es admirable, y constituye una *Suiza española*, en que debe proyectarse la instalación de un *Sanatorio*—en mejores condiciones higiénicas y climatológicas que el que actualmente se proyecta en la Sierra de Guadarrama—, que es una derivación de esta cordillera *Carpeto-Vetónica*, y en que, con el tiempo, veremos establecidas Estaciones telegráficas, sistema Marconi, y parques de aviación que desde las cumbres nevadas de Gredos-Tormes-Béjar dominen las dos Castillas, además de constituir ya en la actualidad una colonia veraniega los pueblos de la pintoresca comarca de la *Vera de Plasencia*, cuyo territorio, tan favorecido por la Naturaleza, ejerce un elemento de atracción para el turismo.



El Emperador Carlos V.

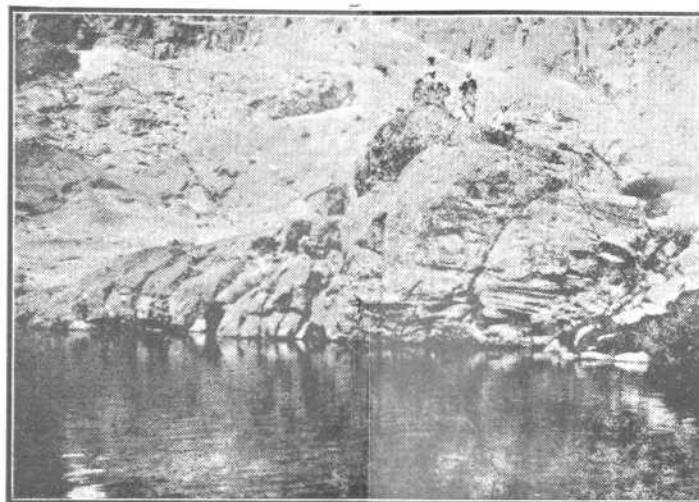


Un rincón de la Sierra.



OROPESA  
(TOLEDO)

La "Sierra Gredos,,



EXCURSIÓN ALPINISTA

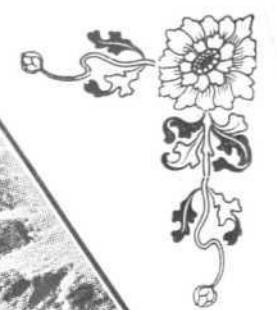
1912



Fotografías de J. REUS



- 1.—Un risco frente al Galayo.
- 2.—El campamento en las proximidades de la Laguna.
- 3.—Vista parcial de la Laguna.
- 4.—Vista parcial de la Laguna y circo de Gredos.  
(Al fondo, los Dos Hermanitos, el Cuchillar de las Navajas y el Almanzor.
- 5.—Un ventisquero.





## TOLEDO EN GREDOS <sup>(1)</sup>

En la corriente de implantación del *alpinismo*, en el *sport* de moda, noble ejercicio y acaso la más saludable de las aficiones, ha tenido Toledo un bello gesto. Gredos, la sierra espléndida y magnífica, ese rincón atrayente que nada tiene que envidiar de las regiones más ponderadas como abruptas y encantadoras, ha recogido una excursión de toledanos, unos por origen y por residencia otros, que en este verano *paradógico* en que infunde respeto aquella zona, han venido bravamente á soportar las inclemencias y los rigores; y en diferentes sitios todos y uno en la cumbre del Almanzor, fijaron sus nombres al lado de tantos otros, cuya mayoría, para vergüenza nuestra, son extranjeros.

Porque es más celebrado Gredos, tiene más renombre fuera de España que en nuestro país, y á pesar de la incuria de todos y el abandono en que este rincón envidiable se encuentra, son ya numerosísimas las caravanas que de fuera se organizan, y sonroja pensar que si Gredos se hallase enclavado en otro país, á estas fechas constituiría una pródiga fuente de riqueza y atracción como los Alpes y el Pirineo.

Recientes gráficas informaciones y relatos de otros anteriores excursionistas dieron ya idea de lo que esta sierra es, mejor que pudiera hacerlo mi ya mohosa pluma.

Tan grandiosas obras de Naturaleza no pueden ser descritas, y Gredos es tan solo para visto, no para contado; muchas fatigas, momentos angustiosos y peligros, privaciones y cansancio, pero quien algo quiere algo le cuesta, y para dormir á punto y no sentir molestias y comer bien, no se pierda de vista la calle del Comercio, y déjense languidecer las horas en la peña del casino ó en la tertulia de Zocodover. Es preciso romper con la monotonía del vivir acostumbrado, y tras los quehaceres invernales, déjese al espíritu esparcirse y divertirse en la época llamada de vacaciones. Era verdaderamente inexplicable que, á pesar de la proximidad de las regiones y el espíritu vigoroso de mi tierra, aún no se hubiese organizado en Toledo una excursión á los *alpes españoles*.

Felipe Domínguez, el Capitán Salazar, J. Reus, Carlos Priede, Alberto Rodríguez (hijo), Julio E. Infantes y el que esto escribe, han sido los que iniciaron el camino á seguir, y á estas fechas, paisanos míos, que habéis casi todos visto sus curtidos semblantes y escuchado sus relatos y contemplado las fotografías que hicieron,

---

(1) De *La Campana Gorda*, semanario de nuestro amigo Constantino Garcés, correspondiente al 22 de Agosto de 1912, como igualmente los fotografados del simpático y amigo nuestro Juan Reus.

seguramente muchos les envidiáis, y cuando al año próximo un simpático Luciano Jaráiz, de esta comarca, prepare nueva caravana, seréis bastantes los que os alistéis para seguirle.

De entre todos los caminos á seguir para ascender á Gredos, ninguno como este de Arenas de San Pedro-Hornillo.

Influencias y actividades más decididas que las que por acá se estilan hacen que la generalidad de los excursionistas suban á Gredos por Candeleda ó por Hoyos del Espino ó por Navacepeda, pero como sobre un millón de mayores bellezas, una enorme diferencia de ventaja tiene este desconocido camino para los que reputan la Naturaleza como el más sugestivo de los encantos.

Si Gredos es la gloria, Arenas de San Pedro y su campiña es la antesala del Paraíso, y entre subir á Gredos por el monótono paisaje de la vertiente Norte ó por el inacabable puerto de Candeleda y comenzar la caminata siguiéndola entre pinares y lugares maravillosos de perspectiva, por el Hornillo y el Peón, recorriendo esta región, *la más bonita de España*, no es de mucho trabajo el decidirse.

A más de que, como muchas veces ocurre, no es lo más renombrado lo más interesante, y en Gredos, si de admirar es Almanzor con su partido picacho y su subida escarpada y notable la Laguna con su anfiteatro de altas crestas y sus afluentes ventisqueros y torronteras, es la Mira, altura menos conocida, pero acaso más notable y magnífico el panorama con el abismo á los pies y el macizo rocoso de los Galayos enfrente.

Subiendo por Candeleda ó la vertiente Norte, queda la Mira alejada, y directamente caminando al propio Gredos se pierde de admirar uno de los lugares más bonitos.

Subiendo por el Hornillo, camínase hasta cerca del Peón por una campiña admirable, entre pinares y prados y arboledas, inenarrables por lo hermosos, y ya al abandonar la línea de vegetación, espléndida la Alforda y los Galayos, requieren á derecha é izquierda la atención, y las fatigas del subir se compensan con creces ante la delicia de contemplar tan incomparables maravillas.

De esta suerte, súbese á la cumbre, y tomando la Mira al paso, se llega á Gredos, y si luego se quiere regresar por Candeleda, se ha tomado la región más notable de la sierra de punta á punta y puede llevarse de Gredos una completa idea.

Tal ha sido nuestro camino; de nuestras diarias peripecias é incidentes hablará la crónica de la expedición, y como resumen de nuestro viaje, hoy sólo os diré que los tres grados y medio bajo cero que soportamos, el hambre de un día en que no llegamos a tiempo al campamento y devoramos sólo una lata de manteca y otra de sardinas, el viento con sus consiguientes molestias y las jornadas de 50 kilómetros en siete horas, las damos por bien empleadas á cambio de conocer aquella hermosura y habernos revolcado en la nieve en pleno Agosto.

JOSÉ E. INFANTES.





VARIETÉS



## AVISO AL PÚBLICO.

---

**EL REY NUESTRO SEÑOR**  
(*que Dios guarde*), á consecuencia de la solicitud que hizo la villa de Oropesa, y lo que el supremo consejo de Castilla se sirvió consultarle, se ha dignado S. M. conceder á la referida villa de Oropesa su real facultad para que perpétuamente pueda celebrar y celebre una Feria anual de toda clase de ganados en los dias 9, 10, 11 y 12 de diciembre de cada año, segun consta del real despacho expedido en su razon por el referido supremo consejo de Castilla, su fecha 9 de este presente mes y año, refrendado de D. Bartolomé Muñoz, su escribano de cámara y de gobierno:

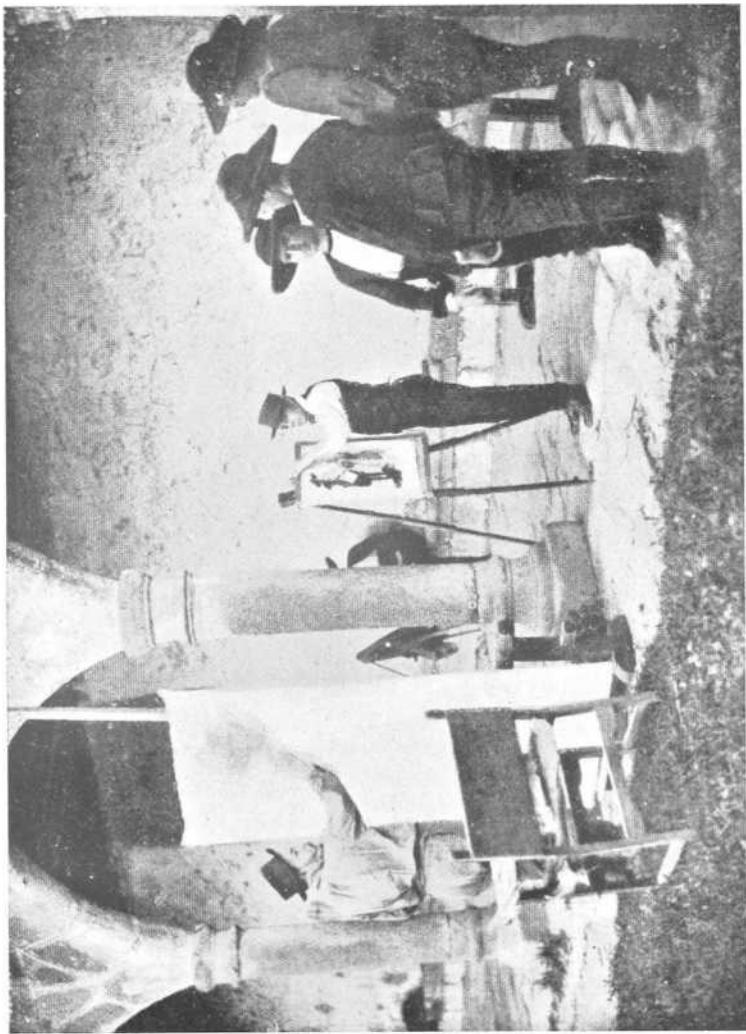
*T para que pueda hacerse público y notorio la soberana voluntad de S. M. en la gracia y facultad que se ha dignado conceder á dicha villa de Oropesa, para la general inteligencia de los pueblos comarcanos; yo el infrascripto escribano del número y ayuntamiento de ella, de orden de los señores alcaldes de la misma villa doy el presente que firman sus mercedes en Oropesa á 27 de noviembre de mil ochocientos quince.*

*D.<sup>n</sup> Andres Montoro Miguelozano*

Por mandado de sus mercedes

*Antonio Sanchez  
& de la Torre*



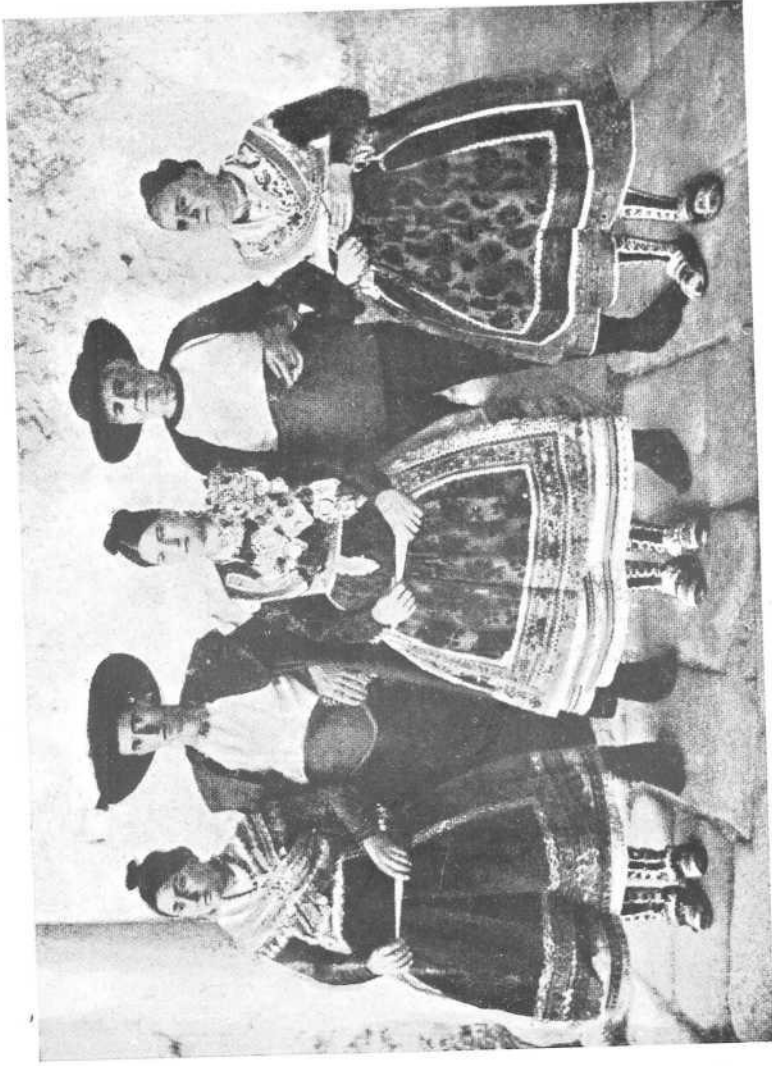


Fot. LUNA

### UNA IMPORTANTE OBRA ARTÍSTICA

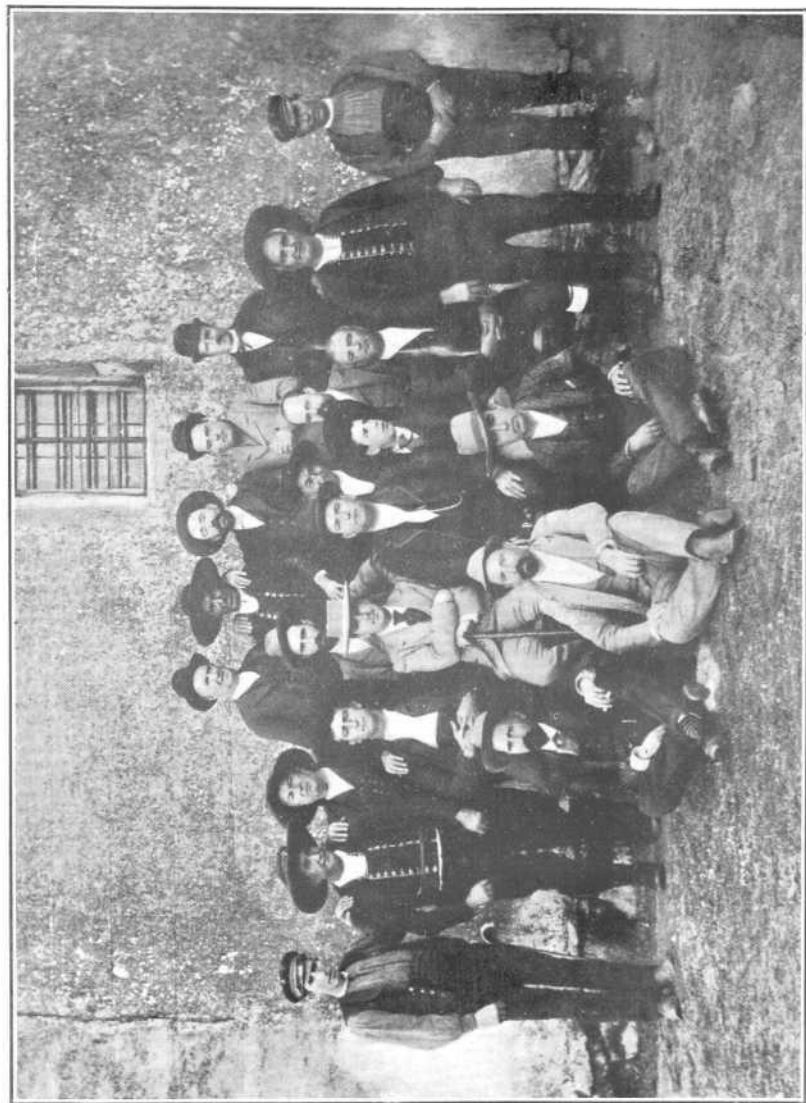
El emiriente pintor D. Joaquín Sorolla, copiando del natural tipos de Lagartera (Toledo), para una obra importantísima que le ha sido encomendada.





Fot. LUNA

Los modelos de Sorolla en Lagartera, con sus trajes típicos.



Fot. GARCÉS

### Un día de campo en la Dehesilla de Peñitas.

En obsequio á los hijos del entonces Gobernador de Toledo, Sr. Conde de Ramiranes, que ocupan el centro con el Alcalde de aquella época D. Juan Manuel Alta, y en que figura también el Oficial 1.º que fué de este Gobierno civil Sr. Calvillo.



Fot. GARCÉS

**Jóvenes oropeses en traje de boda, presididas por el entonces Gobernador, Sr. Conde de Ramiranes, que figura en el centro, con sombrero oropesano.**

De izquierda á derecha, el Secretario del Ayuntamiento, autor de esta Monografía, el Alcalde D. Juan Manuel Alía, el entonces Diputado á Cortes por el distrito y ex Director de Propiedades D. Julián Esteban Infantes y D. Antonio Martín de Hijas, farmacéutico de Oropesa. En el fondo, y debajo del Conde, el propietario D. Eusebio Moreno, cuyo sombrero tiene puesto aquel, y de espaldas, con *pendientes rotativos*, D. Pedro M. de Hijas, actual Oficial primero de la Diputación provincial.

ALCALDES DE OROPESA  
DESDE LA REVOLUCION DE SEPTIEMBRE (1868 AL 1914)



(Dib. y Fot. de Sánchez Comendador)

1. D. José Sánchez (1869 al 71).—2. D. Andrés Berdugo (1872).—3. D. Leandro Luis (1873, 74 y 86).
4. D. Eugenio Villar (1875 al 85).—5. D. Antonio Sánchez (1887 al 90 y 1903).—6. D. Juan Moreno (1891 al 94).
7. D. Ceferino Alía (1894).—8. D. Juan Manuel Alía (1895 al 1901).—9. D. Jerónimo Ruiz (1903, 1908 y 1912).—10. D. Platón Páramo (1906 al 1907).—11. D. Manuel Amor (1913).—12. D. José Vélez Maldonado (1914)





---

---

# TOLEDO

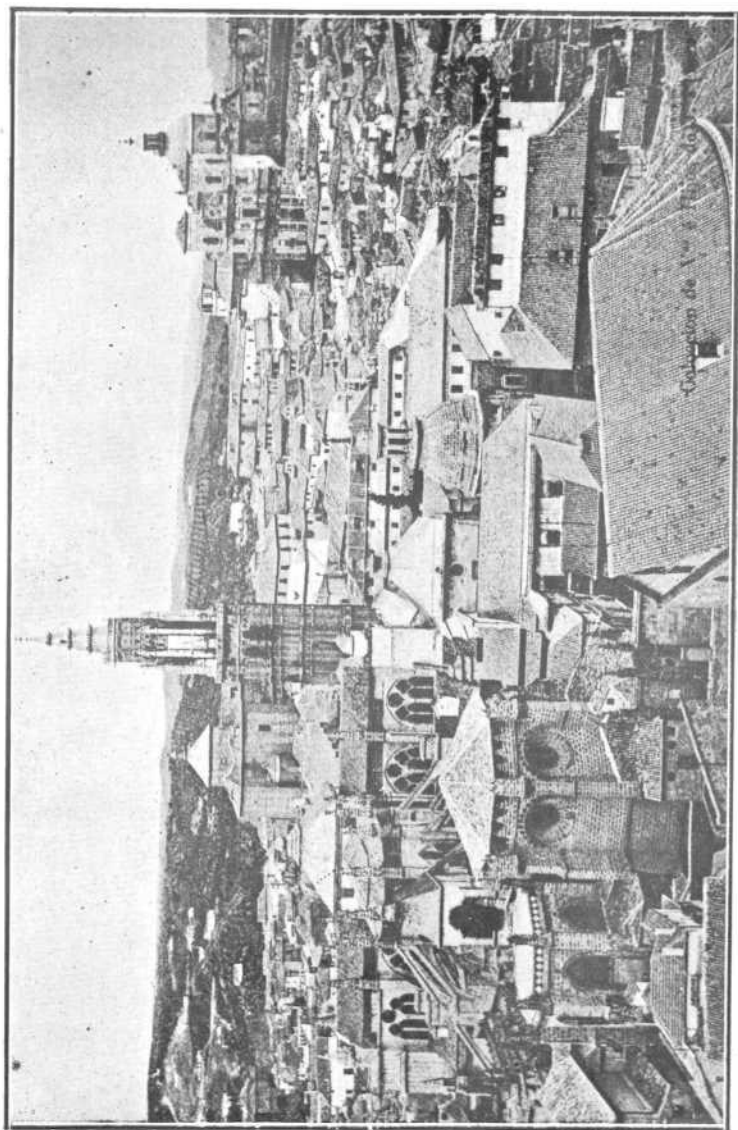
(ARTISTICO-MONUMENTAL)

---

---

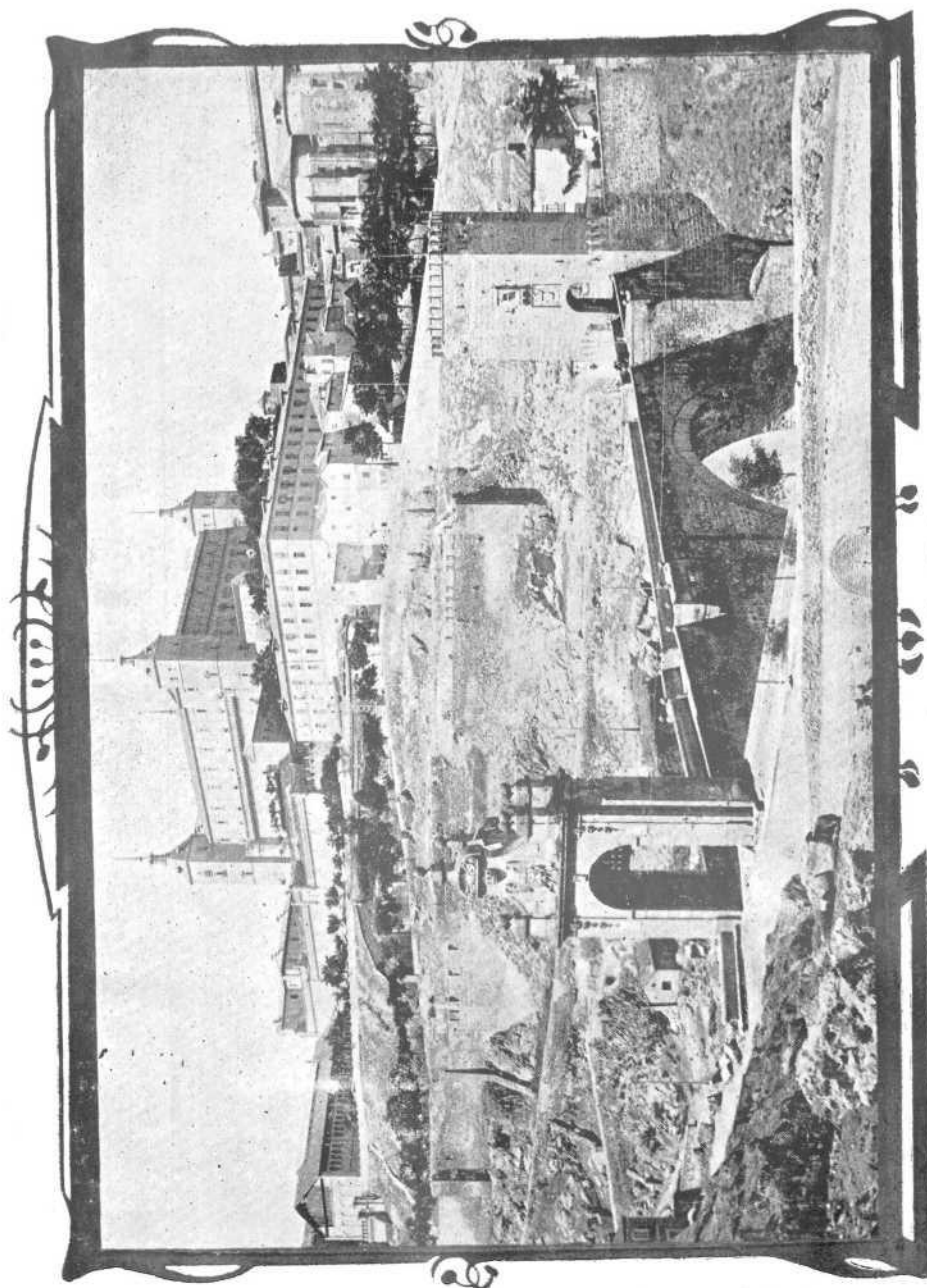






Vista panorámica de Toledo.





### **Puerta y Puente de Alcántara.**

(Entrada á la Ciudad dirigiéndose desde la Estación del Ferrocarril por el paseo de la Rosa).



### Visita de Mr. Poincaré, Presidente de la República francesa.

(Esta visita la hizo acompañado de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, y el grabado anterior representa el momento de la llegada á la Plaza de Armas del Puente de Alcántara, donde fueron recibidos por el Excmo. Ayuntamiento y una Comisión de Señoritas de la Capital, y cuya visita tuvo lugar cuando estaba en prensa la 1.ª edición de esta «Monografía»).



Puerta de Alfonso VI.



Arco del Cristo de la Luz.

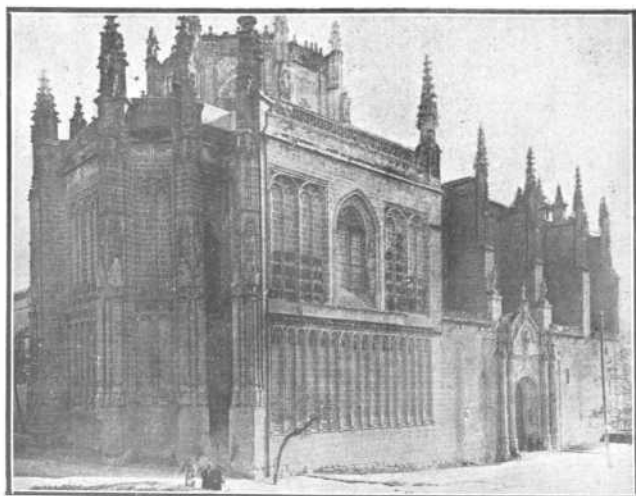


Cristo de la Luz.



Puerta de Visagra.

(Entrada á la Ciudad, hasta la que llega la carretera que desde el Puente de Toledo (Madrid) conduce á la imperial á los turistas que desde la Corte hacen el viaje en automóvil, carruaje, bicicleta ó á pie).



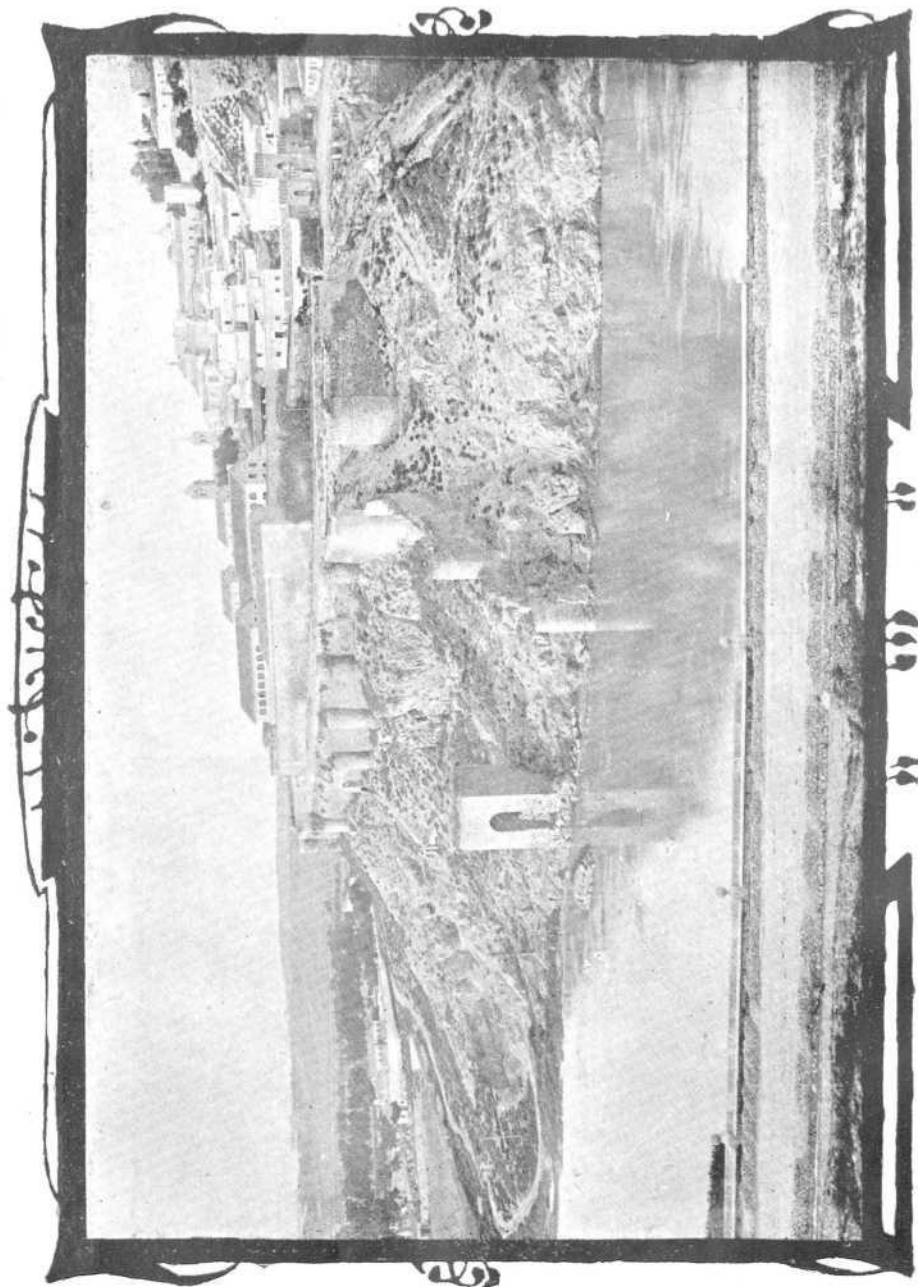
San Juan de los Reyes.



Claustro de San Juan de los Reyes.



Santa Maria la Blanca.



**Baño de la Cava.**

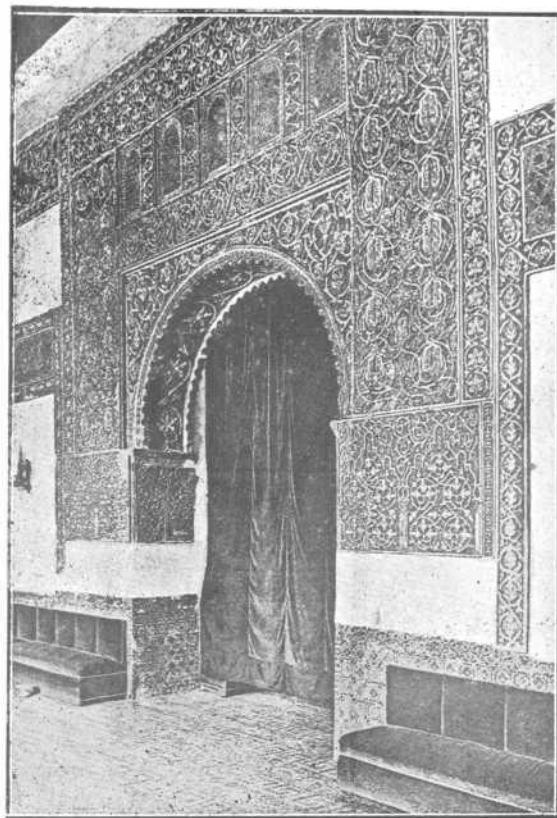
(En las inmediaciones del Puente de San Martín sobre el Río Tajo (aguas abajo), y en cuyas inmediaciones se encuentran el **Cristo de la Vega**, el **Matadero público** y el **Fielato de San Martín**.)



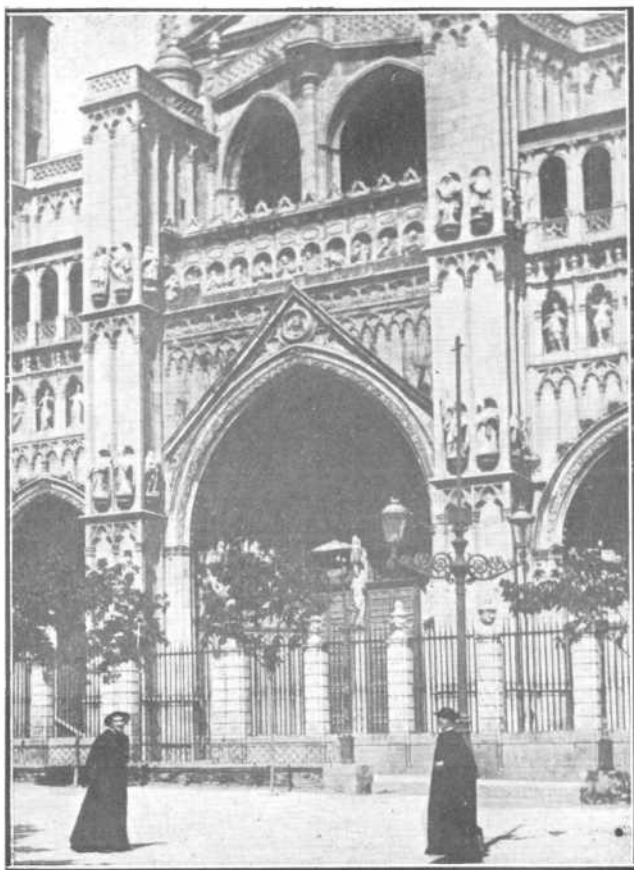
Cuadro del Greco: **El entierro del Conde de Orgaz.**—Se conserva en la Iglesia de Santo Tomás Apóstol.



**Posada de la Sangre.**

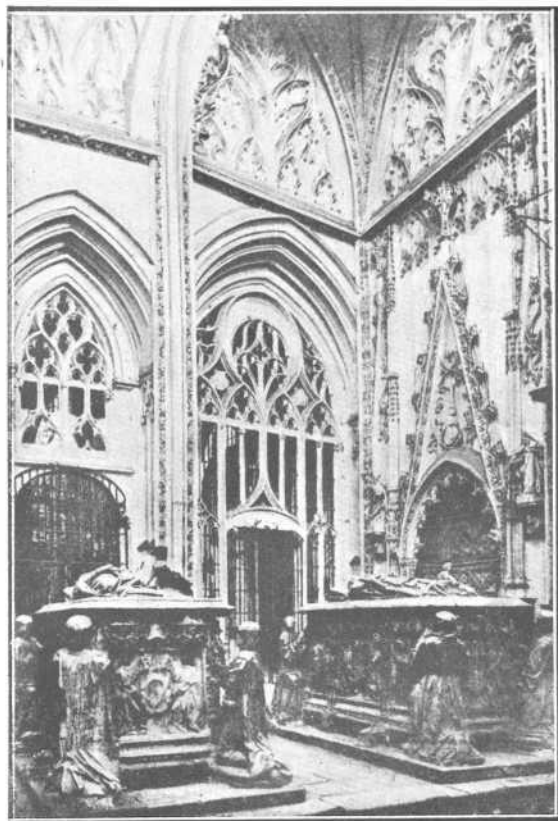


Salón de Mesa.

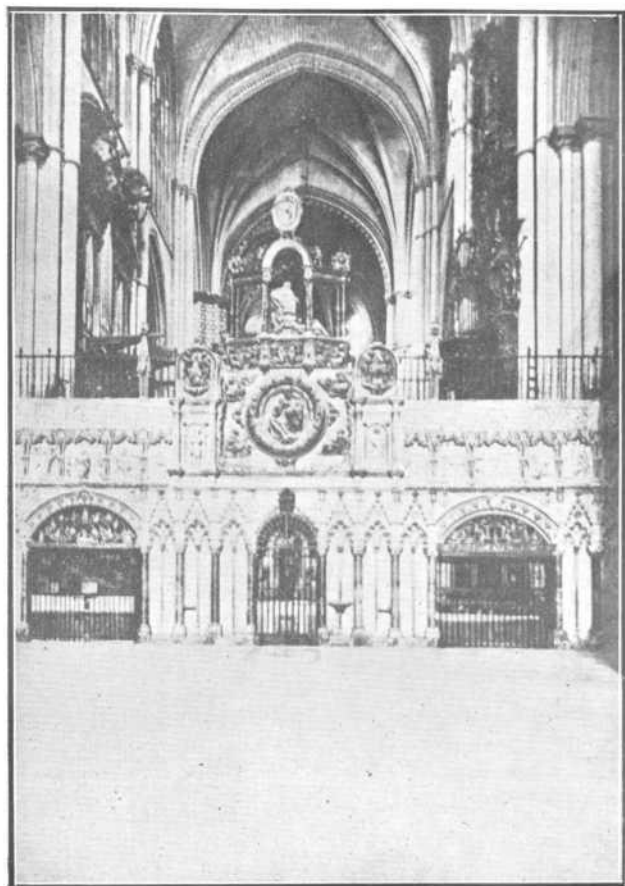


CATEDRAL: Fachada principal.

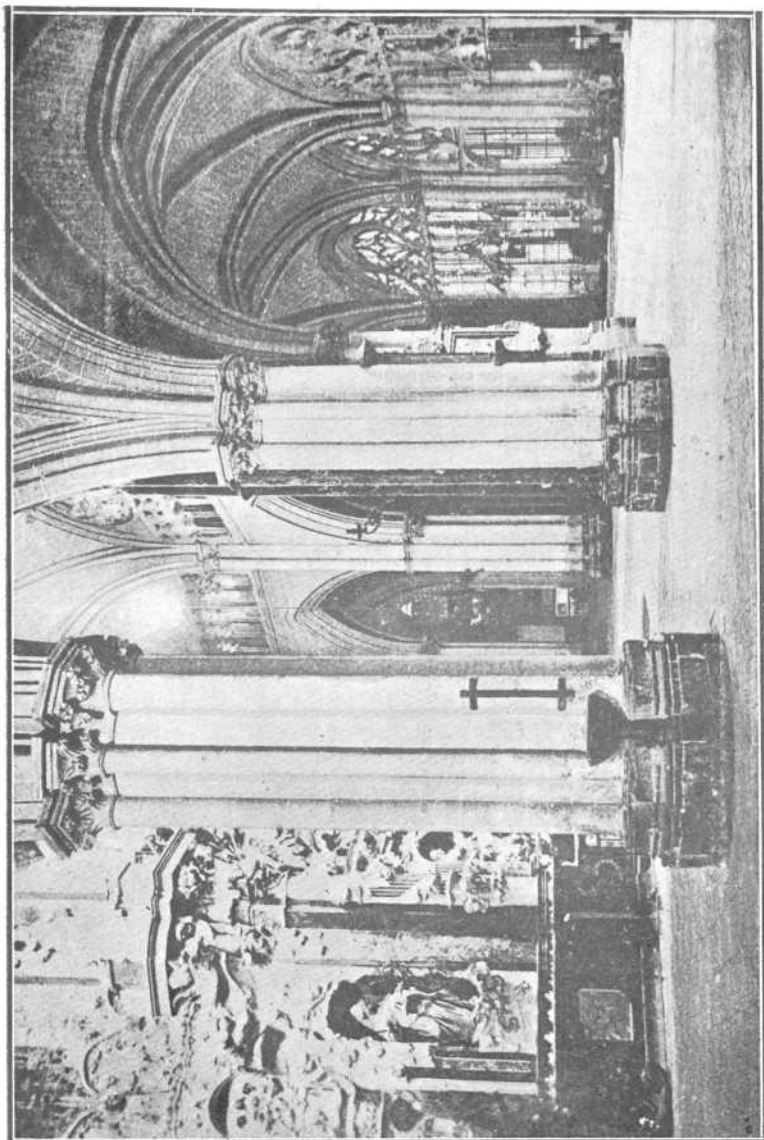




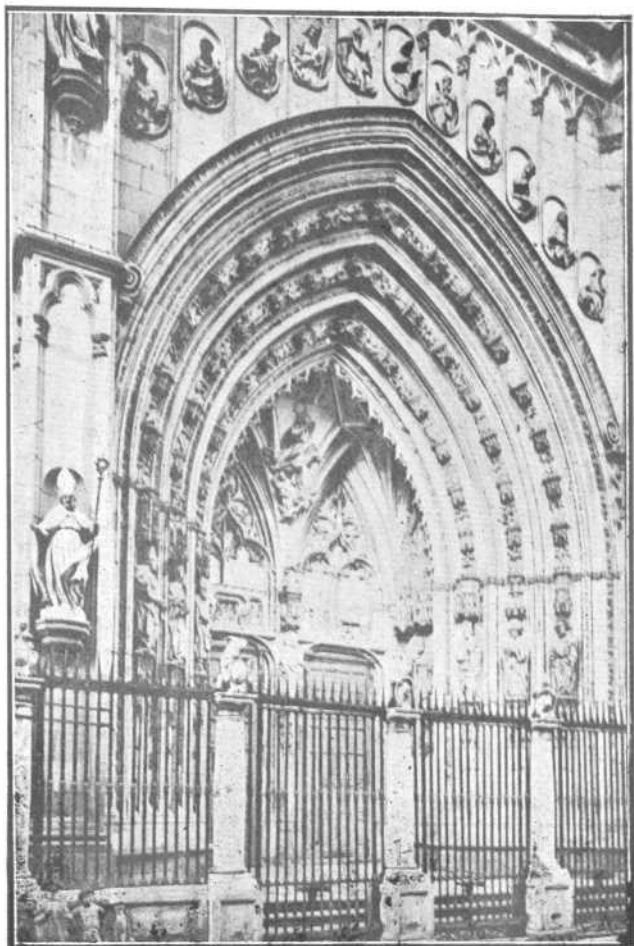
CATEDRAL: Capilla de D. Alvaro de Luna.



CATEDRAT: Trascoro.



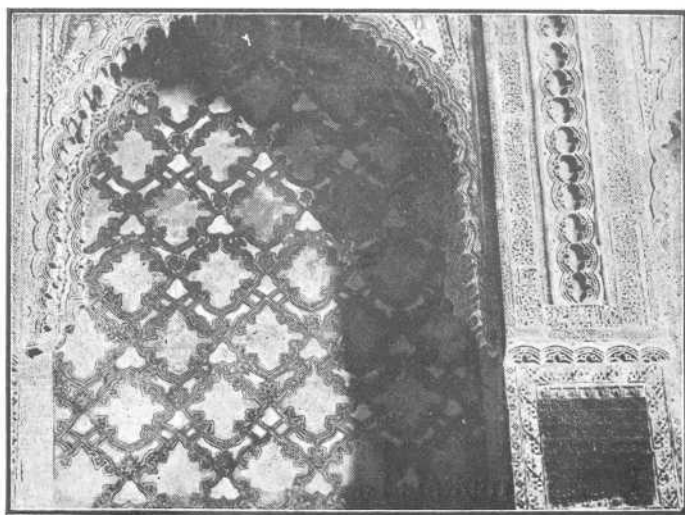
**CATEDRAL:** El Transparente, bellísima portada del camarín para Jesús Sacramentado.



CATEDRAL: Puerta de los Leones.



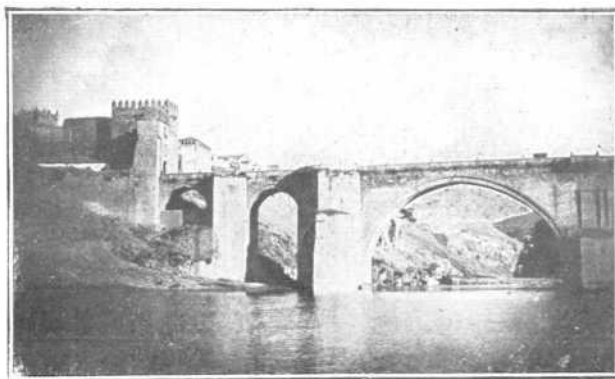
Portada del Hospital de Santa Cruz.



Un detalle de la Sacristía de Santos Justo y Pástor.



Calle y Torre de Santo Tomé.

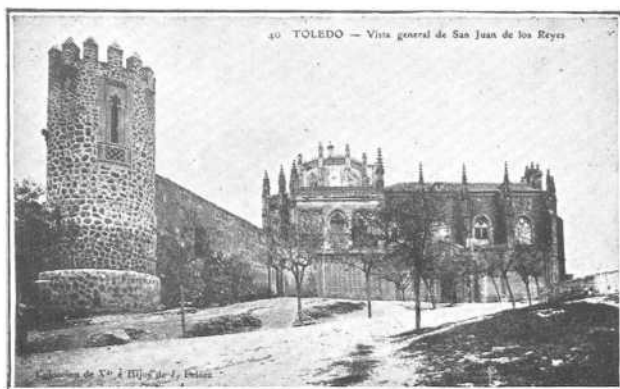


Puente de San Martín.

Fotografías GARCÉS



Puerta del Cambrón.

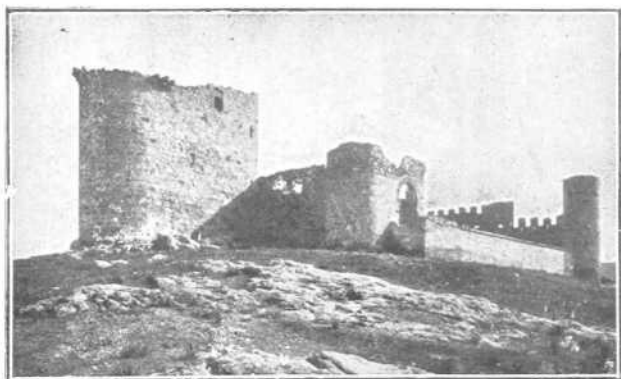


Vista general de San Juan de los Reyes.

Fotografías GARCÉS



Puerta del Sol.



Castillo de San Servando.

Fotografías GARCÉS





Plaza de la Constitución (Zocodover).



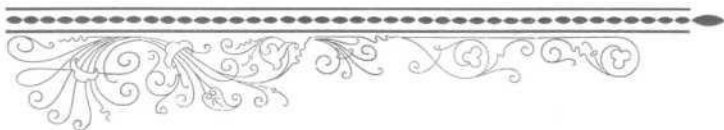
Casas Consistoriales.

Fotografías GARCÉS



---



# VARIÉTÉS

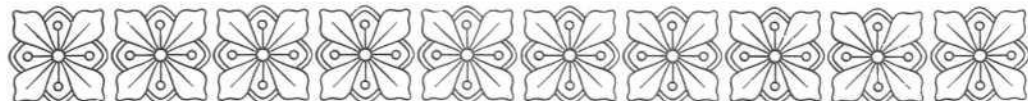




**ALCALDES DE TOLEDO**  
**DESDE LA REVOLUCIÓN DE SEPTIEMBRE**  
**(1868-1914)**

---

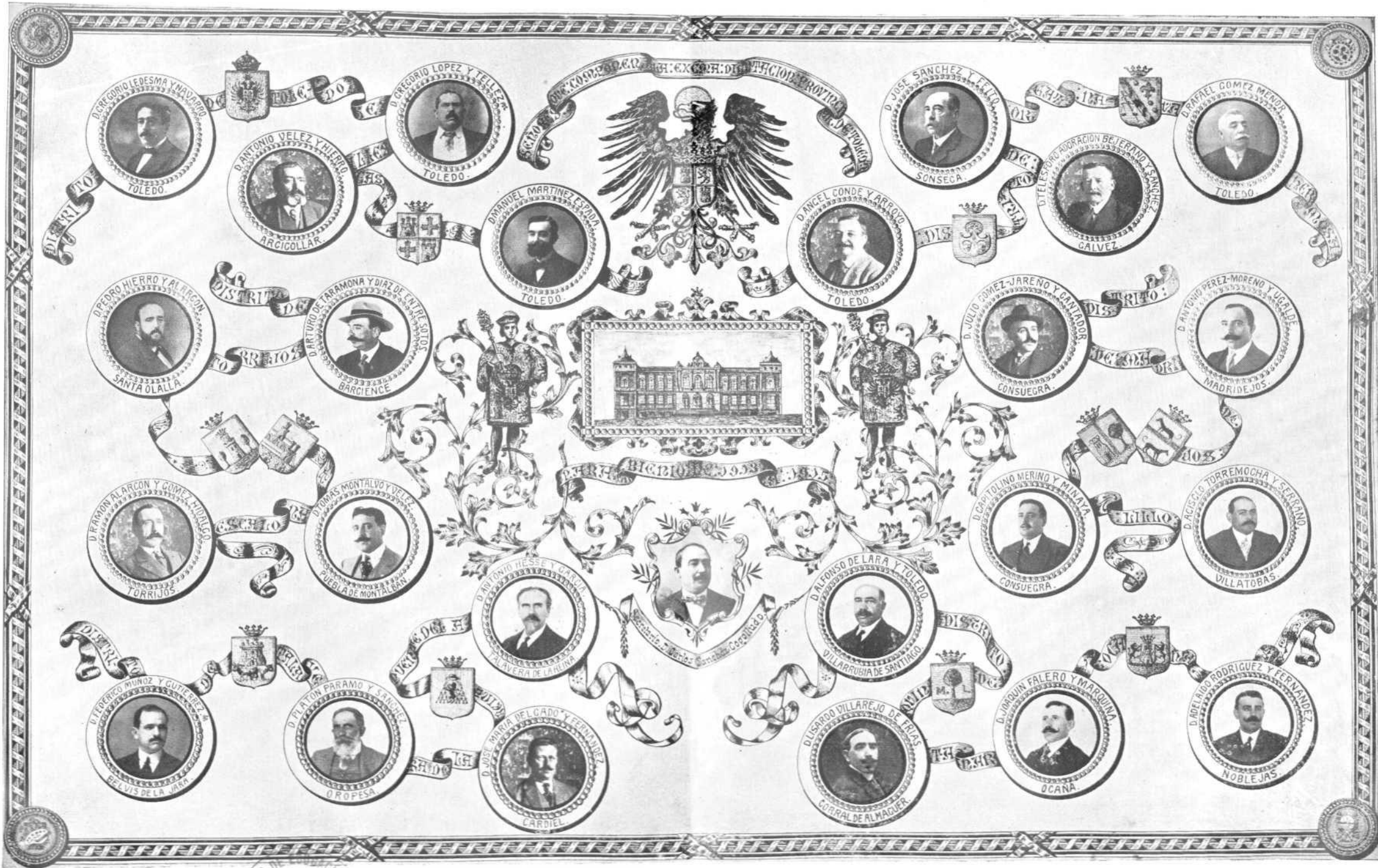
- 
- 
1. — **D. Juan Antonio Gallardo**, (1869 y 1874).
  2. — » **Eduardo Uzal Feijó**, (1871).
  3. — » **Juan Arguelles**, (1874).
  4. — » **Ramón Muro**, (1874).
  5. — » **Francisco Navarro**, (1876 y 1890).
  6. — » **Víctor González**, (1877 a 1831 y 1884 y 85).
  7. — » **Nicanor Fernández Gallardo**, (1881).
  8. — » **Antonio Bringas y Portillo**, (1881 y 1886 a 1890).
  9. — » **Eladio Ortiz y Ancos**, (1885).
  10. — » **Tomás Bringas Villasante**, (1886).
  11. — » **Julio González**, (1890).
  12. — » **Domingo García Frutos**, (1891).
  13. — » **Lorenzo Navas y Ordóñez**, (1892 a 1895 y 1896).
  14. — » **José Benegas y Camacho**, (1897 a 1899 y 1905 y 1909).
  15. — » **Manuel Nieto**, (1895 y 1895).
  16. — » **Lucio Duque e Isunza**, (1897 y 1899 a 1901).
  17. — » **Eduardo Muñoz**, (1901).
  18. — » **Antonio Hierro**, (1902).
  19. — » **Venancio Ruano**, (1903).
  20. — » **Pedro Martos**, (1905 a 1907 y 1909 a 1911).
  21. — » **Juan San Pedro**, (1909).
  22. — » **Félix Ledesma y Navarro**, (1912).
  23. — » **Félix Conde y Arroyo**, (1913 a 1914).





Dib.º y Fot.º de Sánchez Comendador.





D. REGORIO LEDESMA Y NAVARRO  
TOLEDO.

D. ANTONIO VELEZ Y HERRERO  
ARCIGOLLAR.

D. GREGORIO LOPEZ Y TELLEZ  
TOLEDO.

D. MANUEL MARTINEZ ESPADA  
TOLEDO.

D. JOSE SANCHEZ Y LEIDO  
SONSECA.

D. TELESFORO RODRIGON Y SANCHEZ  
GALVEZ.

D. RIFRAEL GOMEZ MENOR  
TOLEDO.

D. PEDRO HIERRO Y ALBEROLA  
SANTA OLALLA.

D. ARTURO DE TARAGONA Y DIAZ DE ENTRE RIOS  
BARGIENCE.

D. ANGEL CONDE Y ARRIOLA  
TOLEDO.

D. JULIO GOMEZ-JARENO Y GANADOR  
CONSUEGRA.

D. ANTONIO PEREZ-MORENO Y UGALDE  
MADRID E. JOS.

D. RAMON ALARCON Y GOMEZ HUIDOBRO  
TORRIJOS.

D. TOMAS MONTALVO Y VELLEZ  
PUERTE DE MONTALBAN.

D. ANTONIO HESSE Y GARRIGA  
ALVERA DE LARUNA.

D. ALFONSO DE LARA Y TOLEDO  
VILLARRUBIA DE SANTIAGO.

D. CRISTOLINO MERINO Y MINAYA  
CONSUEGRA.

D. AGUSTO TORREMOCHA Y SERRANO  
VILLATOBAS.

D. FEDERICO MUÑOZ Y GUTIERREZ  
BELVIS DE LA JARA.

D. PLATON PARAMO Y SANCHEZ  
OROPESA.

D. JOSE MARIA DEL CADO Y FERNANDEZ  
CARDIEL.

D. LISARDO DILLAREJO DE FRIAS  
CORRAL DE ALMAGUER.

D. JOAQUIN PALERO Y MARQUINA  
OCANA.

D. ADELARDO RODRIGUEZ Y FERNANDEZ  
NOBLE JAS.

MINISTERIO DE INSTRUCCION Y CIENCIA  
BIBLIOTECA PUBLICA





EL GRECO



---







## FIESTA ACADÉMICA (1)

# EN HONOR DEL GRECO

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando ha celebrado el III Centenario del fallecimiento del genial pintor.

Presidió el Sr. Velázquez, teniendo a la derecha a los Sres. Silvela (D. Jorge), Serrano Fatigati y Avilés, y á la izquierda á los Sres. Esteban, Lozano, Ferrando y Garrido.

En los escaños estaban los Sres. Bretón, Bellver, Santa María, Serrano, Garrido, Tormo, Herrero, Moreno Carbonero, Sentenach, Mérida, La Regla, Villegas, Blay, Trilles, conde de Cedillo y marqués de Gerona.

En el estrado, y al lado izquierdo de la presidencia, se alzaba el busto del Greco hecho por D. Miguel Angel Trilles.

Por hallarse enfermo el Sr. Repullés, el académico Sr. Avilés leyó por él un discurso, que por exigencias de tiempo y espacio nos vemos obligados a publicar muy extractado:

«SEÑORES:

Dentro de pocos días, el 7 del próximo mes de Abril, se cumplirán tres siglos de la muerte del famoso pintor Dominico Theotocópuli, llamado el Greco, quien, siendo extranjero en España, á causa de haber llegado joven á ésta, estableciéndose en Toledo, donde vivió siempre, y por haber desenvuelto aquí sus talentos artísticos, penetrando en el alma castellana y apoderándose de ella para infundirla en los personajes de sus hermosas cuanto discutidas pinturas, es considerado por todos como español y gloria de nuestra Patria.

Es mi misión la de considerar al Greco como *escultor y arquitecto*.

Habitó el Greco en Toledo, en las *casas principales* del marqués de Villena, las cuales debían ser viejas y maltratadas, pues según Horozco, ya lo estaban á mediados del siglo XVI. En uno de los expresados documentos, se dice que el corredor grande de dichas casas «cae sobre el río», de lo cual, y comparando el plano antiguo de esta parte de la ciudad con el moderno, se deduce que estos edificios debieron ocupar lo que hoy es Paseo del Tránsito.

(1) De *La Correspondencia de España* núm. 20.501, del 30 de Marzo de 1914.

Después del cuadro y retablo del *Expolio*, hecho por el Greco en la Catedral de Toledo, la primera obra suya de que se tiene noticia es la del *Convento de Agustinos* ó *Colegio de D.<sup>a</sup> María de Córdoba y Aragón*, señora de ilustre linaje y dama de la Reina D.<sup>ca</sup> Margarita, cuarta mujer de Felipe II.

De este edificio, construído en Madrid en el sitio que hoy ocupa el Senado, se le atribuyen no sólo los cuadros del retablo, sino las esculturas y trazas del mismo y aun las de la Iglesia, que al decir de Mesonero Romanos era hermosa y de planta oval. Pero no existiendo datos ni descripciones del edificio, no puede juzgarse de su arquitectura ni de la de sus retablos, pues entre las cuentas del mismo sólo aparece que por los altares y cuadros se abonaron al pintor candiota 65.500 reales.

En la Iglesia del pueblo denominada *Titulcia* o *Bayona*, de la provincia de Madrid, existe un gran retablo que se reputa como la obra más importante de este género en cuanto á magnitud y conjunto de las hechas por el artista y correspondiente á su última época, ó sea de 1604 á 1614, y es de disposición ajedrezada con compartimientos casi iguales. Es probable que Dominico diera la traza solamente, pues entre los documentos hallados por el Sr. San Román figuran unos contratos, según los cuales las pinturas deben ser de su hijo Jorge Manuel y las esculturas de Giraldo Merlo.

De lo expuesto se infiere que, por lo que respecta á la arquitectura, aunque el Greco haya trazado algún proyecto de edificio, lo cual no se sabe de cierto, no consta que haya dirigido materialmente ninguno, quedando reducida su labor arquitécnica al trazado y construcción de los retablos ó guarniciones de los altares, como entonces se decía, donde figuraban sus cuadros. Pero no por esto se le ha de calificar casi despectivamente como arquitecto de retablos, pues éstos, tal y como los trataba aquel artista, constituían conjuntos ordenados de aquel arte, por los cuales se le puede juzgar como arquitecto.

Acañillaba entonces en España Juan de Herrera á toda la pléyade de arquitectos que seguían aquella evolución del arte é imitaban al maestro de tal modo, que á veces confundíanse sus obras, y entre ellos contóse bien pronto el Greco, adhiriéndose al sentimiento común de aquella arquitectura, como lo demuestran las escasas obras suyas de este arte hasta nosotros llegadas.

Ahora bien; si se pregunta: ¿Fué el Greco tan gran escultor y arquitecto como pintor?, sin vacilar debe contestarse que no; pues, como dice el Sr. Cossío, «sea porque la época no fuese ya propicia para alardes de originalidad en tales artes, sea por la educación fundamentalmente veneciana del maestro, ó débese á otras causas», es lo cierto que el Greco quedó en estas dos hermosas ramas del arte distanciado de aquella su genial y gloriosa producción pictórica. Y esto no sólo á él acontece, pues entonces y ahora los artistas que practican más de una de las tres Bellas Artes hermanas, siempre sobresalen notablemente en una de ellas, dedicándose á las otras ó por mero pasatiempo ó para que sirvan de auxiliares de la preferida. Sólo por su inmenso talento, Miguel Angel es tal vez el único exceptuado de esta ley casi general.

Así nuestro Dominico sobresalió en la pintura, hizo obras notables de escultura y estimables de arquitectura; pero estas últimas sin alardes ni pretensiones de que le

condujeran á la inmortalidad de otro modo que sirviendo de cortejo y lucido acompañamiento á sus cuadros para realzarlos y más ennoblecerlos, contribuyendo así á darle la fama que nos enorgullece por recaer sobre nuestra Patria, que todo el mundo considera como la verdadera de Dominico Theotocópuli, aquel sublime cretense que, conmovido al estudiar el alma castellana, arroja lejos de sí las habilidades de la escuela veneciana, elimina cuanto no es esencial y se eleva hacia lo, para él, absoluto, convirtiéndose rápidamente en el pintor más profundo de esa alma, y haciéndonos comprender, mejor que nadie, cómo fueron los contemporáneos de Cervantes y Santa Teresa.»

El Sr. Avilés leyó á continuación este hermoso soneto, que fué aplaudidísimo:

**“En el tercer centenario  
de  
Dominico Theotocópuli “el Greco,,.**

*Oculto al vulgo el alma de las cosas,  
al genio solamente se revela,  
porque á las cimas de su origen vuela  
desplegando las alas poderosas.*

*Del Greco así las ráfagas nerviosas,  
nuncio en el arte de viril escuela,  
son de tres siglos luminar y estela,  
son esmaltes de lirios y de rosas.*

*En las cabezas que pintó, la traza  
enérgica y valiente sintetiza  
los típicos alientos de una raza.*

*El «Entierro de Orgaz» lo patentiza:  
que figuras y espíritus enlaza  
y al colosal cretense inmortaliza.*

ANGEL AVILÉS.

El laureado pintor é ilustre académico Sr. Garnelo se dispuso á leer su discurso, que comenzó de esta manera:

«Señores: La solemnidad que hoy nos reúne en esta casa, el ambiente de fiesta en que nos hallamos, son corona de gloria, homenaje y tributo de admiración, elocuente reconocimiento de la estima que esta Real Academia siente hacia el artista genial y fecundo, de naturaleza recia y soñadora, llamado el Greco, artista que, por fuerza del destino ó dictados de su voluntad, logró tener como patria adoptiva la Patria española; ella fué el hogar predilecto de su espíritu, el hogar amoroso y fecundo de su trabajo y su familia, dándole allí, en la imperial Toledo, bajo los viejos artesos-

nados de un palacio señorial, el rincón de estudio donde produjo lo más importante de su obra: los cuadros inmortales, llenos de alma y de vigor, encarnación misteriosa y potente del ambiente de su siglo, del espíritu hidalgo de nuestra raza, todo abnegación, misticismo y fe: caballeros, inquisidores y santos, representantes de ese mundo de sublime idealidad, que nació como aroma de aspiración suprema en aquella generación de héroes, cuyas plantas, cansadas de hollar casi todos los ámbitos de la tierra, anhelaban gozar las regiones de lo infinito.»

Después, el Sr. Garnelo hizo un profundo estudio del inmortal artista, del cual entresacamos los siguientes párrafos:

«Nuestro artista lleva en su apellido Theotocópuli la marca de una rama de nobleza bizantina. Nacido en Candía, capital de Creta, isla que hace centro equidistante de los tres contingentes, centro de reunión de todas las razas, Dominico Theotocópuli abandonó adolescente su tierra natal, sin que nada sepamos de su inmediata familia. No hay para qué dudar que obró por voluntad propia al abandonar su patria, y que le animaría á ello el concebir mundos y horizontes más extensos que el que le ofrecía aquella isla, más árabe que latina, en constantes amenazas del turco, de la piratería sarracena y de la autocrática autoridad de la República de los Dux, y marchó seguramente de allí para encontrar en los pueblos occidentales, en Venecia primero, en Roma y en España después, sociedades y sentimientos de un arte plástico, donde la línea y el color pudiera contar la plenitud de sus medios, la plástica de las ideas; donde la paleta mirara á la realidad y la reprodujera, haciendo con las gamas del color canto de emociones, la vida y el retrato, cualidades de belleza muy distintas á las que los secuaces de Mahoma venidos del Mediodía y del Septentrión aportaban sobre el archipiélago griego, todo lo que hacía su arte incompatible con aquel ambiente local, arte oprimido unas veces por la repetición icónica y otras por el sincronismo y repetición de la decoración sistemática del Oriente, gráfica de una música soñolienta, rítmica y monótona.

Naturaleza nerviosa, seco de miembros, enjuto de cara, parece llevar en su sangre el fuego intelectual, razonador y sensible de la filosofía platónica, el sentido objetivo y humano de las poesías de Homero, el sensual y ostentoso de los cantos orientales. Cerebro dispuesto á finos dichos, agudas sentencias que le hacen estimar como filósofo, corazón de una sensibilidad exquisita, en amor á sus discípulos, á sus allegados, á su arte; ojos ávidos á las ricas armonías del color, intuición prodigiosa de los acordes, natural, inclinado unas veces á la alta reflexión, otras al placer de ostentaciones vanas, otras á la alta poesía, a la música, al razonar jurídico; la dinámica múltiple del temperamento del Greco es de un interés extraordinario, superior á los límites de este discurso.

Después de señalar así su condición y temperamento, podremos justificar cómo á veces se recrea en apurar el detalle más ínfimo de un objeto pintado, y cómo otras veces se contenta con una mancha fugaz; cómo da al color y á la rítmica decorativa de sus pinturas una categoría preeminente; cómo á su vez, razonando cuanto hace,

quiere ser humanista, no perdió nunca la fuerza originaria de una descendencia asiática.

Tratando de estudiarle ahora como pintor, no nos olvidemos que de una parte las condiciones naturales de raza, y de otra la característica propia de su temperamento, nos van á justificar lo que llamamos en general los dibujos del Greco.

Hay deformaciones que llevan en sí un hondo sentir, á las que llamamos sutilezas del dibujo; un insigne pintor y dibujante de gran renombre me decía íntima, expansivamente, días pasados: «¡Qué bien hacen los dibujos, cuando los dibujos hacen bien!» Realmente, una facción, ojos y boca perfectamente paralelos, de semejanza geométrica en un lado con el otro, nos dan una regularidad fría, propia del compás y la escuadra, reñida con toda traza emotiva y finamente sensible; dentro de la igualdad aparente por razón de la naturaleza orgánica que nos constituye, hay siempre un acento delicado de desigualdad, y si á esa desigualdad de formas se agrega la desigualdad de la acción y el movimiento el desdibujo se acentúa: al reír ó al llorar, por ejemplo, los músculos cigomáticos rara vez tiran, guardando una completa regularidad; la mueca del carácter asoma siempre acompañando el tipo personal.

En todos sus retratos esa aguda condición cumple, interesándonos sobre manera; en el *Antonio Covarrubias*, del Museo de Toledo, como dice muy bien el señor Cossío, hasta nos convence de que el retratado estaba sordo; el gesto displicente de la boca, la mirada fría y apagada encierran su pensar sin comunicarse al exterior; en la cabeza de fraile que posee D. Pablo Bosch, la fina inteligencia que brilla en sus ojos se hermana con la rudeza de una facción vulgar; el retrato del Cardenal D. Fernando Niño de Guevara es el símbolo de la fuerza y la energía; la cabeza del Cristo del *Expolio*, la suma y elevada resignación ante el dolor, y así, si recorriéramos una por una todas las cabezas que pintó, en todas encontraríamos un valor intrínseco muy superior al de la copia servil.

Como valor eurítmico de su obra, podemos citar la autoridad del célebre pintor inglés Harold Speed, el cual, en su libro recientemente publicado sobre *La práctica y la ciencia del dibujo*, en el hermoso capítulo dedicado al ritmo y á la unidad de líneas de composición, señala un ritmo nuevo, peculiar al Greco, sistema propio y característico de muchas de sus composiciones.

No olvidemos, por otra parte, que otras obras, como *La Purificación del Templo* y *La curación del ciego*, pertenecientes á su primera época, están directamente influenciadas por compañerismos de escuela, y guardan semejanza entre otros cuadros, con *El Milagro de San Marcos*, de Tintoretto; en toda su labor, las ordenaciones propias de los venecianos se dejan sentir, y más especialmente en los primeros años de su estancia en España; el *San Mauricio*, de El Escorial, tiene puntos muy marcados de contacto, sobre todo con la parte baja del *Martirio de los diez mil cristianos*, de Carpaccio; *La Asunción de la Virgen*, con el mismo asunto, pintado por Tiziano, Tintoretto y Veronés; el *San Juan Bautista*, de Santo Domingo el Antiguo, fuera el brazo derecho y el movimiento de la cabeza, guarda perfecta identidad de actitud con el *San Juan Bautista*, de Tiziano, de la Real Academia de Venecia; sus *San Jerónimos*, rodeados de cruz y calavera, buscan su filiación en el mismo santo

pintado por Jacopo Bassano; las alas de ángeles y querubines de sus cielos, tienen remembranzas de las pintadas por Veronés; por ejemplo, las que vemos en la gloria del *Martirio de Santa Justina*, pintado hacia los años 1568, en que residía nuestro Dominico en Venecia y se disponía para marchar á Roma; otras composiciones, como el *Expolio* y el *Entierro del conde de Orgaz*, obedecen á ordenaciones de composición propias del arte latino-bizantino, vistas en la traza de los esmaltes, las miniaturas, los marfiles y tapicerías, semejantes á su vez á las disposiciones ornamentales de la Persia y de la India; los grupos de figuras en los lienzos del Greco, ya en su época puramente española, buscan su resultado decorativo casi ajeno á la superposición correlativa de términos; hay algo como negación de perspectiva de ambiente; sus personajes se superponen con figuras grandes ó pequeñas que se completan, pero cuyos grupos de cabezas y aletear de ángeles simula un chisporroteo, salpicado á los lados de la línea ondulante fundamental como elementos pares asociados a ella; sus figuras, una á una, se ligan como las piedras de un mosaico; las piezas de un azulejo, por razón de suma, como las diferentes partes de un recamado; y era, que el ambiente y la influencia de Toledo visigodo, Toledo mudéjar, Toledo levita, Toledo mozárabe, encendió en su naturaleza de arriano-latino la gota de sangre asiática que corría por sus venas; por ella resucita instintivamente en sus figuras el canon bizantino, y en su léxico expresivo de las formas la más honda poesía y seductora emoción; y es entonces, cuando el alma estoica, de este terruño celtibérico, va en torrentes nerviosos á depositarse en la labor mágica de sus pinceles.

Volvamos los ojos á los días de hace trescientos años: el mismo sol primaveral que bate nuestros cristales y caldea nuestro suelo, llenando los campos de flores y animando en las almas la juventud y la vida, saludó en aquellos lejanos días, á orillas del Tajo, la faz pálida, el cuerpo inanimado de un anciano. Dominico Theotocópuli, cerrados sus ojos por la mano filial, plegadas para siempre sus manos en el eterno reposo, dejaba de existir; la Cruz parroquial de Santo Tomé le acompañó procesionalmente hasta Santo Domingo; las rocas abruptas que rodean el Tajo al pie de su morada, repitieron el eco del doblar de las campanas, como el lamento de la madre tierra llorando á un hijo predilecto.

Jirones de su alma quedaron allí viviendo en cada uno de sus cuadros, y esos jirones, en vez de apagarse y desvanecerse, son cada día más claros, más elocuentes testimonios de su obra genial; los azares del tiempo esparcen aquellos jirones por el mundo, y su alma, revivida y acrecentada cada día más, camina por el haz de la tierra hablando de España, ocupando un lugar preeminente en el mundo intelectual».

El Sr. Garnelo termina su interesante discurso diciendo que hoy es un día de gloria para el Arte, pues la Patria y el Arte besan, unidas en ósculo olímpico, la frente del Genio.

Una prolongada salva de aplausos premia la hermosa labor del ilustre académico.

El *Villancico*, de Juan Vázquez; *Duélete de mí, señora*, y el *Madrigal*, de Gutiérrez de Cetina.

*Ojos claros, serenos*, fueron cantados por el joven barítono D. Marcos Rondono, acompañado á la guitarra por el Sr. Esguenebres.

Fueron muy felicitados.

Una masa coral, constituida principalmente por alumnos de la Escuela Nacional de Música, cantó, dirigida por el académico D. Tomás Bretón, el romance de Millán, *Serrana del bel mirar*. Los artistas oyeron muchos aplausos.

Dichas composiciones musicales son del siglo XVI.

La concurrencia fué muy selecta y numerosa, predominando en ella las señoras.

---

## CENTENARIO DEL GRECO <sup>(1)</sup>

---

**Llegada de Comisiones.**—TOLEDO.—(Lunes 6 de Abril, tarde).—En el tren de la mañana han llegado los académicos de la Historia, los de San Fernando, socios del Círculo de Bellas Artes y, en representación del Ministro de Instrucción Pública, el Comisario de Bellas Artes, D. Pedro Poggio.

Fueron recibidos en la Estación por el Gobernador civil, el Alcalde, el conde de Cedillo y la Comisión provincial de Monumentos.

**Ceremonia religiosa.**—En el Convento de Santo Domingo el Antiguo se ha celebrado la solemne Vigilia, con arreglo á la época del Greco, y siguiendo el ceremonial que estableció en su testamento el inmortal pintor.

Oficiaron frailes franciscanos, y terminó la Vigilia con el solemne responso de Francisco de la Torre, y música del siglo XVI, ejecutada por la Capilla de la Santa Iglesia Primada.

El acto fué presidido por las autoridades civiles y militares, con asistencia del Ayuntamiento bajo mazas.

Numeroso público llenaba por completo el Templo.

**Sesión académica.**—TOLEDO.—(Lunes, noche).—Se ha celebrado en el Salón de actos del Seminario la sesión académica.

Ha presidido el Inspector de Bellas Artes, D. Pedro Poggio, que tenía á su derecha al Gobernador militar, al Obispo auxiliar electo de Zamora y al Alcalde; y á su izquierda, al Gobernador civil, al señor barón de la Vega de Hoz y al conde de Cedillo.

Los demás sitios del estrado estaban ocupados por académicos y demás autoridades.

Abrió la sesión el Sr. Poggio, en nombre del Ministro de Instrucción pública, y en representación de éste dió lectura á un trabajo el académico correspondiente de la Historia, D. Francisco de Borja San Román.

Se afirma en el trabajo que Toledo renace con estos actos. Pasando á detallar la obra del Greco, habla de los retablos del Hospital de San Juan Bautista, vulgarmente llamado de Afuera, que empezó el 16 de Noviembre de 1608, siendo Adminis-

---

(1) De *La Correspondencia de España* núm. 20.509, correspondiente al 7 de Abril de 1914.



trador del mismo D. Pedro Salazar de Mendoya, que fué precisamente uno de los peritos nombrados para tasar el cuadro del *Entierro del conde de Orgaz*.

El académico correspondiente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, D. Rafael Ramírez de Arellano, se refiere en su discurso al soneto que Góngora dedicó al Greco, y explica la influencia de las relaciones de amistad de ambos en el desenvolvimiento de las ideas estéticas del siglo XVIII.

Opina que Góngora y el Greco se conocieron en Córdoba y Sevilla, y que se volvieron á encontrar en Palencia ó Valladolid.

Refiere las afinidades entre las obras de ambos que respectivamente representan: en el poeta, el culteranismo, y en el pintor y arquitecto, el barroquismo.

Termina haciéndose la pregunta de si el Greco no sería descendiente de los toledanos expulsados de España en el califato de Abderraman y establecidos en Creta.

Pronuncia un discurso el profesor de Historia del Arte en la Universidad Central, D. Andrés Ovejero, expresándose en tonos elevados y fogosos.

Alude á la evolución que representan en España las tres generaciones de Juan Facundo Riaño y Fernández Jiménez; de Manuel Cossío, que es piedra angular artística española, y Navarro Ledesma, quien, de vivir, así como supo dar a conocer á Cervantes en su inmortal obra, hubiese hecho lo propio con el Greco, y la tercera de Francisco de Borja San Román, cuya tesis doctoral sobre el Greco fué una verdadera revelación.

«Este acto—dice—debe significar un momento de moral, de edificante, confortante y tónico del espíritu, una ráfaga de idealidad de nuestras costumbres. Con él surge un Toledo nuevo, con la formación de una nueva conciencia ciudadana, por la cual en esta Exposición del Greco, que es la segunda, pues ya en 1902 hizo otra en Sitges el gran Santiago Rusiñol; por la cual Toledo se identifica con sus glorias artísticas, y ya no es sólo cuna de la Infantería española, Sede Primada y plantel de Sacerdotes, sino también pueblo que va ligando los nexos de los elementos que le constituyen.

La obra del Greco en pintura—añade—fué un grito elocuente.

Pide á la mujer que coopere en la gloria del Greco, pues por sus damas de rítmicos y sonoros nombres, como la de la Flor, la del Armiño, se enamoran de las españolas todos los extranjeros del mundo.

«Pasadas las fiestas, pidamos el mantenimiento en nosotros de una vida más fuerte, más bella, mas grande.»

Aplausos entusiastas y prolongados acogen las últimas frases del discurso.

Por la Academia de San Fernando toma parte en el acto D. José Ramón Mélida, quien lee su discurso sobre la influencia del Greco en la pintura española.

Estudia las obras del Greco, deduciendo que debió conocer perfectamente los mosaicos griegos y bizantinos, siendo un continuador feliz de las obras de sus antepasados.

Pasa á examinar el estado de la pintura española al venir el Greco á España, y después de asegurar que si no hubiera producido más obras que las primeras de Italia no hubiera pasado su nombre gloriosamente á la posteridad, añade que no es un

caso aislado en la esfera del arte, sino que fué el Greco un eslabón entre el arte oriental y el español.

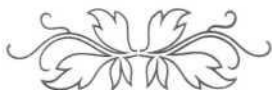
Al presentarse en la tribuna, el conde de Cedillo es aplaudido. Toma parte por la Academia de la Historia.

Se refiere en su discurso á la religiosidad y misticismo que se observa en las obras del Greco, y hace la historia y el examen del ambiente social y artístico de la época.

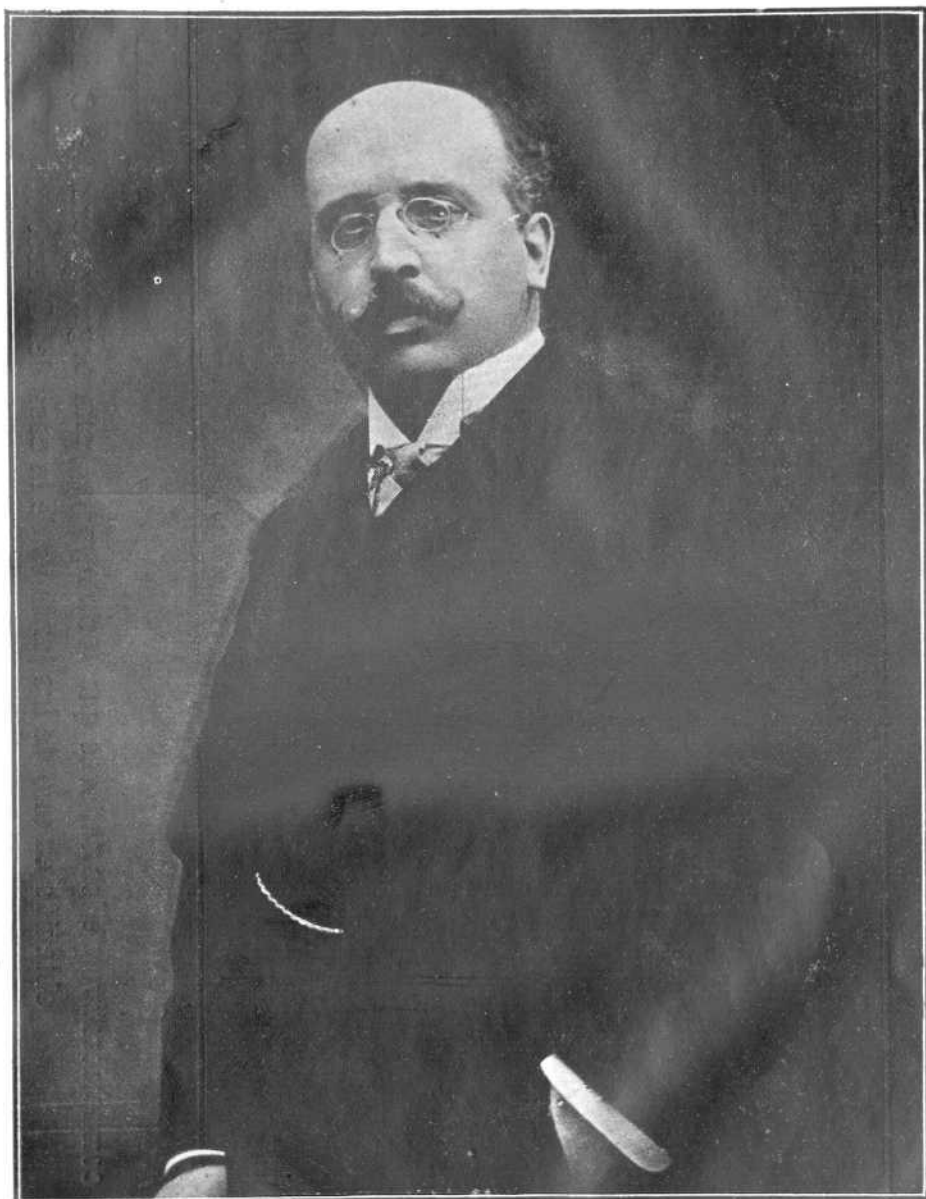
Relata que Campoamor, en una de sus *Doloras*, dice que en toda obra hacen falta tres cosas: asunto, asunto y asunto, y éste existe en todas las del Greco, de cuyo número total, 361 son cuadros de índole religiosa y 53 retratos, atendiendo á lo que tuvo más ante su vista: lo divino que lo humano.

Analiza varios de los cuadros del Greco, entre ellos el del *Entierro del conde de Orgaz*, que califica de su obra maestra.

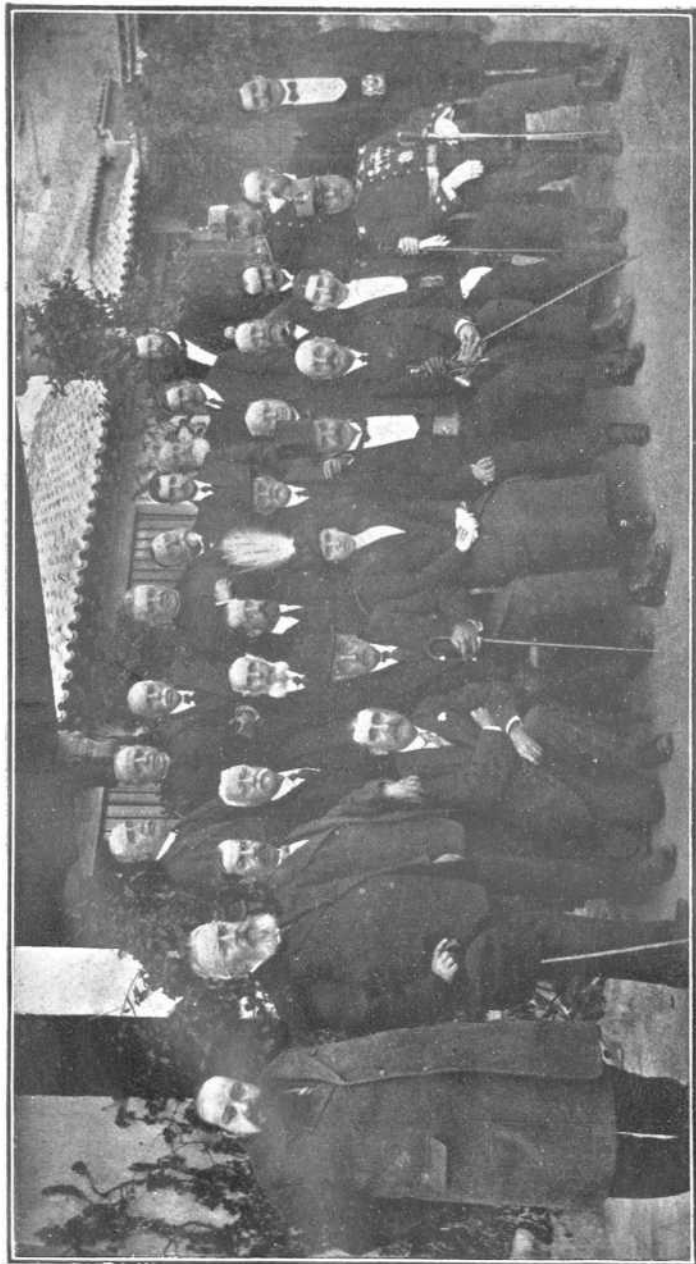
**Un concierto.**—Por la tarde se celebró concierto en la Plaza de Toros, tomando parte las Bandas de música de Ingenieros y de la Academia de Infantería.







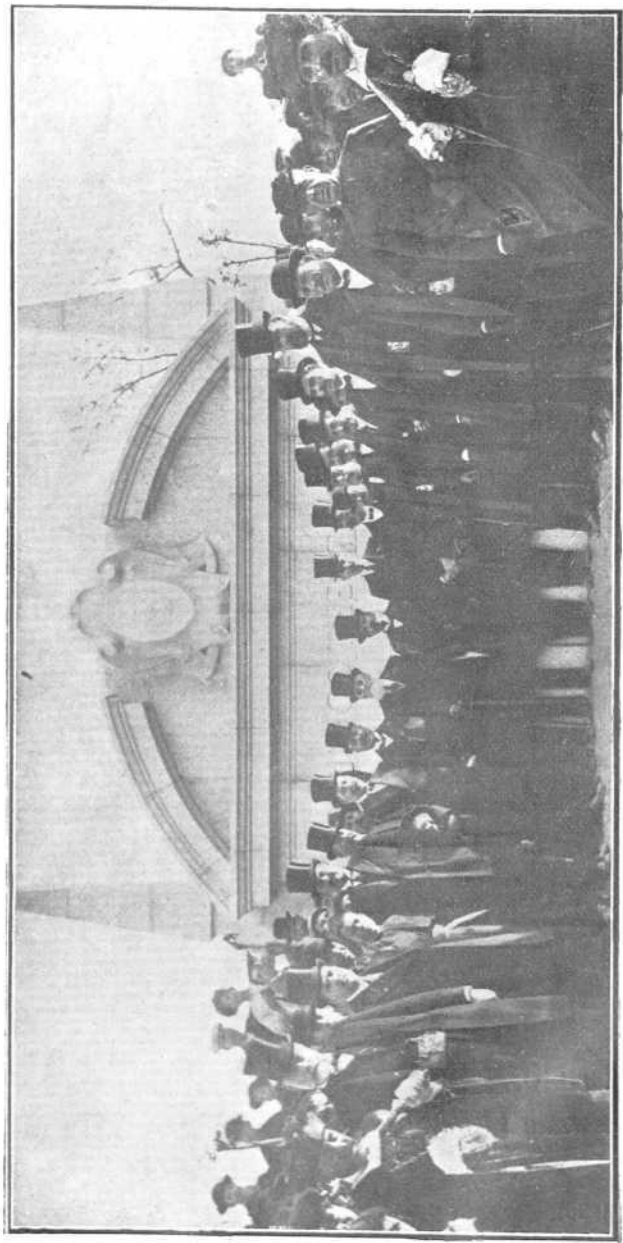
Excmo. Sr. Conde de Cedillo,  
Presidente de la Comisión organizadora del Centenario del Greco.



Fot. C. VILLALBA

Grupo conmemorativo de los señores que formaron la Junta organizadora del Centenario, obtenido en uno de los jardines de la casa del Greco.





Fot. RODRIGUEZ

Monumento conmemorativo del Centenario del Greco, inaugurado el 7 de Abril de 1914,  
en el paseo del Tránsito.

# CUADROS DEL "GRECO"

---

Fot. MORENO



El Expolio de Cristo.



(1.<sup>a</sup> época. 1577 á 1579).

Toledo: Sacristía de la Catedral.



Fot. MORENO



El Card. D. F. Niño de Guevara,  
Arzobispo de Sevilla.



(2.<sup>a</sup> época. 1594 á 1604).

New-York. M. Havemeyer.





**Retrato de un pintor (¿Jorge Manuel Theotocópuli?)**

(Última época. 1604 á 1614).

Fot. LACOSTE

Sevilla. Museo de Pintura.



(Út.<sup>a</sup> época. 1604 á 1614). **Muerte de Laoconte y de sus hijos.** Munich. M.<sup>o</sup> de Pintura.



Fot. LACOSTE



El caballero de la mano al pecho.



(1.<sup>a</sup> época. 1577 á 1584).

Madrid. Museo del Prado.

Fot. MORENO



Fray Hortensio Félix Paravicino.

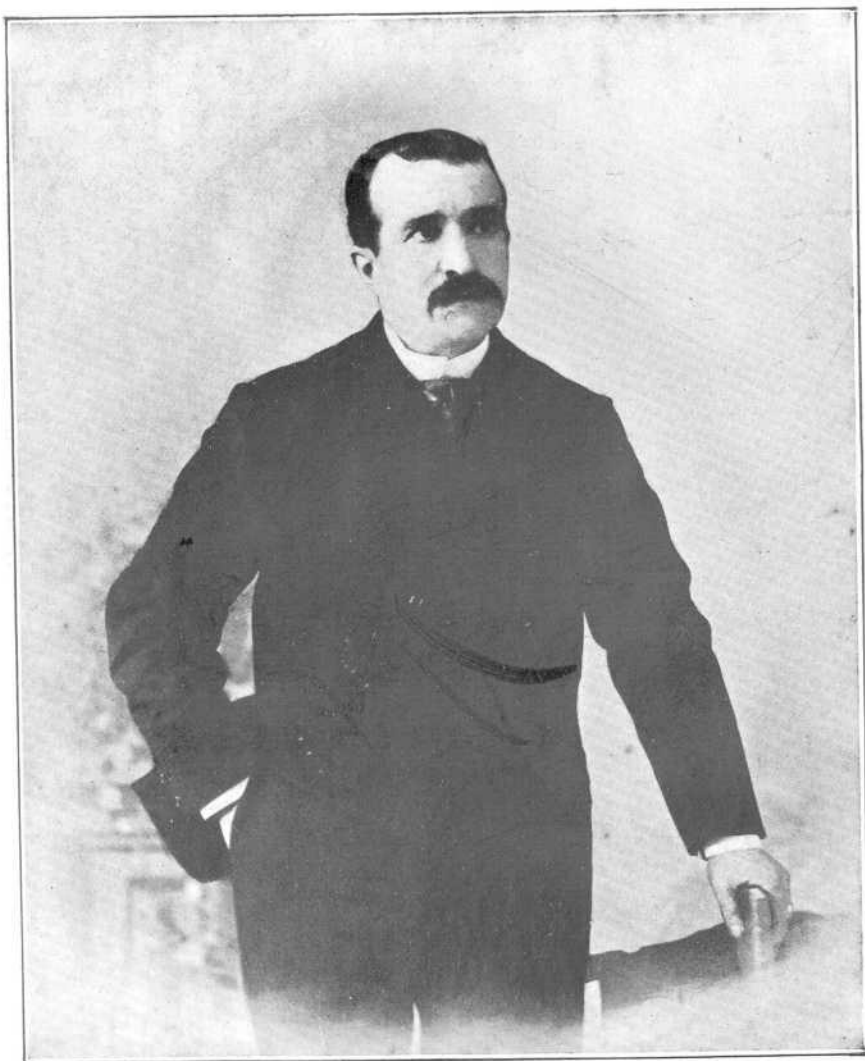


(Última época 1609).

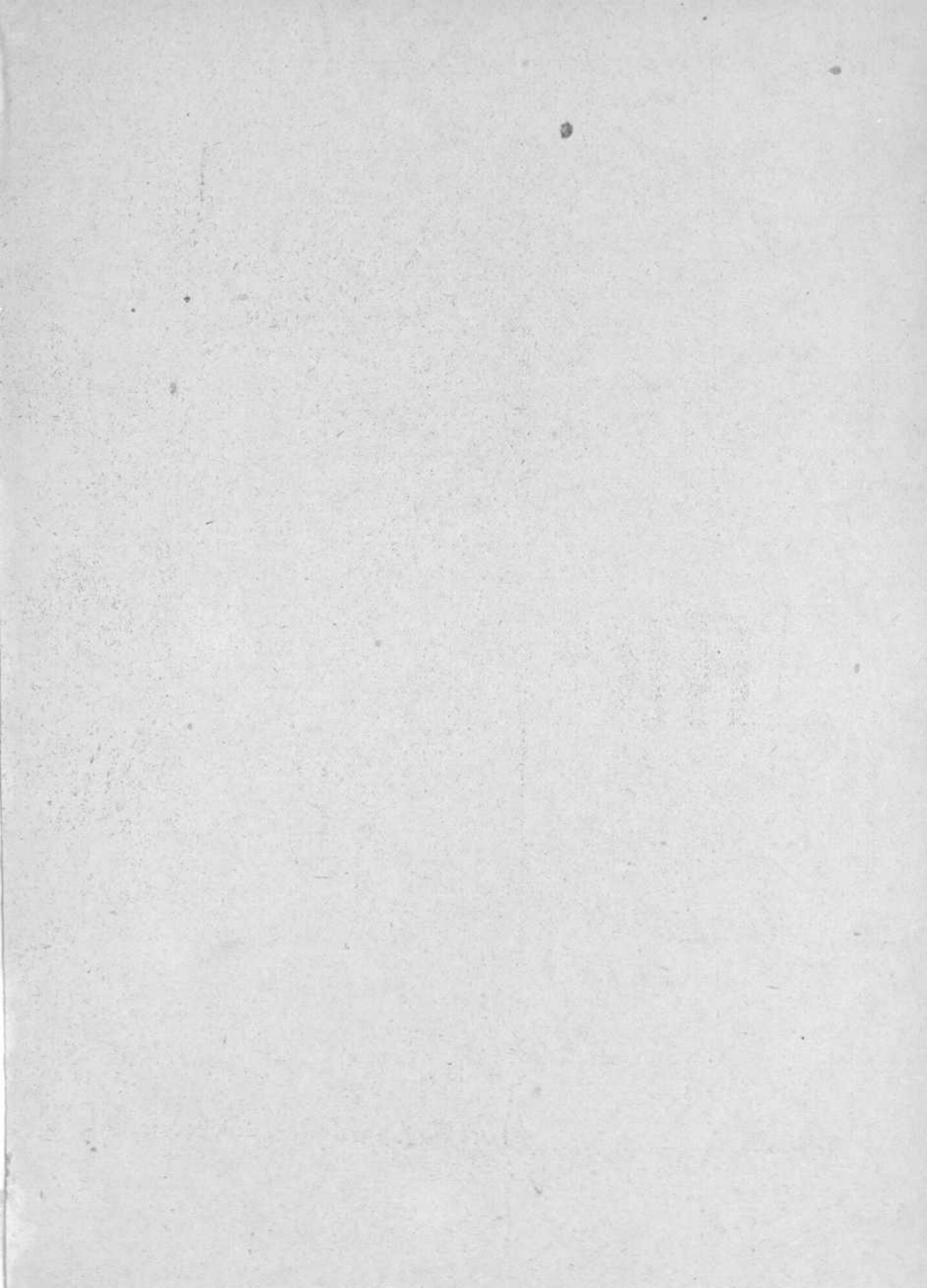
Bostón. Museo de Arte.







El autor de esta Monografía.





Very faint, illegible text or markings on the left side of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

Very faint, illegible text centered below the portrait, possibly a name or title.









